

V SEMINARIO TALLER
**MUJERES
Y CIUDADES**

(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

CÓRDOBA, 2023



CISCSA
CIUDADES FEMINISTAS



**ARTICULACION
FEMINISTA
MARCOSUR**



Red Mujer y Hábitat
América Latina y Caribe

V SEMINARIO TALLER

MUJERES Y CIUDADES

(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

CÓRDOBA, 2023



CISCSA
CIUDADES FEMINISTAS



ARTICULACION
FEMINISTA
MARCOSUR



Red Mujer y Hábitat
América Latina y Caribe

CISCSA Ciudades Feministas
Seminario Taller Mujeres y Ciudades: (In)Justicias Territoriales.
Edición 2023.

1a ed.- Córdoba: CISCSA, 2025

186 p.

978-987-48650-8-3

1. Ciencias Sociales. 2. Humanas. 3. Estudios de Género.

Fecha de catalogación: 15 de abril de 2025

Realización general: CISCSA Ciudades Feministas

Equipo coordinador: Ana Falú, soledad p  rez, Paola Blanes

Sistematización de mesas de diálogo y talleres: Luciana Almada

Edición: Claudia Korol y Julieta Pollo

Corrección: Julieta Pollo, Julieta Fantini y Azul Urioste

Registro fotográfico: Julieta Pollo y Jazmín Iphar

Registro audiovisual: Celeste Onaindia y Laura Zanotti

Diseño y diagramación: Victoria Hamsa

El V Seminario-taller Mujeres y Ciudades: (in)justicias territoriales fue realizado en la Universidad Nacional de Córdoba el 11, 12 y 13 de mayo de 2023. El equipo organizador estuvo integrado por Ana Falú, Adriana Vaghi, Cintia Rizzo, Emilia Balacco, Fada Falú, Julieta Pollo, Leticia Echavarri, Mariana Orzoacoa, Morena Aguirre Moro, Paola Blanes, Rocío López Arzuaga, Soledad González y soledad pérez del equipo de CISCSA. Por parte del FemGeS (CIFYH-UNC) participaron Maite Rodigou Nocetti e Ivana Puche. Encontr   el programa, síntesis de debates, mesas y entrevistas del Seminario en: www.ciscsa.org.ar/seminario-2023.

Índice general

1. Presentación

Ana Falú.....	1
Ivana Puche.....	7

2. Panel: De despojos y resistencias: desafíos feministas frente a la avanzada fundamentalista ¿post? pandemia

Analba Brazão.....	11
Cecilia Olea.....	14
Verónica Azpiroz Cleñan.....	17

3. Conversatorio: Resistencias y alternativas frente a la crisis de los cuidados: experiencias en los territorios

Olga Segovia	27
Estela Díaz.....	31
Cecilia Sarasola.....	35
Soledad González.....	39
Cintia Rizzo.....	42
Rocío López Arzuaga.....	46

4. Panel: De urbanismos feministas y feminismos pensando las ciudades y los territorios

Tania Macuer.....	51
Carolina Rodríguez.....	53
Paula Soto Villagrán	56
Lorena Zárate.....	60

5. Conversatorio: Construyendo nuestros territorios desde otras lógicas: propiedad colectiva, lazos comunitarios y espacios libres de violencias

Isabel Zerboni y Ana Laura Lobato.....	65
Norma Salica, Valeria Alejandra Méndez y Fernanda Rotondo.....	69
Ornella De Filpo, Laura Anduelo, Carolina Bustos, y Lorena Toledo.....	74
Solange Luna.....	81

6. Talleres y diálogos

Territorio Cuerpo.....	86
Territorio Casa.....	89
Territorio Barrio.....	94
Territorio Ciudad.....	99
Diálogo de Mujeres Políticas.....	106

7. Asambleas

Urbanización de barrios populares desde la perspectiva de las mujeres: logros, desafíos y el rol de las mujeres trabajadoras en la construcción.....	114
Reconocer y valorizar los trabajos de Cuidados Comunitarios.....	139
Derecho de las mujeres a una vida sin violencias: hacia una agenda feminista.....	147
Arquitecturas y diseños feministas.....	156

8. Reflexiones finales y cierre

soledad p  rez.....157

Maite Rodigou.....158

Ana Falú.....171

1.

Presentación



Presentación

Ana Falú

Ana Falú es feminista, arquitecta, académica y activista social por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres. Directora Ejecutiva de CISCESA. Ha sido directora regional de ONU Mujeres (ex UNIFEM) para la región Andina (2002-04) y para Brasil y Países del Cono Sur (2004-2009). Investigadora de CONICET y profesora Emérita de la Universidad Nacional de Córdoba. Es cofundadora de la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe, y de la Articulación Feminista Marcosur, entre otros espacios académicos y de acción a favor de los derechos de las mujeres.

Hola a todas. Realmente estamos en un cambio de época, sin duda. Este salón desbordaba, pero las jóvenes hoy están detrás de la pantalla escuchando por YouTube, así que a ellas también, hola y gracias por acompañarnos.

Gracias a todas las que están, a todos los que están y a todes les que están acá. Es un hermoso placer volver a reunirnos y una pena que en este cambio epocal nos perdamos los abrazos. Es un precioso momento volver a vernos, volver a mirarnos, poder dialogar, poder abrazarnos, después de lo que fue esa pandemia, la etapa de mayores incertidumbres, probablemente, de los últimos tiempos de la humanidad.

Decirles que estamos ante el quinto seminario taller, y esta metodología nos enorgullece porque nos da otra perspectiva del hacer, de un hacer que no solo es el académico y el de la reflexión, sino también de un hacer que junta, de una manera, esperamos, virtuosa, las voces de las mujeres que están en los territorios.

No puedo dejar de mirar a Nelly Borquez y, en ella, a todas las compañeras que nos acompañan en este evento. Decirles que este quinto taller lo inauguramos en esta sala a la que le hemos dado el nombre de una compañera muy querida, a quien hemos perdido hace muy poco, una compañera feminista, una compañera activa en los derechos humanos, hija de desaparecidos, Analía Barrionuevo. Así que para ella, mi reconocimiento y un aplauso de todas. Quiero realmente agradecer a la Universidad Nacional de Córdoba, al CIFYH (Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba) y, en particular, al FemGeS (Área Feminismo, Género y Sexualidades del CIFYH). Vamos a tener acá a la compañera Ivana, a quien voy a presentar enseguida, para compartir

esta apertura, porque esta es una tarea que venimos, desde el punto cero, trabajando juntas, creciendo juntas; no solo la Facultad de Filosofía y Humanidades sino también la Facultad de Ciencias Sociales, la *Red Mujer y Hábitat*, la *Articulación Feminista Marcosur* y tantas colectivas y grupos que no puedo nombrar, porque seguro dejaría alguna fuera. A todas realmente, gracias. Gracias por este compromiso, por ser parte de este esfuerzo que, sin dejar de reconocer las individualidades, que siempre son importantes o aportan de maneras particulares, tenemos que reconocer que es colectivo, esta construcción colectiva maravillosa que hacemos entre todas y entre todes.

A la Maestría de Vivienda y Ciudad, de la cual soy su directora, a Celina Caporossi, su codirectora, agradecer, agradecer, agradecer y, por supuesto, al equipo de CISCOSA, el Centro de Intercambios y Servicios para el Cono Sur, ese equipo fantástico de mujeres, no importa sus edades, no importa sus identidades sexuales, trabajando comprometidamente para mover la agenda de los derechos de las mujeres, la agenda feminista, la agenda plural, la agenda multicultural, y a quienes desde los territorios nos acompañan desde Río Cuarto, Villa María, Cruz del Eje y, por supuesto, desde nuestra América Latina. Maravillosas compañeras que están acá de México, de Perú, de Uruguay, de Chile; a todas ellas, mi abrazo y mi agradecimiento por estar acá con nosotras. También a la Comisión Directiva de CISCOSA y a todas las compañeras que en este recorrido de más de cuatro décadas vienen aportando a construir un pensamiento crítico, a una producción de conocimiento, a una articulación virtual de actores diversos, políticos, académicos, territoriales, organizaciones sociales, vecinales, comunitarias, redes, realmente en un esfuerzo increíble.

En ese trabajo que venimos articulando también con la *Coalición Internacional del Hábitat*, con la *Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad*, con tantas articulaciones que vienen empujando esta agenda de los derechos a nivel internacional, regional, nacional y en cada pedacito de los territorios.

Nuestro primer Seminario fue en el 2017. La gente no entraba. Tuvimos que abrir las puertas, y aun así no entraban. Tuvimos que irnos afuera. Fue realmente precioso lo que fuimos construyendo en estos cinco encuentros. Nos interfirió la pandemia. En un año de la pandemia no pudimos reunirnos, pero le torcimos el brazo e hicimos el Seminario de manera virtual. Dimos el puntapié para esa participación híbrida o virtual que hoy hace que no seamos tantas como siempre, pero que seguramente

somos muchas en la escucha.

Ese año de la pandemia lo hicimos virtual, pero usamos otra modalidad. Lo hicimos descentralizado, porque siempre nos interesa esa participación desde los territorios, y convocamos a distintas compañeras de Mendoza, de Trelew, de Santa Fe. No las nombro a todas porque si no voy a ser injusta con otras.

En esta nueva experiencia de la pospandemia, dijimos que no, que tenemos que abrazarnos, estar juntas, encontrarnos, y realmente acá estamos con un programa de excelencia.

Queremos poner en debate, en cada uno de estos momentos, tanto desde la reflexión conceptual, teórica, como desde las prácticas que vamos a tener de cada una de las compañeras que vienen de las organizaciones sociales a traernos sus experiencias, lo que está sucediendo a nivel global y a nivel de la región. Este retroceso, esta amenaza conservadora a nivel mundial, amenaza con hacer retroceder nuestros derechos, pero tenemos tanta capacidad de resistencia, tan enorme capacidad de resistencia, que aquí estamos y seguimos defendiendo nuestra agenda de derechos.

Estamos en una sociedad latinoamericana golpeada económicamente, con una feroz crisis que nos dejó la pandemia, que agudizó esta guerra



insalubre, inconsistente, diría yo, a la cual le inventamos razones. Esta pandemia que nos trajo tantas incertezas. Quiero hacer una pequeña reflexión al respecto. La peor de las pandemias es la de las pobreza, la pérdida de los trabajos, sobre todo para las mujeres, porque la pandemia no fue igual para todos y para todas. Nos golpeó de manera particular a las mujeres. A las mujeres situadas en el trabajo informal, a las mujeres flexibilizadas previamente con razones estructurales para sus desigualdades, para sus subordinaciones, razones que anclan en el patriarcado, en el neoliberalismo, en las desigualdades obscenas de nuestra región latinoamericana, en los racismos que persisten. Ahí están las razones de por qué la pandemia nos golpeó distinto, pero también la pandemia dejó y puso en público temas que las feministas venimos trabajando y denunciando desde hace décadas: las violencias, el cuidado. Esta pandemia no solo puso a las mujeres a resolver la vida reproductiva, la vida de cuidados, sino también a educar.

Las mujeres encerradas sufriendo, nuevamente, violencias. No todas ni todos los hombres son violentos, por favor. Nosotras, las feministas, tenemos que estar lejos de cualquier mirada fundamentalista. Tenemos que conocer, tenemos que argumentar para poder avanzar en una agenda segura, firme, que hable de los problemas que sufren las mujeres, que no somos todas iguales, y esto lo sabemos hace mucho. Estamos atravesadas por diferencias sociales, económicas, educacionales, raciales, etarias, étnicas, etcétera. Pero a nosotras, ¿cuál es la que más nos interesa traer e interseccionar con todas estas que he nombrado?

Lo que hacemos en estos seminarios, lo que traemos desde el *Centro de Intercambios y Servicios para el Cono Sur (CISCSA)*, desde la *Red Mujer y Hábitat*, desde lo que hemos aportado a la *Articulación Feminista Marcosur*, desde *HIC (Habitat International Coalition)*, es el territorio.

Esas condiciones situadas en las que viven esas mujeres diversas, esas mujeres y esos cuerpos diversos, los cuerpos feminizados, esos cuerpos valientes que salieron a defender y a colocar sus derechos en la agenda, es el territorio, ese territorio que en nuestra América Latina desigual, obscenamente desigual, marca condiciones distintas para los grandes temas que tocan a las mujeres en sus condiciones cotidianas de vida. No solo a las mujeres, pero sí principalmente a las mujeres, a esas mujeres que tienen que resolver cotidianamente el cuidado, pero también al colectivo LGTIBQ+, a las compañeras trans y travestis que lo pasan peor que ninguna.

La agenda de la diversidad es la agenda que nos interesa colocar y sobre la cual tenemos que debatir en esa intersección sobre los territorios. Y eso es lo que apela el derecho a la ciudad, el derecho a la vivienda, el derecho a estos bienes comunes que van a cambiar la vida de las personas, según su proximidad: el cuidado, los centros de salud, la educación, el transporte seguro y accesible. Eso hace a las condiciones y a las calidades de vida.

Esto es lo que nos convoca: interpelar este proceso de acumulación de capital, que lleva a estos territorios de fragmentos de grandes desigualdades. Esa acumulación obscena en donde el problema es la riqueza, no la pobreza. Tenemos que preguntarnos por esa riqueza; ese es el problema sobre el cual tenemos que reflexionar, porque eso hace al extractivismo urbano, que niega los derechos de los bienes comunes al conjunto de la población y, en particular, a las mujeres en sus diversidades, porque son las que viven lo cotidiano con mayor peso, por la división sexual del trabajo, como ya lo sabemos.

Esto es lo que nos interesa y esto es a lo que apelamos. Esto es lo que traemos: discutir estas cuestiones desde el avance de los fundamentalismos y los conservadurismos, en esta diversidad, en esta pluralidad de miradas desde el multiculturalismo, pero también, ¿qué significa esa perspectiva feminista del derecho a la ciudad, del urbanismo feminista?

Estamos en tiempos muy difíciles, realmente muy difíciles. Por eso creemos desde CISCESA, y desde quienes estamos acá para avanzar en nuestra agenda, que es necesario juntarnos, hablar entre nosotras, que es necesario interpelarnos sin agresiones, interpelar cada vez los conceptos, esa matriz epistemológica en la que nos apoyamos las feministas para cuestionar a esta sociedad y todo lo que no nos gusta, como dicen las mujeres de los barrios de Córdoba.

Entonces, bienvenidas, muchas gracias por estar acá. Quiero presentar a Ivana Puche, quien me acompaña porque es la directora del *FemGeS*, una directora elegida por unanimidad para dirigir este centro. Veo a Patricia Morey y no puedo dejar de recordar todos los esfuerzos habidos cuando ganamos la democracia, y volvimos a la democracia para instalar dentro de nuestra Universidad Nacional de Córdoba el programa interdisciplinario de *Estudios de la Mujer y Género*; hacer reuniones, convocar a las de Buenos Aires, Rosario, Tucumán, para debatir cómo hacíamos, y hoy está instalado en todas las universidades nacionales del país. Tenemos una Unidad de Género en la Universidad Nacional de Córdoba, entonces

hemos avanzado muchísimo, hemos sido capaces realmente de dar saltos de garrocha, como dice Maruja Barrig, para avanzar en nuestros derechos.

Ivana es parte de eso. Es una activista feminista, docente de la Facultad de Psicología de nuestra Universidad Nacional de Córdoba, investigadora en el área de Feminismo, Género y Sexualidades del FemGeS y el CIFFyH. Ha coordinado programas de investigación a nivel comunitario, ha trabajado en intervenciones psicosociales con mujeres, con juventudes, con niñeces, en temas de violencia, de sexualidad, por supuesto que desde la perspectiva de la inclusión y del género. Es desde el año 2021 la coordinadora del FemGeS, así que Ivana, gracias por estar acá. Gracias por acompañarnos y gracias por el compromiso permanente del FemGeS en este *Mujeres y Ciudades: (in)justicias territoriales*.



Ivana Puche

Activista feminista. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba. Coordinadora del Área Feminismos, Género y Sexualidades (FemGeS) del Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon", Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Bienvenidos. Justo me diste el pie para celebrar el encuentro. Fundamentalmente, como vos decías, el poder mirarnos, abrazarnos, sentirnos en el encuentro. A la vez también trajiste la trayectoria del programa y luego del área en el *CIFFyH*, en la Facultad de Filosofía y en la Universidad Nacional de Córdoba. Eso es volver a situarnos en una universidad que hay que seguir habitando y hay que seguir deconstruyendo. Ese trayecto no lo hemos realizado en soledad, sino siempre acompañades de muchas y muchos de quienes están acá hoy.

Desde la década del 90, que se empezó a circular sobre esos espacios y se empezaron a gestar, una deviene de esas genealogías, y hay que reconocerlas y hay que volverlas a traer. Así que es una emoción grande ver a varias de mis compañeras y a mi profesora, mi Maite Rodigou querida, en este lugar que estoy ocupando ahora desde hace unos años. Es muy emocionante y, sin caer en la biografía o en esta trayectoria que he venido teniendo en todos estos años, es situarse en la universidad pública, una universidad que no es monolítica, y que de a poco venimos socavando ciertas lógicas academicistas, patriarcales, racistas, heteronormativas, que nos siguen violentando y nos siguen excluyendo.

Con eso resistimos y acá estamos hoy; la seguimos habitando, intentando deconstruir hasta lo más profundo que podamos en este momento. Hay camino recorrido y hay otros caminos por recorrer más adelante. Por eso, traer la trayectoria del área, un área que se ha sostenido, se ha fortalecido por las articulaciones que tenemos con diferentes espacios de Córdoba, de Argentina y de otros países en esto que nos damos en llamar, y que me parece que es lo más fundamental del día de hoy, que nos encuentra, como vos decías, Ana, en un hacer feminista.

Revisando el programa, compartiendo con las compañeras de *CISCSA* las ideas de la organización, las propuestas y las apuestas, se me había venido a la cabeza cómo desde este seminario se van construyendo políticas feministas que van marcando la agenda pública, no solo en torno al derecho a la ciudad de las mujeres y disidencias sexuales, sino también

en torno a otras agendas que se articulan a ella. Este hacer feminista es esto. Es desde el cuerpo, desde la experiencia.

Revisaba las diferentes propuestas que tenemos para este encuentro, entre los paneles, el conversatorio, los talleres y las asambleas, volver a recuperar esa experiencia territorial que tiene cada una; estamos habitando este espacio que vamos a poner en diálogo. Vamos a poder nombrar algunas cosas de manera común y otras cosas no de manera común, pero siempre ligadas a nuestra posibilidad de habitar los territorios. Por otro lado, también pensaba en los talleres que nos convocan a pensar los territorios cuerpo, casa, ciudad y barrio. Y eso, situado en el intercambio, en la reflexión, nos vuelve a poner en un lugar de tensión, de incomodidad y de interpelación constante sobre las formas en que estamos atravesando la cotidianidad ante este contexto tan complejo, tan crudo también, de intensificación y profundización de la producción de la pobreza. Por eso vuelvo a traer este aprendizaje que vamos teniendo, en este hacer feminista, en la posibilidad de encontrarnos cara a cara, de abrazarnos, de registrarnos en nuestras penas, pero también en la potencia de nuestras alegrías y de lo que construimos juntas.

También tiene que ver con el recorrido que yo he tenido en la participación en este seminario. Es en esa potencia del encuentro y de la construcción; y de esa construcción que no es romántica, sino que está llena de conflictividad y de incomodidad, sobre cómo habitamos los espacios que habitamos y cómo nos articulamos en pos de transformaciones. Para mí, las transformaciones no están tan lejos, sino que ya con escuchar algunas de las experiencias que se traen para compartir, ya están siendo y vienen siendo, hace algunas décadas.

Así que quiero agradecerles más que nada la posibilidad de compartir con ustedes y celebrar el encuentro. Nos vamos a seguir viendo al finalizar el viernes, para poner en común qué fuimos pensando, reflexionando y cómo vamos también resistiendo y construyendo ciudades feministas, porque concretamente estamos construyendo barrios, casas, cuerpos feministas. Muchísimas gracias. Quisiera compartir un signo que para mí siempre atravesó mi trayectoria y mi biografía activista, que es este¹.

¹ *Ululación: grito agudo y sostenido que se emite modulando el sonido con la mano, acercándola y alejándola de la boca con movimientos rápidos y repetitivos. Es una manifestación característica de ciertas culturas y rituales, adoptada como expresión colectiva por los movimientos feministas de la región.*



2.

**De despojos y resistencias:
desafíos feministas frente a
la avanzada fundamentalista
¿post? pandemia**



Panel: “De despojos y resistencias: desafíos feministas frente a la avanzada fundamentalista ¿post? pandemia”

*Analba Brazão. SOS CORPO (Brasil), Articulación Feminista Marcosur
Verónica Azpiroz Cleñan. Mapuche. Tejido de Profesionales Indígenas
(Argentina)*

*Cecilia Olea. Centro de la Mujer Peruana, Flora Tristán (Perú),
Articulación Feminista Marcosur*

*Modera y reflexiona: Alejandra Domínguez, Facultad de Ciencias
Sociales, UNC*

Analba Brazão

Fue el nordeste de Brasil quien propuso y ayudó a salir de la encrucijada que fue la candidatura y la presidencia de Jair Bolsonaro, en 2016 en nuestro país. Sufrimos el golpe parlamentario, misógino, mediático y jurídico contra la presidenta Dilma Rousseff, que dio lugar al ascenso de la extrema derecha y llevó a la elección en 2018 a (Jair) Bolsonaro, a pesar de la movilización contraria, principalmente de la fuerza de todas las mujeres, que llevó las elecciones hacia una segunda vuelta. Esa movilización protagonizada por las mujeres hizo que Bolsonaro no ganara en el primer turno. Su elección, con un proyecto ultraconservador, ultra neoliberal, autoritario, violento y genocida, un político ligado a las dictaduras y a las milicias ilegales, representó una tragedia política y social en todos los niveles de la vida.

Al llegar al poder, Bolsonaro y las fuerzas políticas relacionadas con él intentaron promover un golpe con amenazas permanentes al Congreso, al Supremo Tribunal Federal, a la Suprema Corte de Justicia. En seis años de gobierno, promovió un amplio retroceso en todos los ámbitos de nuestro país, con una extremada crueldad. Bolsonaro dijo públicamente a una diputada a quien amenazó con violarla: “Mereces que te viole por fea”. Dijo que tuvo cuatro hijos y que el último hijo fue una debilidad y le

salió mujer.

Convivimos al mismo tiempo con la pandemia y con el pandemonio, pero antes de la pandemia, en nuestra región vivíamos el avance de estas fuerzas de derecha y extrema derecha contra los gobiernos progresistas, a través de golpes de Estado, con procesos de criminalización de las luchas y de la izquierda. Crearon un ambiente de profunda y peligrosa polarización social, con el avance del conservadurismo, en el intento de restauración neoliberal acelerado y de profundización de las prácticas coloniales y racistas. Aún vivimos en muchos países bajo estas ofensivas desestabilizadoras de las instituciones democráticas, como es el caso del Perú. Esta situación alude al miedo. En la campaña no podíamos vestir de rojo porque se lo relacionaba con el PT (Partido de los Trabajadores). Las personas que salían vestidas de rojo, especialmente las mujeres, eran amenazadas, agredidas. Es una lucha contra el miedo.

La elección de Lula fue resultado de un amplio proceso de movilización social, que hizo que volviéramos a tener esperanza, aun sabiendo todos los desafíos que debíamos enfrentar y que enfrentamos. Alcanzó la victoria en una elección muy disputada, que debe ser celebrada como avance civilizatorio, pero presenta algunas señales de alerta.

La composición del gobierno es un ejemplo concreto de ese avance. Tuvo el mérito de nombrar a un ministerio que aboga por la diversidad. Son 13 ministras, una es mujer de pueblos originarios, oriunda del Movimiento de Mujeres Indígenas, un ministerio de los pueblos indígenas creado por este gobierno, y hay una mujer negra en el ministerio de la igualdad racial.

Resalto la necesidad de contemplar las fuerzas políticas que compusieron ese frente victorioso, aunque se están dando algunas situaciones que aún pueden tener desdoblamientos poco favorables.

El Ministerio de los Pueblos Originarios, con Sonia Guajajara como ministra, es una conquista del movimiento de indígenas en general y de las mujeres indígenas en particular. Su primera acción gubernamental fue mostrar al mundo la situación del pueblo yanomami y promover acciones de expulsión de los garimpeiros (mineros ilegales) que sacan minerales en las áreas de protección nacional. Es necesario rescatar las políticas, pero también ir más allá, superando los límites de las políticas que ya venían enfrentando las desigualdades de las políticas racistas y antifeministas de los últimos años. Porque algunas de las fuerzas políticas del Frente Amplio que componen el gobierno fueron parte del golpe de

2016, con ajuste fiscal, poder del mercado financiero, el agronegocio, políticas neoliberales. Derrotar el programa del golpe sigue siendo uno de nuestros objetivos programáticos. Las mujeres siguen empobrecidas, sin protección social, endeudadas. Todo eso será muy desafiante, pero aún no derrotamos el bolsonarismo; hubo aumento de lugares ocupados en el parlamento por personas de extrema derecha, posiciones en contra de las pautas progresistas y contra los movimientos sociales como estrategia deliberada. Adoptan actuaciones que van más allá: ridiculizan esas pautas y contribuyen a desacreditar las discusiones y prácticas democráticas.

La población LGBTIQ+, como la población negra y los pueblos indígenas, es un contingente que fue lanzado al desamparo por el largo reinado del neoliberalismo. Estos sectores se vuelven presa fácil de un discurso de odio divulgado en las redes sociales y por predicadores racistas disfrazados de ministros religiosos, discurso que va creciendo a instancias irracionales, difíciles de contrarrestar por argumentos racionales, como los que fundamentan las pautas civilizatorias promovidas por nuestro movimiento. Hoy, uno de los grandes embates del campo democrático es la aprobación de un proyecto de ley que regule internet, para crear un control contra la difusión de la desinformación en *fake news*. Es un proyecto que avanza con mucha dificultad, cuando se enfrenta con la propia *fake news* que pretende tumbar el poder de las fintechs con Google y otros. Del crecimiento del fascismo, del racismo, como en EE. UU., han crecido los ataques en las escuelas brasileñas, donde muchos jóvenes se han adherido al fascismo y hay negativa a retirar los mensajes fascistas de las redes.

El patriarcado es una constante que viene desde hace mucho en varios contextos, y no es que estemos iniciando un gobierno de izquierda que está mirando esas cuestiones, que vamos a avanzar de inmediato. Tuvimos un largo período de odio a las personas negras, LGBTIQ+ y los pueblos originarios, instigado por el gobierno anterior. No obstante, en este período de pandemia, con un gobierno de la muerte, en Brasil se instaló una experiencia importante: "resistencia para la exigencia". Los lazos de solidaridad se fortalecieron y contrapusieron a esta etapa del capitalismo, cuyo objetivo es destruir los lazos de solidaridad.



Cecilia Olea

Quisiera señalar algunos puntos relacionados con lo que está sucediendo y sucedió en la política de Brasil: los fundamentalismos y conservadurismos. Que no son algo nuevo, sino que tomaron ese nombre a inicios del siglo pasado, cuando la iglesia bautista se opuso a que en Estados Unidos se enseñe la teoría evolucionista. Esto como movimiento contra Darwin, por ser contrario al creacionismo de la cultura cristiana y a la idea de que Dios creó todo en siete días. La teoría evolucionista darwiniana fue una teoría de vanguardia, que tuvo una serie de evidencias de los pueblos originarios de Estados Unidos, así como en las Islas Galápagos, ese laboratorio que le permitió sostener su punto de vista sobre la teoría evolucionista.

Hoy esta teoría está complejizada gracias al avance tecnológico. No es tan sencillo como lo planteó en su momento, pero se mantiene. Setenta años después, nos preguntamos por qué en los años 2000 comienza con tanta fuerza el movimiento fundamentalista y conservador. Siempre hubo, pero cobran mucha fuerza en los últimos años en la política, y eso creo que se debe a lo que significó la ruptura de un mundo bipolar, respecto del eje Rusia-EE. UU. y los posicionamientos más cerca de uno u otro eje. La caída del muro de Berlín entendemos que implicó mucho más que derribar un muro, porque el territorio es complejo, supone aspectos interseccionales, simbólicos, geográficos, ligados a la memoria, a la trayectoria de significado. Si la caída del muro implicaba un triunfo del imperialismo frente al comunismo soviético, a la vez significaba que

te quedabas en el lodazal, sin saber de dónde agarrarte en un mundo occidental que sigue siendo binario. Mientras que los soviéticos eran los malos para la gran mayoría, los imperialistas eran los buenos, ya que sostenían el sueño americano: la casita con la mamá y el papá, los hijos, el perro, el auto y el jardín. Esa era la aspiración del modelo que se tenía. Pero todo eso se va cayendo, porque se empieza a ver que los de Europa del Este no eran tan marcianos, o malos, o raros. Eran bastante similares a nosotras.

Magalí Pineda, amiga nuestra, feminista, dominicana, luchadora contra la dictadura de Trujillo, apoyó la revolución nicaragüense y hoy día estaría denunciando a Ortega. Como era contraria a Trujillo, no tenía visa norteamericana ni ninguna esperanza de tenerla. Cuando cambiaron las cosas, tuvo visa y, pasados los 2000, viajó a EE. UU. En la frontera, un chico bastante joven le dice que no puede entrar y al preguntar ella por qué, él, el chico, le dice: "Señora, es que acá dice que usted es terrorista". Magalí le responde que debe ser por Rusia, por la Guerra Fría, y el chico le pregunta si es porque allí se tiraban con nieve.

Esto da cuenta de cómo cambian las narrativas. En los 80 sabíamos que era la Guerra Fría y que había un teléfono rojo, pero entre esos 80 y los 2000 se empieza a instalar una nueva narrativa en disputa entre [Francis] Fukuyama, Fukuyama que dice "es el fin de la civilización, hasta acá llegamos", y el fin de la civilización como propuesta política. A la vez, el fin de la binariedad, la instalación de la ambigüedad de poder transitar entre un mundo y el otro, y que no te acusen de pro imperialista o de comunista porque querías la libertad y a la vez la comodidad. Esto nos permite replantearnos el mundo.

Entre los 90 y los 2000, por ejemplo, fueron las cumbres de las Naciones Unidas, las cumbres de derechos humanos, de hábitat. En el 93, por primera vez reconocen que las mujeres también tenemos derechos humanos; luego la cumbre de la mujer en el 95, luego hábitat y la no discriminación. Se crea un nuevo espacio. Comienza a haber un sincretismo entre las ideas liberales que traía la democracia liberal, con ideas de justicia social que se las podríamos adosar al comunismo, y que van creando este nuevo discurso. Ahí la democracia ya no solo como el proceso electoral, y la lucha no solo ligada a los partidos políticos y a las elecciones, sino ligada a la democracia como sinónimo de justicia social, de igualdad y, por lo tanto, de lucha contra el racismo, el sexismo, los crímenes de odio. Creo que ganamos mucho a nivel cultural, simbólico y legal. No necesariamente

cambiamos nuestra cultura, sino que los cambios fueron cualitativos, no cuantitativos, ya que a nadie se le ocurre ir preso por expresar lo que piensa.

También quiero comentarles algo en torno a la relación de las políticas del cuerpo y los territorios. ¿Qué tienen en común las posturas conservadoras y fundamentalistas? Parten de criticar a la democracia diciendo que no ha logrado resolver ningún problema. Y algo es verdad, seguimos en pobreza, siguen las injusticias, pero la lógica entonces es que, si el comunismo no funcionó y la democracia tampoco, hay que instaurar un nuevo sistema: autoritarismo corporativista, completamente conservador, neofascista, donde hay que poner orden. Incluso hay una apropiación de nuestro cuerpo como territorio, una apropiación de nuestros derechos sexuales y reproductivos, pero también está la apropiación de la identidad. Tenemos que ser todas iguales, nada de identidades étnicas, raciales. Y un punto clave, sobre todo en un país como Argentina, con tan alto índice de siembra de soja transgénica, es que se han apropiado de nuestra alimentación del cuerpo. Somos lo que pensamos, lo que sentimos, pero también lo que comemos. Han logrado que consumamos comida dañina para nuestra salud, que no es oriunda de nuestros territorios; fideos, por ejemplo. Si en nuestros Andes hay otros carbohidratos nativos más baratos, ¿por qué consumir los de afuera que son mucho más caros? Hay una política de apropiación de nuestros cuerpos y de nuestros alimentos.

También se crea el individualismo, que va en la línea del emprendedurismo. La idea de que todas podemos ser grandes empresarias. Detrás de esto se esconde un individualismo muy grande, una lógica de competencia con la de al lado. Y la exclusión de lo diferente que va de la mano. Todos tenemos que estar a la moda, como con el uniforme escolar. Un individualismo que teme de la otredad, del otro. Ahora en mi país no hay delincuente que no sea venezolano; ya los peruanos y las peruanas no cometemos delitos. Ahí para nosotras hay un desafío muy grande, porque los fundamentalismos han apelado a la emoción, al sentimiento: "Con mis hijos no te metas". La homosexualidad se presenta como lo peor; se contagia y se aprende, "Cuidate que tus hijos no estén juntándose con homosexuales". En mi época, el miedo era el contacto físico, el alcohol, las drogas. Hoy el miedo es qué les van a enseñar a mis hijos. Eso apela al miedo, y para nosotras, las feministas, el desafío es cómo apelar no tanto desde la racionalidad, sino cómo apelar al sentimiento. Eso es muy importante y hoy día es uno de nuestros más grandes desafíos.

Verónica Azpiroz Cleñan

Mañun tami mangelugun CISCESA organización mew, ka peumaguen tripay kume zungu tufachi trawun mew Córdoba mapu mew. Ka Tufei kimeltuwe Universidad de Córdoba. Ñi tuwun epu lafquen ka pikun puel mapu, Los Toldos, warria mew ka inche kiñe zungufe.

Agradezco la invitación de la organización CISCESA. Ojalá que salga una buena palabra en este encuentro en las tierras de Córdoba y en el centro de estudios de la Universidad de Córdoba. Mi lugar de origen es *Epu Lafken*, norte del territorio del este, en la ciudad de Los Toldos. Yo soy una persona que habla. Estoy recuperando el mapuzungún, aunque no soy hablante nativa del mapuzungún, porque nosotras, las mujeres mapuche, fuimos despojadas también de nuestro modo de hablar, de nuestro modo de conversar. Es una forma de resistir a la obligatoriedad de hablar en castellano, a la castellanización de nuestra lengua.



En Argentina pareciera que no existimos los pueblos originarios, pero existimos 39 pueblos originarios y solo 14 hablamos nuestra propia lengua. Esta diferencia se debe a que hay pueblos que han podido resistir a la castellanización y otros que no. Por lo tanto, los derechos lingüísticos de las mujeres originarias son parte de las re-existencias que se enfrentan a la intención de borrar lo identitario.

Es muy difícil recuperar una lengua cuando no hay política de reponer las lenguas desplazadas, y esto tiene múltiples efectos sobre el acceso a derechos. La lengua, decimos, es garante, es la puerta de entrada al acceso a múltiples derechos: a la salud, a la educación, a la IVE o a cualquier otro derecho sexual o reproductivo.

Primero que nada, les quiero hablar del cuerpo, porque se habla mucho del "cuerpo territorio" y para nosotros no hay un solo cuerpo. Para nosotros, el "che", la persona, tiene cuatro cuerpos: el físico, el emocional, el mental y el ancestral.

En el cuerpo ancestral vive el territorio, pero también allí viven las ancestras que se hicieron territorio. Cuando hablamos del cuerpo ancestral, hablamos de una memoria colectiva del pueblo, pero que también tiene el territorio.

Esto es importante cuando queremos construir diálogos con el feminismo, con el Estado o con las otredades. Es necesario entender desde qué lugar queremos iniciar estos debates; necesitamos darle un enfoque que nos permita comprendernos.

Para nosotras, como hay cuatro cuerpos, también hay cuatro enfoques de derecho: 1) los derechos que tenemos como mujeres; 2) los derechos colectivos que tenemos como pueblos originarios; 3) los derechos de lo que se llama "madre tierra", que para nosotros no existe, sino que existe el *wallontu mapu*, con los *Ngen-mapu* que serían las deidades; y 4) el enfoque de derechos humanos, en donde no prepondera lo colectivo, sino la individualización del yo de la cultura occidental, antropocentrada.

Insistimos en que es necesario reconocer estos diferentes enfoques para pensar en cualquier planteo de políticas públicas, así como también para pensar los diálogos con el movimiento feminista.

En la invitación del Seminario invitaban a pensar en la utopía, como una utopía que nos haga pensar en términos colectivos, y salir de las

pequeñas parcelas que piensan fragmentariamente. Los principios del buen vivir que compartimos los pueblos originarios se fundamentan en la reciprocidad y la complementariedad, como dimensiones de lo humano, en su relación con la naturaleza y al interior, con las relaciones entre los géneros.

Aquí vale una aclaración. En el castellano se presenta como una innovación el lenguaje inclusivo, pero en el *mapuzungún*, en la estructura de nuestra lengua mapuche, usamos el “pu” para todas las personas. Solo se utiliza un adjetivo con género masculino o femenino si se quiere mencionar alguna cualidad específica; si no, se engloba a todas las personas, las, los y les, con el “pu”. Por lo tanto, si bien nos apropiamos del lenguaje inclusivo, entendemos que hay lenguajes en los que no importa la marcación de género, porque en definitiva lo importante es que somos personas.

Este es otro tema en el que nos sentimos incómodas; es parte de los diálogos incómodos con el discurso feminista: cuando se habla de embarazo adolescente. La adolescencia es parte de la caracterización del ciclo de la vida y de la forma en la que se identifica el ciclo vital en el mundo occidental. En el pueblo mapuche, en su tradición, no hay adolescentes, sino que el paso de la niñez a la juventud lo marca el *Katan Kawin*, la fiesta de la fertilidad, en la que hay una marcación estética y del cuerpo de ese paso.

En este sentido, no podríamos decir años atrás que una joven de 15 o 16 años podría no estar preparada para engendrar. En el contexto actual, por las condiciones de pobreza y las situaciones en las que viven las jóvenes mapuche, podría entenderse que hay una situación de riesgo, pero antes una joven con cuerpo fuerte, si lo deseaba, estaba preparada para asumir ese embarazo y esa gestación. Pero no solo eso. El eslogan feminista “*mi cuerpo, mi decisión*” también responde a un deseo individual de la sociedad occidental. Para nosotros, la decisión de no engendrar o de interrumpir un embarazo tiene que ver con un cuerpo colectivo comunitario y responde a si el pueblo está preparado para recibir ese embarazo o si es un tiempo donde no es propicio engendrar. En épocas de retracción para la defensa del territorio, en tiempos de guerra, por ejemplo, no se está preparado para recibir nueva vida. Es por eso que el *lludkün*, el aborto, fue una práctica milenaria en el pueblo mapuche. Y es por eso que cuando se masificó el debate sobre la interrupción del embarazo y se volvió parte de la agenda pública, no se nos invitó a la discusión. Eso es

parte también del negacionismo institucional o de los eufemismos del feminismo blanco.

Para nosotras es importante que podamos reconocer, por ejemplo, cuando nos apropiamos de la palabra "interrumpir". Para nosotras, *katrüntekun* es cuando buscamos interrumpir de manera biomédica un embarazo no querido, yendo al servicio de salud. Por eso son relevantes las nociones sobre esos cuatro cuerpos, porque lo que aparece en el mundo occidental como voluntad, como decisión, en nuestra cultura se liga a los factores que indican lo que la mujer o la niña tienen como talento, como vocación de vida, como don, y que ya viene marcado en su nombre, el que le viene en sueños, en *pewma*, a la mamá o al papá. Hay entonces una forma diferente de asumir el yo, de asumir el propósito de la vida, que tiene eje en el nombre, que tiene eje en el linaje y que entra en diálogo con el *pewma*, en el sueño. No es un yo individual, sino que tiene relación con el cuerpo ancestral, con lo espiritual que nosotras y nosotros interpretamos colectivamente al interior de la casa, de la *ruka*.

Ahora pensemos cómo sería para la cultura mapuche la idea de los diferentes territorios que proponen en este Seminario. El territorio cuerpo para nosotros y nosotras no sería tal, sino que habría cuatro cuerpos. Pero sí tenemos territorio casa, que es la *ruka*, que tiene también en nuestra cultura una dimensión espiritual y de espacio que es colectiva.

¿Y qué puedo decir yo en un seminario sobre ciudades si vivo en el campo y reivindico la vuelta al campo? Creo que en torno a este punto necesitamos repensar la "mapucheada" o la "mapuchidad" en las ciudades. Esto, sabiendo que el 70% del pueblo mapuche vive en ciudades de manera periférica o hacinados. Necesitamos pensar en cómo hacemos para que ese pueblo despojado de su territorio vuelva al campo con una política de hábitat o de reurbanización. Y también si desde esa política la construcción de la *ruka* y del espacio la hacemos desde cómo piensa el espacio, la cultura hegemónica y dominante, o la hacemos nosotros mismos desde nuestra perspectiva y desde nuestra política del espacio.

Como un ejemplo, la *ruka* mapuche, tradicionalmente, está orientada en su puerta principal al este, por el sol, porque es por donde entra la energía más pura de la mañana cuando sale el sol. En el techo tienen un espacio de respiración, el *aion*, que es un espacio del arriba que respira, pero también porque según cómo entra la luz allí es que se identifica en qué ciclo de la naturaleza, en qué estación estamos; la luz lo va indicando. Es muy

importante esto, pero desde el prejuicio, estas cosas no se consideran. Desde el prejuicio, mapuche es igual a pobre, y por eso, por lo general, se piensa: "Le hacemos la casita de perro". Lo mismo pasa en el norte, donde se construyen las viviendas sin mínimas referencias de cómo se habita la casa desde las culturas indígenas, y la gente termina durmiendo en los lugares de antes, y se usa la nueva construcción como depósito.

Por otra parte, para nosotros y nosotras tampoco hay territorio barrio. En la cultura mapuche lo que hay es comunidad. Ahora lo que tenemos es reducción territorial, que genera también reducción de la comunidad. En Argentina, en la campaña de Roca, el pueblo mapuche perdió 170 millones de hectáreas. Esta población, que ahora es sobreviviente de esa campaña, ocupa un territorio mucho más reducido. ¿Cómo hacemos para reproducir ese modo de vida en territorios tan reducidos en nuestras comunidades?

Recién decían que ahora a nadie se le ocurre pensar que va a ir preso por expresar sus ideas, pero nuestra realidad es que en la actualidad encarcelan a las *lagmién* por querer recuperar cuatro hectáreas de un *rewe* que es un lugar sagrado.

Frente a todo esto, creo que nosotras ahora sabemos muy bien cómo enfrentar discursivamente a la derecha, pero el problema lo tenemos adentro, también en el movimiento nacional y popular. El fundamentalismo o los criterios de construcción de políticas públicas de corte neoliberal y racista, están también dentro del Frente de Todos y Todas. El gran desafío que tenemos es revisarnos a nosotras mismas para no tirar la pelota afuera, sino ver que el problema lo tenemos adentro. Sabemos que en la defensa del cuerpo ancestral, en la defensa del territorio, quienes le estamos poniendo el cuerpo a la contradicción capital-naturaleza, somos las mujeres. Somos las que defendemos las aguas, el río, los lagos, el territorio de la soja o de la nueva moda, que es el trigo HB4, que necesita muchos más agroquímicos que la soja.

El tema central es, entonces, cómo los feminismos interpelamos a ese movimiento nacional y popular que es muy contradictorio porque para una parte de ese movimiento el ideal de progreso es el ingreso de divisas al Estado, y por eso rifamos los territorios con la megaminería, el hidrógeno verde y el litio. Ahora parece que no es malo el litio si lo gestiona YPF. Sobre esas contradicciones es que necesitamos conversar. Nos parece que si no, estamos dejándolas fuera. Necesitamos nombrarlas

y debatirlas.

También necesitamos conversar sobre otras cosas. Necesitamos saber qué cantidad de niños y niñas indígenas nacen en Argentina. A 40 años de democracia, los pueblos indígenas no podemos tener esa estadística porque en la partida de nacimiento no se indica el origen y no se pregunta a la madre en qué lengua habla, por lo que la violencia obstétrica está al orden del día. ¿Cómo vamos a hablar de parto respetado si ni siquiera se respeta su lengua y no puede expresar lo que siente? También está en el imaginario de los equipos de salud que “ellas ya saben como portarse bien”. Portarse bien es callarse para que no las reten. En esto, la provincia de Salta en particular sabemos que es terrible.

El derecho al buen nacer y al buen morir son fundamentales para cualquier persona. Y no tengo derecho a un buen nacer si no tengo derecho a decir quién soy. Hasta en la elección del nombre el Estado se inmiscuye. Los padres y las madres mapuche no tienen derecho a nombrar a sus hijos e hijas. Tienen que escribir el nombre en lengua indígena y preguntarle al INAI, el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, si le parece bien ese nombre. El Estado intermedia en el nombre que le quiero poner a mi hijo o hija, y eso está totalmente naturalizado.

Cuando en el Tejido de Profesionales Indígenas queremos hablar del diálogo de saberes entre el mundo científico y el mundo indígena, queremos referirnos también a esa invisibilización estadística. Si preguntamos qué cantidad de mujeres trabajadoras indígenas existen en este país, no se sabe. No lo sabe el Ministerio de Trabajo, pero tampoco lo saben la CTA o la CGT, ni los movimientos sociales. Solo recientemente en el Ministerio de las Mujeres de Nación están incorporando la variable étnica para algunas cosas. Sin embargo, si acudimos a cualquier municipio y preguntamos cuáles son las políticas de interseccionalidad que están aplicando (mujeres afro, mujeres indígenas, mujeres gitanas), no se sabe. Pero sabemos que no estamos todas. No hay políticas de afirmación identitaria. En el último censo, por ejemplo, insistimos en que se incluyera la pregunta identitaria “¿Usted es descendiente de un pueblo originario?”, pero también queríamos que se pregunte sobre las lenguas. ¿Qué lenguas indígenas se hablan en Argentina y qué otras lenguas extranjeras, desplazadas, migrantes? Pero no se incluyó.

Nosotras queremos números, porque cuando decimos que el Estado es plurilingüe y plurinacional, pero no tenemos números que lo ratifiquen, no es tan sencillo. Es igual que cuando estamos demandando apoyos para

mejorar el mercado de la lana. Sabemos que es un mercado que lo mueve el mundo mapuche, por ejemplo, en Río Negro, pero no tenemos datos de cuánto aporta el trabajo de las mujeres mapuches al PBI provincial o nacional. Es algo que está invisibilizado y, en tanto tal, no tiene política.

Respecto a los derechos culturales, hay muchos ejemplos, pero uno de ellos gira en torno a nuestra práctica de enterrar las placentas luego del nacimiento para agradecer la vida. En los hospitales hay que escribir una nota al director del hospital pidiendo que se entregue la placenta para que no se deseche como residuo patológico. Si tenemos suerte de que sea alguien piola, te la dan, pero ¿dónde la enterramos si no tenemos territorio? ¿Dónde va la sangre de los abortos?

¿Podemos cuestionar la propiedad privada y pensar en la propiedad colectiva de un lugar en donde podamos enterrar nuestras placentas, entregarlas al territorio? Si en esos lugares sagrados viene un emprendimiento turístico o minero y los arrasa, el equilibrio entre los cuatro cuerpos se quiebra; por lo tanto, no tenemos derecho a sostener un espacio para mantener nuestras prácticas culturales. No estamos pidiendo 20 mil hectáreas, estamos hablando de cosas mínimas que nos permitan respetar nuestra cultura.

La misma pregunta va respecto al derecho al buen morir. ¿Dónde van nuestros cuerpos para hacerse *mapuzungún*, para volverse territorio? Estamos obligados a ser enterrados en cementerios públicos. No tenemos derecho a ser enterrados en la propia tierra, ni tenemos caballos, ni podemos bailar como necesitamos. Aún en la muerte somos despojados de nuestros derechos.

Por último, quisiera mencionar algo sobre la Ley de Paridad de Género. En esta ley, insistimos, la interseccionalidad no existe. La posibilidad de la participación política de las mujeres afro, indígenas, rom, está subalternizada por la situación de privilegio de la blanquitud. Los partidos políticos tampoco asumen la interseccionalidad; no solo el Estado no lo hace. El racismo está enraizado en todas las estructuras de participación política.

La disputa entre feminismo blanco y feminismo indígena se cristalizó en el último tiempo en la disputa entre el Encuentro Nacional de Mujeres y el Encuentro Plurinacional de Mujeres y Disidencias. Sabemos que hubo un quiebre y necesitamos seguir debatiendo, impulsándolo, porque todavía no se entiende lo de plurinacional, qué trascendencia tiene lo

plurinacional para los derechos indígenas.

Se habla mucho de la autonomía de los cuerpos de las mujeres y en Argentina se celebran los 40 años de democracia. Nosotros y nosotras reivindicamos la idea de autonomía de los pueblos y el autogobierno de los pueblos indígenas. La autonomía de los cuerpos de las mujeres solo tiene sentido si se entrelaza con la autonomía del pueblo; si no, se desacopla de eso. En los sistemas democráticos, sostenemos, es posible y es deseable fortalecer la autonomía de los pueblos indígenas, con nuestras propias normas, nuestra propia justicia, nuestras propias formas de organizar la vida económica. Y sobre la cuestión económica tenemos mucho para decir y mucho para pensar en torno a las vinculaciones entre el campo y la ciudad. Hay trabajos y servicios que están hechos por manos, cuerpos y pensamiento de las mujeres, y eso tiene que tener una marca, así como está el alimento no transgénico o sin TAAC. Nosotras tenemos que pulsar por una economía feminista que respete el modo que tenemos de organización del trabajo y de los servicios, pero que además tenga en la práctica la solidaridad cruzada con quienes vivimos en el campo y producimos alimentos u otros tipos de servicios. Necesitamos poder generar esos vínculos.

Cierro con esto: el gran pendiente para la reproducción del modo de vida de las mujeres y de los pueblos indígenas tiene que ver con la inseguridad jurídica. Nosotras no podemos reproducir nuestra forma de vida si en nuestros territorios no tenemos seguridad respecto a la propiedad colectiva de la tierra, si no tenemos el título, la escritura de esa tierra. Y la Ley de Propiedad Comunitaria Indígena duerme en el Congreso hace más de diez años. Para poder generar un proceso de agenda de las mujeres indígenas a nivel nacional, el proceso de consulta libre, previa e informada para construir esa ley de Propiedad Comunitaria Indígena tiene que surgir como una avanzada del feminismo, ya no del feminismo de las mujeres indígenas, sino de lo que nosotras decimos el feminismo del arcoíris, porque no queremos feminismo de blancas, amarillas, negras o marrones, queremos un feminismo de todas, donde cuando instalamos un tema sea un tema de todas y no solo de un sector.



3.

Resistencias y alternativas frente a la crisis de los cuidados: experiencias en los territorios



Conversatorio: “Resistencias y alternativas frente a la crisis de los cuidados: experiencias en los territorios”

Olga Segovia. Corporación SUR (Chile), Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe

Estela Díaz. Ministerio de Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)

Cecilia Sarasola, miembro de la Coordinadora Popular y Solidaria, y Soledad González, consultora de UNFPA (Uruguay)

Cintia Rizzo y Rocío López Arzuaga

Equipo de trabajo “Cuidados y territorios”. CISCOSA Ciudades Feministas (Córdoba, Argentina)

Modera y reflexiona: Jazmín Bergel, Asociación Lola Mora

Olga Segovia

En primer lugar, un gran saludo con mucho cariño a Ana Falú y a mis amigas de CISCOSA por esta invitación. Quisiera decir que en este momento, que en nuestros territorios vivimos momentos tan complejos, es muy gratificante compartir propuestas y enfrentar desafíos de manera colectiva. Yo les voy a presentar ahora dos iniciativas: una fue un estudio que realizamos con las compañeras de CISCOSA, en un proyecto sobre ciudades y territorios que cuidan, y un proyecto al que damos inicio en una comuna de Santiago de Chile. Santiago es una ciudad que tiene más de 32 comunas. La ciudad capital es dirigida por Irací Hassler, una alcaldesa feminista, donde el tema de los cuidados es una de las grandes iniciativas que esperamos va a tener mucho éxito. Estas iniciativas las hemos ido construyendo en alianza con el Municipio de Santiago, Corporación Sur, con la colaboración de la Escuela de Arquitectura de Santiago.

Una de las experiencias, un estudio que hicimos en 2021-2022, fue el proyecto *Ciudades y territorios que cuidan. Sistemas locales de cuidado con enfoque de género*. Este proyecto fue apoyado por GRRIPP (Gender Responsive Resilience and Intersectionality in Policy and Practice)

y realizado en Bogotá, Buenos Aires, Córdoba y Santiago. Tuvo como visión fundamental contribuir al diseño de sistemas de cuidados desde una visión territorial, estableciendo una mirada en territorios muy concretos y específicos, a los cuales nosotras quisimos aportar, a través de un diagnóstico, un estudio bastante completo sobre las necesidades, demandas, requerimientos de los cuidados, tanto de las personas que requieren cuidados como de las personas que cuidan.

El barrio de Santiago que nosotras estudiamos es muy particular, está relativamente cerca de centros históricos, es un barrio antiguo, de fachadas continuas, hay muchísima organización barrial vecinal para poder responder a problemáticas de la pandemia; hay muchísimas iniciativas. Sin embargo, el tema de los cuidados desde el punto de vista de las cuidadoras estaba bastante invisibilizado. El estudio nos permitió conocer esta realidad, dialogar con ellas y poder realmente avanzar en propuestas.

¿Qué nos mostró el diagnóstico? Nos mostró que en una zona de más de 64.000 habitantes hay una importante población migrante; casi un 40% de población migrante, lo cual es muy relevante para pensar los cuidados. Sabemos que en la población migrante, las mujeres no tienen redes como para poder compartir ciertas responsabilidades de cuidado, por lo que ahí hay una demanda muy fuerte.

Por otra parte, quisiera comentarles el itinerario metodológico. Hubo una definición del territorio, de la inserción, cómo llegamos al territorio. Fue prácticamente finalizado, pero todavía con muchísimos problemas respecto de la pandemia. Hicimos un mapeo de cuidados, qué instituciones, tanto privadas como públicas, podrían estar vinculadas a los cuidados. Para eso hicimos un relevamiento, no solamente de servicios específicos, sino también de organizaciones que estaban ayudando a los adultos mayores con el tema de la alimentación, almacenes que podían tener apoyo a la población. Hay todo un tejido que nosotras quisimos identificar que apoyaba a los cuidados. También hicimos grupos focales, entrevistas con organismos de la municipalidad que estaban vinculados al territorio. Hicimos un encuentro sobre cuidados. Fue el primer encuentro que se hizo en la comuna luego de la pandemia. Fue muy interesante porque allí, por primera vez, se juntaron y compartieron sus problemas las personas que cuidan. Esto hace que la municipalidad y otras organizaciones puedan formar una brigada de cuidados barriales, es decir, el cuidado pudo ser fortalecido desde un punto de vista más colectivo. También hicimos una

encuesta, a través de Google, sobre demandas y propuestas de cuidado, una consulta online y un encuentro sobre propuestas.

¿Quiénes cuidan en las ciudades? Las mujeres, esa fue la respuesta. Este punto me interesaba mostrárselos, para distinguir cuáles son las propuestas que emergen del territorio. Una fue planificar con perspectiva de género, es decir, cómo el territorio y el cuidado en particular son factores fundamentales para poder dar una respuesta con más inclusión y equidad a los territorios. Identificar las demandas, los servicios de cercanía, el trabajo de cuidado como parte del desarrollo económico local. Hemos visto cómo la sobrecarga de cuidados impacta sobre la autonomía económica de las mujeres. Por lo tanto, el desarrollo de propuestas de desarrollo económico local, de acceso al empleo, a la capacitación, es crucial. El tema de la movilidad para el acceso también, aunque es un sector cercano a la ciudad, a estaciones de metro, hay horarios y momentos donde es importante tener una visión vinculada al cuidado. Promover un buen trato a la red de servicios fue una demanda que surgió; los horarios, la actitud, una serie de elementos subjetivos también de los territorios son significativos para promover una cultura del cuidado, una cultura del co-cuidado; estos son conceptos que hoy día podemos recuperar. ¿Cómo nos co-cuidamos? Cómo un territorio cuida también a través de una actitud, de una serie de elementos que aportan a una amabilidad, una subjetividad más inclusiva. La corresponsabilidad fue una propuesta que emergió fuertemente: visibilizar el trabajo de cuidado no remunerado, como decían en el panel anterior. La pandemia, con su drama y problemática, permitió profundizar y visibilizar los cuidados como un factor esencial de sostenimiento de la vida. También articular redes de apoyo con servicios estatales. Hay algunas iniciativas de redes de apoyo comunitario en todos los barrios de Santiago. Sin embargo, no siempre tienen una articulación con los servicios del Estado que pueden potenciar su oferta. La integración de personal de cuidado a la vida comunitaria fue una de las cosas que vimos en este barrio con esta fuerte presencia de organizaciones territoriales que no tenían cercanía con las organizaciones cuidadoras.

El cuidado empieza a ser o debería ser parte de una propuesta territorial más amplia y con muchísima más estrategia que los cuidados comunitarios vinculados al hogar. Por otra parte, una planificación participativa que integre la demanda de la población y apoye la asociatividad del cuidado, que fortalezca la oferta existente. Como es una comuna, los servicios tienen una presencia importante, pero no hay buena articulación. Se planteó

vincular con el sistema de empleo e incluir servicios de sostenimiento de la vida. Es necesario cuidar a las personas que cuidan, dar respuesta a sus demandas. La salud mental y la soledad son temas absolutamente relevantes para responder a los cuidados de las personas que cuidan. Se analizó el servicio de acompañamiento remoto, por ejemplo. Aunque hay algunas iniciativas, eso requiere muchísima más amplitud, registro del cuidador y atención preferente, conectar con la información y, por supuesto, una inversión en cuidado. Se planteó cómo la comuna y el Estado, desde una perspectiva con responsabilidad social y de género, crean más servicios, hacen más planes de mejoramiento, ven el cuidado al cierre de calles, al tema de la seguridad y el espacio público.

Un punto fundamental de los centros de cuidado es que se plantearon invertir en el sector, en la comuna, desde una perspectiva intergeneracional, accesible y multifuncional.

Otro punto significativo para ampliar el tema es lo intergeneracional, porque pensamos tradicionalmente en los servicios para los niños o en los servicios de acogida para los adultos mayores en situación de dependencia, que los niños tengan más contacto con los adultos mayores.

Una iniciativa que ha surgido en estos momentos es la Casa de la Igualdad de la Municipalidad de Santiago, donde están las personas que formaron la brigada de cuidados. Es una casa que acoge una serie de servicios de cuidados a las cuidadoras, salud mental, desempleo, migración, y analiza cómo fortalecer la organización y la interconexión con los diversos servicios. Es una iniciativa pionera en términos de territorio, vinculada directamente a los cuidados, y está siendo un punto de inicio, en el sentido de que va a iniciar una serie de propuestas de un sistema nacional de cuidados.

Algo que estamos comenzando recién, que va a llevar a cabo Sur Corporación, se llama “mapa ciudadano”, para cuidar y convivir en diversidad y seguridad en el territorio. El objetivo fundamental de esta propuesta es comunicar y poner al servicio de la ciudadanía información sobre espacios, servicios y proyectos para el cuidado. Esto es interesante porque el plan de trabajo es interactivo entre los actores claves, la municipalidad, las organizaciones del barrio. Va a ser accesible a través del teléfono móvil, porque una de las propuestas, conceptualmente, es que los cuidados sean una demanda y una respuesta a esa necesidad de la comunidad en su conjunto. No solo para las personas dependientes, sino para todas las que habitan el territorio.



Estela Díaz

La perspectiva que estamos llevando adelante desde la provincia de Buenos Aires, en una temática donde todo lo que tenemos por delante es un desafío. Estamos incipientemente desarrollando políticas y propuestas, y es un desafío. Una cuestión que parece obvia, pero que me parece ineludible cuando hablamos de cuidados, resistencias y alternativas, es que no podemos dejar de mencionar que estamos transitando un período pospandemia. Digo esto porque se discutió mucho a escala global que no había antecedentes. Por las características y la conectividad que tenemos ahora y los efectos pospandemia, salimos con mayor desigualdad; se expuso de modo más manifiesto la crisis de los cuidados, se hizo un poco más evidente, y fue colocada en la agenda del debate público, pero se profundizó porque se profundizó la concentración de la riqueza, el poder y la desigualdad.

Como resultado de los dos años de encierro al que nos obligó la pandemia, se generaron problemáticas en los lazos interpersonales, o fueron agravadas. Las violencias interpersonales, de salud mental y consumos problemáticos son aspectos con los que nos encontramos de una manera mucho más fuerte pospandemia en ámbitos escolares, sanitarios, barriales.

La violencia de género es una de las expresiones, pero no es la única; el problema es mucho más extendido de lo que se discute en el ámbito público. La segunda cuestión que quería compartir con ustedes es: ¿qué hacemos desde el Estado? ¿Qué hacemos desde este primer Ministerio? Es necesario aclarar que la Provincia de Buenos Aires tiene casi el 40% de la población, más de 17.000.000 de habitantes, más de 300.000 km cuadrados, una diversidad geográfica y 135 municipios, pero más de 2000 localidades. Entonces, la diversidad geográfica y humana que una puede imaginar, desde los pueblitos rurales a las más grandes urbes, zonas costeras, zonas isleñas, mucha migración, pueblos originarios, es una diversidad enorme.

Cuando pensamos en los cuidados, tenemos que pensar en la enormidad de temas que tenemos en un territorio tan grande. A fines del 2019, cuando gana el Frente de Todos a nivel nacional y en la provincia de Buenos Aires, luego de cuatro años de gobierno neoliberal tanto en la nación como en la provincia, se decide crear con este rango de jerarquía para las políticas de género y diversidad sexual. Ahí hay dos cuestiones que destacaría como fuertes mandatos de nuestro ministerio: uno que tiene que ver con aquellas políticas sustantivas de las que somos responsables. Llevar las políticas en contra de las violencias por razones de género, pero también toda una cantidad de políticas de promoción y diversidad sexual que plantean en general los temas interseccionales: trabajo, cuidado, educación, salud, derechos sexuales y reproductivos. El otro aspecto, que es el gran mandato como Ministerio, es la transversalización de la perspectiva de género. Y allí viene la cuestión de cómo dialogamos con las áreas que llevan de manera sustantiva las políticas que están más directamente ligadas a temas de cuidado. Ahí podemos hablar de todos, yo voy a mencionar algunos. Hemos construido institucionalidad y logramos una rejerarquización del área de política transversal, porque el gobernador entendió que era fundamental; entonces, algo que era dirección pasó a ser subsecretaría. Allí aparece ¿cómo trabajamos con las cuestiones centrales que cruzan las cuestiones de cuidados? Tenemos educación, salud, pero tenemos obras e infraestructura, hábitat y vivienda, desarrollo de la comunidad, para hablar de aquellas temáticas que no son las más tradicionales que se abordaban desde la perspectiva de género.

En lo educativo, se ha ampliado una hora más la enseñanza. Eran 4 horas y ahora suman, en la mayoría de las escuelas, 5 horas. Se han incorporado los sábados, como los patios abiertos, que es recibir a los pibes y las pibas en la escuela como espacio de recreación. Pensemos en los números

de pobreza, un 40% han dado los índices. Aparece en lo educativo una cantidad de oferta que amplía la educación formal en el sentido de abrir otras iniciativas de la escuela a la comunidad, por fuera de los horarios tradicionales.

En cuanto a la cuestión de la obra de infraestructura y vivienda, allí se han tomado decisiones con toda una política que incorpora de manera transversal la discusión. Tenemos un nivel de crecimiento en el sector de inversión pública enorme; es más, falta mano de obra, entonces son oportunidades para ver qué pasa con el trabajo de las mujeres, porque es un sector en el que las mujeres estamos subrepresentadas. Se han incorporado en los pliegos de licitación toda una perspectiva de género que incluye cómo están compuestas las empresas, si dan mano de obra, si tienen prevención de la violencia, etiquetados, una serie de iniciativas en un sector donde históricamente no pasaban, y empiezan a incorporarse. La adjudicación de las viviendas tiene ponderados ítems donde se posiciona a mujeres, sostén de hogar, con pibes, violencia de género, personas con discapacidad. Se prioriza la entrega de vivienda a estas poblaciones. El debate de la urbanización, como algunas cuestiones de infraestructura de cuidados, se pone en discusión cuando discutimos barrios. ¿Qué pasa con la circulación? ¿Hay ámbito para las infancias? Esto está en la agenda de la gestión pública. Nos planteamos que nosotras no queremos aislar el debate de las políticas de cuidado con relación a los temas del trabajo, porque entendemos que hay un énfasis especial entre el ámbito productivo y reproductivo de la vida, entendido como una mirada relacional. La división sexual del trabajo juega un papel. Cuando debatimos el tema de los cuidados, necesitamos mirar la interrelación entre el ámbito productivo y el reproductivo de la vida. En ese sentido, tomamos 4 o 5 aspectos especiales de desarrollo. Uno que tiene que ver con la sectorialización, para poder avanzar en determinadas temáticas y con la promoción del reconocimiento y la corresponsabilidad para desarmar mandatos asignados. Acá tenemos iniciativas que van a los oficios sin prejuicios. Se trata no solo de difundir el acceso de mujeres a sectores no tradicionales del trabajo, sino también de colocar el tema en los centros de formación profesional que la provincia tiene, por trabajo o educación, y derribar los estereotipos de *“qué oficios tenés para mujeres y cuáles para varones”*.

Estamos trabajando desde oficios sin prejuicios en el cambio de las ofertas de formación, ligadas a las salidas laborales. El sello *Construir Igualdad* construye acuerdos con empresas, cámaras empresariales

y sindicatos para colocar pilares de género en el trabajo, que tienen que ver con el cuidado, la no violencia, el cupo laboral travesti-trans, la corresponsabilidad trabajo-familia, nuevos regímenes de licencias parentales para el empleo público. Nosotras no tenemos injerencia directa respecto al trabajo privado, pero sí estamos ahora con el decreto que reglamentó el artículo 179 de la Ley de Contrato de Trabajo, donde hay más de 100 trabajadores y trabajadoras, políticas específicas para el sector de trabajo doméstico, altamente feminizado como conocemos. El *Programa Alas*, del Ministerio de Trabajo, subsidia y acompaña en los sectores autónomos el trabajo de las mujeres, ofrece líneas especiales de crédito para mujeres empresarias y facilidades para cuando las mujeres son cabezas de empresas. El *Programa Comunidades sin Violencias* y el *Programa Municipios por la Igualdad*, uno trabaja en las salidas de las violencias y la autonomía económica, y el otro apoya a los municipios para transversalizar el género en el espacio público, acceso al trabajo, deportes. Aparece muy fuerte la interseccionalidad, ámbitos de cuidado en el espacio público que incluyen accesibilidad para las personas con movilidad reducida, incluso todas las actividades productivas y sociales. Corresponsables es un programa que favorece a cooperativas y sectores sociales, sectores para lactancia, ludotecas, ámbitos para el cuidado infantil, mientras se está en esas experiencias. Quiero decirles que son muchas, pero nosotras todavía estamos transitando recién una etapa de institucionalización de estas políticas, y creemos que la etapa que viene debe profundizar en aquellos aspectos que son centrales y desde ya, que la agenda del trabajo de cuidado y de esta interrelación que planteamos de las instancias de reproducción y reproducción de la vida es lo que debe ponerse como agenda prioritaria en un periodo de profundización de la perspectiva feminista en la gestión de la provincia de Buenos Aires.

No quiero cerrar esta intervención sin plantear algo, porque además soy una activista feminista, una militante del movimiento sindical y feminista, y me parece que hay algo que siempre me resuena y es: ¿para qué pensamos desde el activismo, la militancia y la política?, ¿por qué no logramos que esta agenda tome fuerza movilizadora en el movimiento social y feminista? Así como lo logramos en contra de la violencia, los derechos sexuales y reproductivos, por el aborto legal. Hoy tenemos un Estado que es sensible y que escucha; los temas de los cuidados están visibilizados de una manera que nunca lo estuvieron. Aunque la desigualdad es mayor, no logramos que esto haga fuerza feminista, social, organizada, movilizadora, construyendo masa crítica para golpear

más puertas, sacar más recursos, demandar y reclamar que ese Estado tiene que estar más fuerte, más presente, invertir más.

Me parece que ese es el desafío para el movimiento. Tenemos el desafío de que triunfe un gobierno popular nuevamente en la Argentina, pero que dejemos mucha institucionalidad consolidada y también que el movimiento social cobre cada vez más fuerza en la agenda del cuidado.

Cecilia Sarasola

Soy una vecina de Montevideo, de un barrio. Pertenezco a la coordinadora popular y solidaria *Ollas por vida digna*, que es una organización que desde el año 2020 funciona de manera horizontal en todo el territorio de Uruguay. En cada barrio funcionan redes de ollas y sus referentes se reúnen en plenarios, en esto que llamamos coordinadora popular y solidaria. Por más que surgieron por la crisis alimentaria, inmediatamente empezaron a cubrir muchas más demandas o a responder a muchas más que van más allá de la situación alimenticia.

Por un montón de crisis que venían acarreadas de períodos anteriores, pero sobre todo por la crisis en la que empezamos a hundirnos en el Uruguay a partir del 2020 y sobre todo porque desde el 2020, cuando inició el gobierno que tenemos ahora, se inició una práctica voraz de desmantelamiento de todas las políticas públicas, de absolutamente todos los programas en todos los territorios, programas que asistían desde diferentes aspectos a la población. Entonces la coordinadora de ollas y cada una de sus iniciativas y cada una de sus vecinas y de sus vecinos que integran cada una de las ollas y merenderos empezaron a sentir la demanda en esos espacios, que tenía que ver con todo. No solo con la alimentación, sino el vecino y la vecina que no pueden conseguir un medicamento porque en los hospitales ya no hay; el vecino y la vecina a los que les dicen que no les corresponde la canasta porque cobran una pensión, que no les da ni para pagar la pieza de la pensión; el vecino y la vecina que necesitan apoyo escolar para su hijo, para su hija, porque no pudieron acceder a la conectividad para las clases virtuales y van a repetir los cursos. Empezamos a funcionar en las ollas y merenderos, casi como los asistentes sociales que habían sacado de los barrios. Con las herramientas que pudimos, con todo el amor del mundo, hicimos

lo que pudimos. Esas iniciativas, además, son muy diversas, y creo que vale mucho la pena destacar. Son muy diversas porque hay ollas y merenderos que salen de clubes barriales, y merenderos que salen de diferentes tipos de organizaciones de sindicatos, de organizaciones de vecinos y vecinos que se juntaron porque se conocieron y empezaron a sacar una olla o porque en su barrio había hambre, como pasó en mi barrio, que la mayoría de los vecinos y las vecinas que sacamos la olla no nos conocíamos antes. También hay un montón de ollas y merenderos populares que surgen en casas de vecinos y vecinas, sobre todo de vecinas que empezaron a cocinar con donaciones porque no tenían para comer, siguieron cocinando con donaciones para poder darle de comer al barrio.

En todo este entorno, una de las grandes dificultades con las que nos encontramos a medida que fuimos transitando el camino de la coordinadora fue darnos cuenta de que bien valía la pena la organización, trabajar fuerte para romper con el asistencialismo, que es algo que venía sucediendo con las políticas públicas que había en nuestro país, y empezar a apuntar a la participación, a realmente hacer este movimiento solidariamente entre todos y todas y para todos y todas, no para asistir de forma caritativa a nadie.

También tuvimos que afrontar el año pasado una guerra atroz, mediática, sobre todo, por parte directamente de las autoridades. Por autoridades me refiero directamente al gobierno, a los ministros que tienen que ver con el



área de desarrollo social, o sea, a la gente que debería estar trabajando en los barrios. El presidente que dijo que todas las personas que participamos de las ollas y merenderos populares éramos unos miserables, y tuvo una campaña que se armó a través de redes sociales, porque acusaban que estábamos jugando con el hambre de la gente, que estábamos haciendo política partidaria, y que nos robamos los kilos de arroz que recibíamos de las donaciones, cosa que es absolutamente mentira. Pero en torno a eso se hizo una gran campaña por parte de las autoridades, que afectó muchísimo a los compañeros y compañeras que estaban trabajando diariamente, muchos y muchas después de laburar muchas horas, yendo a sus casas para cocinar para los demás, y muchos y muchas más que cocinaban porque ellos mismos estaban pasando hambre.

Esta situación de la mediatización, de todos estos golpes bajos que recibimos, nos hizo trabajar más para fortalecernos, para romper con un círculo de desconfianza que se empezó a generar entre las vecinas y los vecinos en los barrios, para romper el temor al otro, el temor al que está al lado, que fue eso lo que intentaron sembrar, para romper con ese discurso de odio que se estaba intentando instalar y que evidentemente caló hondo en las personas que son partidarias e intentaron sembrar este discurso.

Intentamos romper con eso, valorando sobre todo la organización barrial, que es lo que al fin de cuentas nosotros estamos considerando como positivo, y que es justamente lo que estas personas están intentando destruir: la organización barrial, ver que los vecinos y las vecinas nos organizamos, y que tenemos desde ese lugar mucha fuerza en los territorios de Montevideo. Es esta organización que estamos intentando fortalecer por todos los medios posibles, porque seguimos siendo necesarias. Nos dimos cuenta, tiempo transitado ya, como en el segundo año de la pandemia, de que en las ollas y en los merenderos populares la mayoría somos mujeres. Somos alrededor del 70, 80 por ciento de las personas, porque somos las que seguimos reproduciendo en todos los ámbitos los cuidados. Estas mujeres el año pasado, en una investigación que se hizo a nivel de la Universidad de la República del Uruguay, se contabilizó que solo en el trabajo en las ollas y merenderos, específicamente en el quehacer en la olla y merendero, llegaron a contabilizar 39.000 horas de trabajo semanal de manera absolutamente voluntaria, solidaria y, por supuesto, no remunerada. Yo le agregaría, a la teoría de lo que salió de una gráfica en el papel, las horas de trabajo pelando las papas, revolviendo la olla, cargando los kilos y kilos de lentejas y todo lo que estamos maquinando en casa para llegar a las donaciones para cada cocinada, para articular

que alguien vaya a buscar la leche en polvo, etcétera, 24/7.

La realidad sigue siendo definitivamente cada vez más cruda, cada vez está tocando más a todos los barrios, porque les estoy hablando de todos los barrios, no solo de los barrios más vulnerados, sino absolutamente todos los barrios. Vivo en un barrio en el que tal vez no es esperable que haya 20 ollas y merenderos populares funcionando en este momento. Vivo en el centro de Montevideo. Funcionando en este momento, hay muchas más ollas, pero solo de la coordinadora hay 20 ollas y merenderos. En todos estos entornos populares siguen siendo necesarias; seguimos trabajando para que las iniciativas sean fortalecidas, pero además porque sentimos que estas iniciativas, en el contexto tremendo en el que estamos, siguen siendo fortalecedoras para todas las personas, pero especialmente para las mujeres que están participando en ellas. Siguen siendo fortalecedoras porque nosotros encontramos que hay una dimensión afectiva y empoderadora en estas iniciativas, que no estaba existiendo en ningún otro lugar, y hay un montón de mujeres que lo están encontrando acá. Una dimensión afectiva que evidentemente tampoco va a tener ningún plan de alimentación del gobierno. Seguimos trabajando en estas iniciativas porque seguimos entendiendo que está siendo bueno en los barrios lograr profundizar en este concepto que estamos compartiendo. No estamos haciendo caridad. No le estamos dando al pobre porque no tiene, sino que hay un montón de compañeras que estamos compartiendo: unas más pobres, otras menos, o estas trabajadoras, un montón de compañeras que viven en situación de calle, y desde ese lugar estamos compartiendo, estamos haciendo solidaridad, no estamos haciendo caridad. Desde ese lugar, celebramos el encuentro cada vez que nos encontramos; a pesar de las circunstancias en las que estamos, celebramos seguir haciendo esta construcción colectiva. Empezamos a valorar el empezar, a encontrarnos entre nosotras, descubrirnos.

Eso es algo importante que me había olvidado decir. Celebramos encontrarnos porque este año, cuando empezamos a descubrir que éramos mayoría, este año tuvimos la oportunidad de que un montón de compañeras de un montón de organizaciones que organizaron, que coordinaron la marcha del 8M 2023 Montevideo, nos invitaron a juntarnos para encabezar la marcha y allá fuimos alrededor de 200 mujeres de ollas y merenderos populares del Uruguay, encabezando la marcha del 8 de marzo, gracias a que las compañeras del resto de las organizaciones nos invitaron, valoraron nuestro quehacer y nos invitaron a participar. Eso nos ayuda a visibilizarnos, y empezar a juntarnos, y empezar a movernos.

Eso también generó que estuviéramos hoy acá, y que hayamos podido compartir nuestra experiencia.

Como les decía, empezamos a valorarnos, empezamos a encontrarnos, empezamos a darnos cuenta de que solo podemos juntas ante esta avanzada nefasta neoliberal en la que nos encontramos desde hace mucho tiempo atrás.

Nos pegó la pandemia, nos pegó durísimo, nos pegó sobre todas las mujeres, les pegó sobre todas las mujeres más pobres. Pero esto tiene que ver con una avanzada neoliberal anterior, no solo en el Uruguay, sino en el continente entero, en el mundo entero. Entonces la seguimos luchando todos los días, y para cerrar me parece importante dejar en claro que cuando hablamos de ollas y merenderos populares en Uruguay, hablamos de comer, y por eso me pongo como me pongo, y me quiebro, porque es horrible. Hablamos de comer, no estamos hablando de alimentación, estamos hablando de los vecinos y vecinas que no tienen para comer en Montevideo.

Definitivamente, hay hambre en Uruguay. El año pasado se contabilizaron 1.800.000 porciones de alimentos en ollas populares, que hoy me dicen que es la cantidad de habitantes que tiene la ciudad de Córdoba. Uruguay en su totalidad tiene 3 millones de habitantes y produce alimentos para 30 millones de personas; sin embargo, tiene personas que pasan hambre en su territorio, la mayoría niños y niñas, la mayoría mujeres. Esto tiene que ver con una avanzada neoliberal contra la que tenemos que seguir batallando, que tiene bien claro que quien no come no piensa, y por lo tanto es dominado y es dominada.

Nosotras nos encontramos, nos seguimos reconociendo, vamos a seguir trabajando para esto, porque estamos en el entendido de que ellos luchan por poder y nosotras luchamos para comer.

Soledad González

A mí me toca hablar después de Cecilia, que nos conmueve por esto de transmitir directamente. Yo trabajo en un proyecto del Fondo de Población de Naciones Unidas con dos compañeras más, Milka Sor Rivas y Silvana Obrera Reyes. Comenzamos en octubre del 2021, porque el *Fondo de*

Población, por la carencia de recursos para comer, como dice Cecilia, decidió brindar apoyo en compra de alimentos para reforzar dos redes de ollas de toda la coordinadora que Cecilia representa. Son la red Casa Valle y la red de Los Boulevares, de los barrios suburbanos sumamente empobrecidos, y a las que nos acercamos como andando en puntillas, porque vamos a trabajar con mujeres que están híper sobreexigidas en una situación extremadamente límite, a la que una se siente como la sabia, profesional, bien comida, clase media que se sienta a decirles cómo es la vida. No puede ser así, no funciona eso así. No nos sale la verdad. Es que en el equipo, por lo menos, no nos sale esa posición, y allá fuimos a escucharlas. Entonces primero nos dimos cuenta de que eran dos grupos de mujeres distintas; no son representativas de todas las ollas, pero en una de las redes son principalmente mujeres que comen también de la olla, y en la otra red hay una cantidad importante de mujeres que en algún momento de sus vidas comieron de ollas, y por esa razón sienten una obligación moral de cocinar para quienes hoy necesitan comer. Sobre todo, varias de ellas pasaron la crisis del 2002, que compartimos regionalmente. En su infancia pasaron hambre, y hoy que son adultas y que por ahí no tienen una necesidad inmediata, tan importante, dedican horas a elaborar comida, para repartir, a descargar, a organizarse, a todo.

Nos encontramos con muchas mujeres que no eran las referentes barriales, como hay algunas que sí, por supuesto, pero no eran las propias referentes del barrio las que estaban haciendo las ollas. Fueron mujeres que se encontraron haciendo la olla a partir de la necesidad, y eso las descubrió líderes, lo que les generó un problema en la casa, porque sus maridos les reclamaban: “¿Qué estás haciendo dedicando tantas horas al barrio?”. Pero supieron negociar sus tiempos y su lugar, y así continúan con esta tarea que las expuso a una violencia institucional enorme el año pasado, tratándolas de ladronas. Además de la situación en la que están, fueron literalmente llamadas ladronas por el ministro de Desarrollo Social.

También establecen criterios, esto que decía Cecilia. Cubren una cantidad de necesidades. Por ejemplo, hasta para dar de comer, vienen personas con problemas de consumo. Se dieron cuenta de que la porción de comida que les daban en el *tupper* la venden por \$20; no sé acá cuánto es, pero \$20 uruguayos no es nada. Nunca les niegan un plato de comida a nadie. A las personas que tienen este riesgo de que los revendan las obligaron a comer ahí. Les dan la comida especial a las viejitas; las hacen pasar primero. Hay un enfermo con cáncer a punto de morir; le llevan la

comida. Les explota una situación de abuso sexual infantil en la cara, van y empiezan a preguntar hasta que descubren a qué servicio, en qué lugar pueden denunciar aquello; o sea, hacen enormidad de tareas.

Nosotras, por el proyecto, nos propusimos que ellas pudieran ver la importancia de la tarea que estaba cargando sus hombros y cuánta gente dependía de esa tarea, de un doble trabajo no remunerado, o sea, el que estamos acostumbradas todas, y además ellas se hacen cargo del trabajo no remunerado del barrio. Logramos generar unos encuentros en los que también nos propusimos romper con esta lógica que separa la institucionalidad general, y siempre se está exigiendo algo más acá.

Venimos nosotras con la teoría de la violencia basada en género, y la vamos a cruzar con la cuestión de clase. El problema de tener un marido violento, para una mujer que vive en un barrio, no es el mismo que vive una mujer en su casa profesional; es otro. Lo viven de otra manera, lo sufren de otra manera. Tus recetas de clase media no sirven, y esto hay que poder entenderlo.

En este ámbito, lo que logramos es generar un ámbito en el que ellas pudieran hablar sin tener a sus niños y niñas auestas, sin tener que cocinar para estar 4 horas reunidas. Les generamos el hábito con comida preparada, no por ellas, con cuidado para los niños y ellas libres de tensiones. Fue un espacio, y sigue siendo, porque este año continuamos con esta tarea, un espacio muy valorado, tanto que empezó a crecer en cantidad de participantes, porque ellas mismas les decían: "Vamos, que tenemos el encuentro de mujeres; me levanté un lunes pensando que el sábado tenemos encuentro". O sea, no conocen la rambla de Montevideo, muchas no fueron, y la vieron una vez.

Eso empezó, como decía Cecilia, a hacer conciencia de la potencia que ellas tienen juntas, que pueden pensar cosas, qué cosas, qué soluciones pueden generarse. Les mostramos que hay algunos proyectos o fondos en los que pueden postularse, ya que la información no les llega porque tampoco llegan las políticas públicas. Ni siquiera las progres de la intendencia de Montevideo saben que existen fondos ahí que son para que ellas puedan acceder. Bueno, en esta tarea seguimos este año, con el objetivo de ampliarla a toda la coordinadora popular para trabajar en una red de mujeres en un sentido más amplio, por supuesto si ellas quieren, y teniendo una agenda que ellas marquen, que por ahí no es la que una armaría, si tiene que estar acá desde el escritorio armándola.

Las invito a ver testimonios grabados de ellas mismas en la página web de *UFWA Uruguay*; llamadas solidarias, hay unas 10 a 12 compañeras de las ollas dando testimonio directo de lo que viven y lo que hacen.

Cintia Rizzo

Qué difícil hablar después de todo lo que fuimos escuchando y no movilizarse. También movilizada por volver a encontrarnos. Estoy como la Ivana hoy a la mañana, un poco sensible, porque es el 5º encuentro en el que vengo participando desde *CISCSA* y desde otras organizaciones en estos seminarios que nos potencian.

Volver a encontrarnos después de unos años en que lo habíamos hecho en la virtualidad, en este contexto tan difícil que nos atraviesa, llenas de energía para poder seguir adelante, y hablando justamente de este tema que vamos a abordar ahora con Rocío, que tiene que ver con los cuidados comunitarios.

Quiero reconocer lo que nos trajo hasta acá, que tiene que ver con todas estas mujeres que vemos, que están en los territorios desde el 89 en nuestro país a esta parte. Creo que es desde antes, desde el 76 a esta parte, nos viene ganando un poco la pulseada, el neoliberalismo en nuestro país, y estas mujeres vienen sosteniendo a nuestros territorios a diario y vienen sosteniendo la vida de nuestras comunidades.

Es un poco lo que queremos visibilizar, con su permiso, porque ustedes son las que lo hacen todos los días, pero tratamos de visibilizar esto en las políticas públicas para que se transforme en un derecho, y reconociendo que es con este Estado con quien queremos seguir hablando.

No es poca cosa que hoy podamos nombrar y decir qué son las infraestructuras de cuidado, que hoy tengan un presupuesto dentro del presupuesto nacional, que tengamos un Ministerio de Mujeres en la Nación y en la provincia de Buenos Aires que se esté reconociendo en parte el trabajo que hacen las cuidadoras en nuestros territorios a través del fortalecimiento de las infraestructuras, pero también de aportes económicos; que tengamos un *Mapa Federal de Cuidados* que muestre y visibilice las infraestructuras públicas y privadas que cuidan, y que todavía tenemos que ir por más.

El estudio que queremos traer acá lo hicimos en dos territorios: uno en Córdoba, en barrio Alberdi, y el otro en José C. Paz, en la provincia de Buenos Aires. Buscamos visibilizar las infraestructuras comunitarias que están presentes día a día y que no tienen que ver solo con una cuestión material, sino con una cuestión de relaciones, de vínculos, que las mujeres de nuestros territorios tienen y reproducen a diario: alimentando, cuidando a las infancias, llevando los servicios al barrio.

Porque no es solamente cuidar y alimentar a las infancias, sino que esté garantizada el agua, la luz, que esté el pavimento, que esté el colectivo que entra al barrio para poder llevar a los pibes a la escuela y a nuestras hijas a las escuelas, al centro de salud.

A veces, desde la política pública, como hay que delimitar presupuesto, necesitamos definir la infraestructura de cuidado para las primeras infancias, no para los adultos mayores, que aún siguen siendo muy escasas —como les vamos a mostrar en el estudio—, pero tenemos que pensarlo dentro de un sistema integral. O sea, no solo podemos hablar de esas infraestructuras de cuidado. No se va a poder garantizar el cuidado si no están presentes el resto de las infraestructuras que nombramos antes: los servicios, los espacios públicos, la plaza, el pavimento. Si no están esas infraestructuras presentes, cada vez más la sobrecarga de nuestros trabajos va a seguir en desigualdad y en aumento.

Frente a esta avanzada de la derecha, la verdad es que las únicas que nos dan esperanza de transformación —y por lo menos desde hace 30 años, que me formé en trabajo social y que definí trabajar en lo comunitario— son ustedes, las que nos dan la esperanza de que eso puede cambiar, y que tenemos que seguir luchando para eso.

Esta tensión que hay entre los actores que garantizan el cuidado, esta relación que hay para garantizar el cuidado, tiene que ver con este rombo que muchas conocemos, que es el mercado, el Estado, la comunidad y los hogares. Este vínculo que se da entre estos actores no es sin tensiones. Todo el tiempo estamos tensando para que el Estado pueda reconocer y visibilizar el trabajo que se hace tanto en los hogares como en las comunidades, y que la política pública pueda ser ese instrumento de transformación y de redistribución de estos cuidados, para que no caigan siempre sobre el peso de nuestros cuerpos, en los que muchas veces se nos va la vida.

Que realmente puedan visibilizarse, reconocerse económicamente —

como decías vos, Estela—, que todavía sigue estando pendiente: un salario para las trabajadoras comunitarias y para las cocineras de las ollas populares, como las compañeras de La Poderosa, que también están poniendo esto en la agenda pública.

Es necesario que el movimiento feminista tome esta bandera y la coloque en las calles. Es algo fundamental, que sostiene la vida de nuestras comunidades, y llegó el momento de ponerlo en la agenda y que se reconozca económicamente. No es un incentivo lo que queremos para nuestro trabajo, sino que queremos un salario digno por ese trabajo que hacemos en nuestros hogares y que reproducimos a diario en lo comunitario.

También queremos poder elegir si queremos seguir haciendo ese trabajo, o si queremos ocupar otros lugares dentro de nuestras organizaciones y tener el peso para la toma de decisiones.

Para contarles en qué se basó el estudio que hicimos, tuvo que ver con poder empezar a clasificar y a visibilizar en estos dos territorios —que también estuvo relacionado con lo que comentó antes Olga, que fue el proyecto que financió *GRRIPP*— y que pudimos desarrollar para poder ver cómo están presentes estas infraestructuras en el territorio, poder cruzarlo con distintas variables y construir un índice de vulnerabilidad territorial. Porque sabemos que las infraestructuras son visibles en lo material, pero se hacen especialmente invisibles el trabajo social y el político que sostienen a esas infraestructuras, que son lo que hacen las comunidades y lo que hacen las mujeres cuando están presentes, y sobre todo en los momentos de crisis.

Ahí es cuando se hace visible: en el 89, en el 2001, en el 2021, en la pandemia. Se hace visible ante la emergencia, pero en realidad hace años que las mujeres lo vienen sosteniendo.

Para cerrar, quería traer la reflexión de un autor que es Didier Fassin, un antropólogo que estudia las infraestructuras en los territorios. Él dice que la política pública distribuye vida, tiene la posibilidad de definir dónde y cómo se proveen las infraestructuras, quién accede a determinados derechos. Lo veíamos un poco en lo que nos exponía la compañera mapuche en la mañana: que el distribuir, o el hacer que la ciudad crezca o que explote de infraestructuras, en donde no se hacen las infraestructuras, no siempre garantiza derechos. Por ejemplo, en Purmamarca, para poner un caso, tenemos desarrollada infraestructura, un patrimonio de la

humanidad, pero lo que se hizo fue desalojar a los pobladores originarios de esa ciudad y turistificar ese lugar para el mercado. Entonces, no siempre el desarrollo de la infraestructura provee derechos, sino que eso realmente hay que hacerlo desde una toma de decisión de la política pública, para saber a quiénes estamos favoreciendo con esa distribución. Por eso este autor habla de eso: de que la política pública tiene la capacidad de distribuir vida, pero a su vez, la vida —dice él también— es la sustancia de la política.

Eso es lo que queremos traer con la cuestión de los cuidados sobre la mesa. Son los cuidados, son el sostén de la vida y, por tanto, la vida —el sostén de la vida— es una cuestión política, y es necesario empezar a reconocerla, distribuirla y sobre todo, hacerlo con las comunidades.

A veces aparece ahí esa tensión, cuando queremos reconocer los espacios comunitarios, volverlos públicos, y en realidad las cuidadoras no quieren que sus espacios sean espacios públicos; quieren que sigan teniendo una lógica comunitaria y una identidad comunitaria que reconozca esa organización y esa forma de construir política pública.

Rocío va a contar cómo fue la metodología y el proceso de trabajo.



Rocío López Arzuaga

Continuando con lo que comentaba Cintia, nos centramos concretamente en el trabajo que hicimos en estos dos territorios: José C. Paz (Buenos Aires) y en tres barrios de la ciudad de Córdoba que funcionan bastante juntos por su cercanía y su historia, Alberdi, Marechal y Villa Páez.

Principalmente, lo que nos interesaba era entrecruzar estas variables de cuidado. Es como venimos hablando con las dimensiones territoriales: cómo son esos territorios, cómo son esas desigualdades y cómo las podemos representar para entender también cómo están distribuidas esas infraestructuras y sus servicios.

Este proyecto desarrolló principalmente una elaboración de cartografías, donde también, desde trabajos anteriores en *CISCSA*, pudimos elaborar unos mapas donde podamos georreferenciar estos espacios y servicios de cuidado.

En esta primera etapa nos concentramos en las poblaciones de infancias y personas mayores, pero también sabiendo que las mujeres cuidan a muchas poblaciones más, y cuidan también a sus barrios y territorios. Por cuestiones metodológicas era necesario acotar. Tuvimos acercamientos y entrevistas a referentes y a mujeres que utilizan estos servicios comunitarios en los barrios, tanto acá en Córdoba como en José C. Paz.

Un poco para mostrarles rápidamente —porque es un desarrollo bastante largo y exhaustivo— elaboramos acá, en la ciudad de Córdoba, este índice de vulnerabilidad territorial, que es un indicador que intenta mostrar cuáles son las diferentes desigualdades que atraviesan nuestra ciudad. Para elaborar este indicador se trabajó en conjunto con demógrafos y demógrafas especializados, y este indicador es un entrecruzamiento de variables poblacionales, económicas y espaciales urbanas. Y rápidamente, para quienes no conocen la ciudad de Córdoba, este es el ejido municipal. Podemos ver aquí las referencias de la vulnerabilidad. Los colores celestes más claros son lugares de un índice bajo de vulnerabilidad, que obviamente coincide con los barrios de clases altas y medias-altas, como vemos, por ejemplo, lo que es el centro de la ciudad de Córdoba. Lo más clarito coincide con lo que es el centro de la ciudad de Córdoba, también todo lo que es el corredor noroeste —Cerro de Las Rosas, Argüello—, y todo lo que vamos viendo en colores más oscuros son los territorios de índices de vulnerabilidad alta y muy alta, que van coincidiendo —no

casualmente— con las periferias de la ciudad.

En una segunda etapa, cuando empezamos a georreferenciar estos servicios de cuidado —por ejemplo, este es el caso de los servicios de cuidado de jardines municipales públicos—, la distribución y la escasez también, y cómo estos territorios de vulnerabilidades altas y muy altas tienen muy pocos servicios públicos gratuitos para infancias de 0 a 3 años.

En cambio, cuando lo entrecruzamos con lo que sería la variable de jardines privados para infancias de 0 a 3 años, vemos cómo se multiplica la oferta privada. Y ahí nos preguntamos: ¿quién puede acceder a esa oferta de servicios privados? Lo que también ya han mencionado otras compañeras, y también Ana [Falú] ha dicho: la mercantilización del cuidado.

Hicimos el mismo ejercicio, pero en este caso visibilizando las infraestructuras destinadas a personas mayores. Estos son centros de día, que son servicios municipales de actividades recreativas destinadas a personas mayores. O sea, no ofrecen servicios de cuidado de larga estadía, sino que son más bien centros de día —como lo dice la palabra—, centros diurnos. La oferta es bastante escasa. En lo que es la periferia de la ciudad, casi son inexistentes los servicios para personas mayores. En cambio, cuando ya vemos los geriátricos —los denominados geriátricos, que son residencias de larga estadía para personas mayores, de índole privada— se multiplican también, y coinciden en muchos casos con los corredores de vulnerabilidades más bajas, porque seguramente todas sabremos que es casi imposible pagar residencias de larga estadía para personas mayores; son muy caras.

Podemos seguir visibilizando qué pasa en esos territorios donde las personas mayores o las infancias, en estos territorios de altas vulnerabilidades, donde las mujeres pobres tienen casi el doble de hijos que las mujeres de clases más altas. Si hay mayor cantidad de infancias, ¿quiénes las cuidan?

Nosotras con este proyecto decidimos hacer un “zoom” en estos barrios, tanto en el territorio de Córdoba como en José C. Paz, para empezar a relevar y georreferenciar lo que son estos espacios comunitarios, porque, como bien decían las compañeras de Uruguay, estos espacios comunitarios reciben gran cantidad de demandas.

Nosotras, por una cuestión metodológica, los clasificamos por categorías: “cuidar y alimentar”, “cuidar y acompañar” y “gestionar”. Son categorías elaboradas por Carla Siechi, entendiendo —como bien decían las compañeras— que estos espacios en realidad están atravesados por más de una función, por más de una demanda de sus propios barrios. Y podemos ver eso en ambos mapas.

Respondemos un poco a la pregunta que nos hacíamos antes: ¿quiénes cuidan en estos barrios donde no existen o donde son casi nulos los servicios públicos? Cuidan mayoritariamente las mujeres en sus hogares, pero también las mujeres en los barrios, llevando adelante estos servicios y espacios comunitarios.

Hicimos un proceso largo de entrevistas con varias compañeras de CISCOSA —que somos un equipo bastante grande—. Se realizaron diversas entrevistas a mujeres en estos espacios comunitarios, y algunos de los hallazgos tienen que ver con la escasez de servicios públicos, tanto para infancias como para personas mayores. Salió mucho a la luz el problema de la adolescencia: hay muy pocos servicios y ofertas para adolescentes en los barrios.

La mercantilización del cuidado —cómo estos servicios privados van proliferando— a los cuales casi ninguna de las mujeres con las que tuvimos acceso a charlar y a dialogar tenía posibilidad de acceder.

Como mencionaba recién, en estas entrevistas con estas mujeres que llevan adelante los espacios comunitarios —que son quienes gestionan principalmente—, salía mucho la sobrecarga de tareas que recaen en sus hombros: no solo el hacer la olla, sino conseguir los alimentos, gestionar esta sobrecarga mental —que también mencionaba la compañera— de estar haciendo algo, pero estar pensando cómo hacer para resolver lo que se viene mañana, durante toda la semana.

También salió mucho a la luz lo difícil que es contabilizar esas horas de trabajo.

Algunas de las demandas que fueron surgiendo tienen que ver con la escasez que hay en estos espacios comunitarios de recursos materiales, de recursos de infraestructura. También tuvimos la posibilidad de conocer muchos de estos lugares donde se llevan adelante ollas, merenderos; las condiciones edilicias y los casi nulos accesos que tienen estas mujeres para poder recibir créditos o subsidios para mejorar esos espacios.

También las cuestiones de conectividad: muchos de estos lugares ofrecen apoyo escolar y, obviamente, durante la pandemia, muchas de esas actividades tuvieron que frenarse porque la conectividad de internet es un servicio muy caro y muy difícil de mantener desde los espacios comunitarios. Obviamente, también la demanda de alimentos. La mayoría de estos espacios se sostienen por donaciones.

En relación con los recursos humanos, salió mucho a la luz la división de tareas, y cómo a veces estas contraprestaciones económicas se reproducen en las organizaciones. Algunas cuestiones jerárquicas: quién recibe y quién no ese salario, o quién hace ciertas actividades. También cómo estos espacios de ollas, merenderos, etcétera, son casi en su totalidad gestionados por mujeres.

Sobre las actividades, se plantea la necesidad y demanda de servicios y actividades para personas mayores, para adolescentes, para infancias. Y, principalmente, algo que atraviesa todo esto tiene que ver con la articulación con los diferentes niveles del Estado, con los diferentes servicios públicos que existen y posibilidades de programas, subsidios, etcétera. Los cuales muchas veces las mujeres no pueden acceder, pero muchas veces también tiene que ver con el desconocimiento, con que no llega la información a los territorios. Entonces, una demanda muy grande era eso: esa articulación mucho más fuerte con los diferentes niveles estatales.



4.

De urbanismos feministas y feminismos pensando las ciudades y los territorios



Panel: “De urbanismos feministas y feminismos pensando las ciudades y los territorios”

Tania Macuer. Ministerio de Vivienda (Chile)

Carolina Rodríguez. CANOA Hábitat Popular (Santa Fe, Argentina)

Paula Soto Villagrán. Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Lorena Zárate. Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad

Moderadora y reflexiona: Mariana Segura. Universidad Nacional de La Plata

Tania Macuer

Quiero contar las experiencias que yo tuve como funcionaria pública del gobierno del presidente *Gabriel Boric*, en donde uno de los mandatos de gobierno es la instalación de políticas feministas, un gobierno feminista. Como ustedes pueden ver, esto no es nada fácil, nada sencillo, por eso es que yo soy una de las veinticuatro asesoras de género que está en cada una de las carteras. Soy la asesora de vivienda y urbanismo, y mi trabajo es apoyar desde el gabinete de subministros y secretarías, y la transversalización de género en las secretarías.

¿Cuáles son las dos principales columnas vertebrales? El tema de las violencias, obviamente, pero la instalación de los cuidados en la agenda pública en Chile, que no estaba tan instalado, fue una discusión más intersectorial. Esa es sin dudas una de las principales temáticas que tomamos en la administración y en el Ministerio de Vivienda, desde los lineamientos del movimiento feminista.

Dentro del programa de vivienda y urbanismo el año pasado, en 2022 se promulga una nueva ley de integración social y planificación urbana, gestión del suelo y planificación. Por primera vez se pone la temática de género, y eso nos da pie para decir, bueno, en el Estado lo que no está escrito o mandado no existe.

Ha sido un gran espaldarazo junto a este mandato presidencial, poder llevar el debate desde los urbanismos feministas, el enfoque de género,

para trabajarlo de manera integral, que es un poco lo que estamos impulsando.

Dentro del plan de emergencia habitacional y la planificación territorial, con la nueva constitución queríamos que el Estado deje de ser un estado subsidiario y empezara a ser un estado garante de derechos, lo que de alguna manera nos iba a permitir dar un giro en todo lo que se hace en esta materia.

La diversificación del acceso a la vivienda, no solamente en propiedad, sino también de la tenencia y la posibilidad de poder explorar otras maneras, ahí tenemos un arriendo público, estamos construyendo, tenemos cooperativas, vamos a explorar una especie de viviendas comunitarias, todo esto para poder diversificar y que el acceso a la vivienda no solo sea un subsidio para llegar a la vivienda propia, si no que tenemos soluciones habitacionales más integrales y atinentes a las necesidades de las personas.

Ustedes entenderán que la maquinaria del gobierno es superpesada, y tuvimos que empezar por lo menos por tener ciertos pilotajes que nos permitieran probar maneras distintas de poder entregar viviendas...

Tenemos también el tema del rol de la mujer, que tiene que ver con el ingreso de la mujer al ámbito de la construcción, potenciando desde el Ministerio de Vivienda, en conjunto con el Ministerio de Trabajo, que el área de la construcción incorpore mujeres, y que no solo las incorpore, sino que también les dé seguridad laboral, para que las mujeres permanezcan en su trabajo.

Obviamente, sabemos que el espacio de la construcción puede ser muy hostil con nosotras, por eso la idea de trabajar esto de manera intersectorial es sumamente importante construir una infraestructura de cuidado, que son centros de cuidado y protección.

Existía un programa de equipamiento para construir sedes comunitarias y realizar el mejoramiento de infraestructura barrial. Dijimos: este programa podemos tomarlo y dar un nuevo enfoque, y en ese nuevo enfoque incorporar todas esas dimensiones que ayer comentaban las compañeras, que en el fondo es darle uso territorial, una infraestructura territorial a prácticas de cuidados que ya existen en las comunidades, en las ollas populares, los comedores, y que sean infraestructuras que tengan cocinas industriales que se puedan enfocar en hacer emprendimientos,

y que se puedan desarrollar producciones desde las comunidades, y, por otra parte, acercar al estado y llevar al territorio el estado en donde no está. No existen programas de cuidados que estén orientados desde el cuidado, pero que de alguna manera estén orientados desde el gobierno central. La posibilidad de que desde estos centros podamos acercar la oferta estatal de cuidados para comunidades que no tienen nada. Desde ahí les voy a comentar un poco que estamos llevando un pilotaje con cuarenta centros a nivel nacional, desde el norte hasta el extremo sur, en veinte localidades rurales y veinte localidades urbanas, en donde vamos a probar este modelo.

La idea es que la administración sea una tríada entre el municipio donde va a estar el centro, las comunidades, las organizaciones a las cuales nosotras les entregamos los subsidios para su construcción y el gobierno central, porque la idea de redistribuir es que estén todos los actores presentes de un mismo territorio. .

Se crea esta línea de trabajo que es el *Plan Ciudades Justas*, que plantea cinco pilares interconectados y principios rectores que nos llevan a hablar de territorios y qué se entiende por territorio. Es por eso que, por un lado, tenemos la sostenibilidad medioambiental como uno de estos vectores. La diversidad de vitalidad urbana, la planificación integrada del territorio, la cohesión social y la perspectiva de género, y los cuidados como un principio rector de una ciudad que se plantea como una ciudad justa.

Carolina Rodríguez

Estoy desde el 2007 en CANOA, acompañando el proceso de gestión comunitaria en hábitat y de construcción colectiva del hábitat en los barrios de la ciudad de Santa Fe.

Desde el 2007 empezamos a pensar a partir de un proyecto de *Género y Poder*; así se llamaba. Empezamos a pensar cómo recuperar el papel de la mujer en estos procesos que estamos acompañando de la construcción del hábitat en el barrio con mujeres. Esto tiene que ver con garantizar la seguridad en los espacios de la vida cotidiana, en las trayectorias cotidianas de las mujeres en los territorios, que muchas veces o casi siempre han estado ligadas a los cuidados.

Eso significó, institucionalmente, una transformación de cosas, y pensamos en la generación de programas. El programa *Hábitat y Género* tiene que ver con transversalizar toda la política feminista y los proyectos que venimos trabajando con anclajes territoriales, que sean un origen de financiamiento y un convenio con el estado.

En el 2009, dando continuidad a esto de poder pensarnos a través de un proyecto inicial, la perspectiva feminista en los territorios, trabajamos desde un principio de la economía popular. Eso es algo que nos permite retroalimentarnos y construir colectivamente sobre los saberes en los territorios. Somos un equipo de trabajo interdisciplinario, y es el saber comunitario, social de los territorios, el que permanentemente construye nuestros conocimientos, nuestras lecciones interiores, y va configurando las formas en las que nos pensamos organización, interviniendo en esas comunidades.

Una dinámica que apropiamos y que replicamos permanentemente la iniciamos convocando a las mujeres y escuchando cuáles son sus historias, sus trayectorias y limitaciones del habitar el espacio, de sus comunidades. Pensamos los diagnósticos. Cuáles son las dificultades de circular, de apropiarse, en el sentido de sentirse seguras. Está atravesada siempre por las dinámicas que son centrales en los seminarios de *Injusticias*, que es la parte del cuerpo, la casa, el barrio, la ciudad. Vamos trabajando todas esas dimensiones, y siempre nos damos la oportunidad de pensar cómo modificar esas dinámicas opresoras, que muchas veces nos presentan los entornos físicos de los barrios y de las ciudades.

Lo que les queremos mostrar, básicamente, es que las mujeres en los espacios juntas, haciendo sus recorridos, sus planos, contando qué pasa en cada uno de esos espacios, por donde se circula y por donde no, nos da al equipo los elementos para poder hacer nuestro aporte desde lo disciplinar, pero siempre recogiendo la primera mirada, que es la que tienen las mujeres habitando su territorio, las instituciones del barrio.

En cuanto a los mapeos, los mapas de riesgo son instrumentos que nos sirven para después pensar cómo vamos interviniendo y revirtiendo cada una de esas lógicas negativas presentes en los territorios.

Les voy a contar unas experiencias. *Créditos Solidarios* es un proyecto que desde hace más de 10 años realizamos en una ciudad de Santa Fe. Tiene que ver con el acceso al procrédito para mejorar la vivienda, que se accede a través de la conformación de un grupo solidario. No es un grupo

individual, sino que se presenta como un crédito solidario, y es mutuo para la devolución del crédito. Este proyecto desde los inicios siempre tiene una convocatoria muy amplia, y siempre desde el inicio movilizan las mujeres que presentan su proyecto de crédito y devolución, para sostener la continuidad del crédito y la mejora de la vivienda, en parte de la dinámica y de la calidad de vida de esa persona y familia. Las mujeres son las que saben qué quieren de la vivienda.

En otro proyecto de urbanización se viene trabajando hace 10 o 12 años, en un diseño participativo del barrio con vecinos y organizaciones de Santa Fe, en donde CANOA trama el proyecto, manzanas solidarias, y acompañó este proceso por muchos años. Hoy tienen la implementación de una política pública que tiene que ver con obras tempranas, con un servicio de equipamiento, con localización, con la construcción de viviendas nuevas, en donde en cada una de esas diferentes escalas estamos trabajando la participación, el diseño participativo y la toma de decisiones de cada uno de los vecinos en todos esos espacios.

Digo en todas las escalas. Por ejemplo, la urbanización tiene que ver con un proyecto de hace muchos años entre las organizaciones, que el estado lo promueve a través de lo municipal y lo provincial. Con la implementación de esas políticas, accedieron a reconocer ese proceso previo que se había elaborado y a hacer los ajustes técnicos de regulación y normativo que se requieren siempre.

Este también es un proyecto liderado, promovido y gestionado por las mujeres de la comunidad. Son un grupo de mujeres referentes de la comunidad. Ellas están recorriendo la obra temprana, y aquí estamos trabajando sobre el plano de la urbanización y los detalles del plano.

Esto es articular e incidir en las políticas públicas. El programa *La Plaza* llega a través de CISCOSA. Justamente era un programa de municipios del gobierno de la provincia de Santa Fe. CISCOSA estuvo haciendo las capacitaciones, y tuvo la genial idea de decir: están las chicas de CANOA de la provincia de Santa Fe, y el acompañamiento que hacen. Fue genial. Más de diez ciudades pudimos acompañar, pensando en los espacios públicos con y para las mujeres, en localidades de diferentes escalas, en donde nos rodeamos de organización y gobierno local y de mujeres, y pensamos cuál es el espacio público que habitamos sin inconvenientes, y cómo queremos que sea. Así se fueron generando distintos proyectos de intervención en las plazas y esquinas.

Estos son los diseños de lo que fue una articulación con los gobiernos locales y los equipos técnicos, que pudieron recoger perfectamente lo que piensan las mujeres y poder materializarlo.



Paula Soto Villagrán

Lo que quiero es compartirles algunas reflexiones. Tania (Macuer, del ministerio de viviendas, Chile) habló de la planificación urbana y la planificación habitacional. Si le sumamos que la planificación urbana y la planificación habitacional y territorial de la movilidad están conectadas, hacemos la tríada perfecta. Conectar las ciudades que han sido pensadas, ni siquiera desde una perspectiva neutral, sino desde una perspectiva masculina; en ese sentido, creo que la mirada de movilidad y los procesos de movilidad permiten darles consistencia a las cuestiones de las injusticias.

Las injusticias territoriales, las injusticias habitacionales, se cruzan con las injusticias de la movilidad; estas movildades injustas que cotidianamente vamos viviendo, que vamos experimentando, en la circulación compleja que tenemos las mujeres en la ciudad, denotan obstáculos evidentes en las formas de libertad y las restricciones. Las mujeres se mueven cotidianamente, por lo tanto, quiero mostrarles algunos resultados de las investigaciones que han sido difundidas, pero que me han permitido pensar en algunas cosas. Es algo que ya salió ayer, pero

quiero darles algunas vueltas sobre las infraestructuras, cómo pensamos las infraestructuras en la ciudad. El género y la movilidad son formas, construcciones absolutamente interrelacionadas, son constitutivas, se cruzan. Llegamos a ser mujeres y hombres en espacios de tiempo, pero también en las formas a través de cómo nos movemos.

El género da forma a cómo entendemos lo femenino y lo masculino, pero también el género da forma a cómo nos movemos en la ciudad, cómo transitamos, vamos recorriendo y formando estas geografías cotidianas de nuestras ciudades y, por lo tanto, son elementos absolutamente indivisibles y se alimentan de manera sutil muchas veces, pero de manera muy profunda. De hecho, sin dudas las posibilidades o las limitaciones que tenemos para movernos en las ciudades son un ejemplo de cómo las desigualdades urbanas se expresan de manera cotidiana.

Las urbanistas feministas han sido fundamentales para mostrar que las continuidades entre lo público y lo privado son fundamentales, pero también son fundamentales las dicotomías con las que se ha construido la idea de lo masculino y lo femenino, y una que había estado muy invisibilizada es la de móvil y la de inmóvil, y cómo las mujeres hemos sido codificadas como lo inmóvil.

Algunas autoras dicen que vienen de una metáfora biologicista de la espera y esperma, y del óvulo, y que de ahí se forma una construcción social de la inmovilidad. Que tiene que ver con la idea de que los hombres tienen un patrón normativo del movimiento y la libertad, y esa asociación bien moderna de que el movimiento y las movilidades expresan el dominio y la libertad, y sobre todo la historia masculina que ha sido construida a través de los viajeros y de los primeros colonizadores, que en un principio son historias masculinas.

La historia de movilidad de las mujeres refiere a otro tiempo, a otros espacios, a unas movilidades mucho más cotidianas que sostienen la vida y no son menos significativas, pero la planificación urbana parece totalmente desconectada. La forma en que nos desplazamos, la forma en la que nos movemos, sin duda es producida y reproducida por el género. Es decir, que la movilidad no es solo una expresión de la desigualdad; la movilidad produce y reproduce las desigualdades.

El género y la movilidad se organizan en función de tres cosas a lo largo de los años, que ya hemos ido viendo en los estudios de la movilidad:

1. *Las movilidades producen y reproducen relaciones de poder.* La movilidad genera una política; la pandemia fue el mejor ejemplo: ¿quién se fija en el territorio, quién se hace inmóvil en el territorio y quién se movió para suplir las necesidades de esos trabajos? Esto que fue la pandemia, que fue como el laboratorio planetario de construir la idea del confinamiento. Es algo que para las mujeres es cotidiano, que fue algo nuevo para los varones, y que para las mujeres es una práctica cotidiana bastante extendida que tiene que ver con muchas mujeres con el confinamiento doméstico. Eso que fue tan terrible para los varones que empezaron a trabajar desde sus casas, se dieron cuenta de que en el confinamiento siempre implica una relación de poder: alguien se mueve solo si alguien se ancla; en ese anclaje las mujeres han sido fundamentales.
1. *El viaje y el movimiento de las mujeres han sido prácticas sociales.* El cuerpo permite el movimiento o lo impide. Eso puede pasarnos de manera transicional en un embarazo, y lo dificultoso que es andar en un transporte público, o nos puede pasar de manera permanente en una experiencia de discapacidad. Lo importante es que las prácticas de moverse en la ciudad son siempre corporales, y además las habilidades implican una serie de experiencias emocionales, y yo creo más sensoriales. El miedo como emoción va configurando ese movimiento, esa movilidad restringida. Los efectos son permanentes después de la experiencia o de no haber tenido la experiencia. El simple hecho de tener miedo dificulta la movilidad, y por lo tanto las emociones son fundamentales.

La movilidad es una cuestión relevante. Ayer lo decía alguien con la invisibilidad de los datos de esa violencia epistémica, de que si no hay datos, no existen las cosas. Eso ocurre, por ejemplo, en la invisibilidad de los cuidados, en moverse en espacios de tareas que están anclados en espacios domésticos, pero que no se ejecutan solo en el espacio doméstico, sino que tienen una trayectoria en los espacios públicos, como llevar al niño o niña a la escuela, hacer cosas, ir a comprar, ir al tianguis en México como una práctica, ir a la tortillería, ir al supermercado, ir a ver a los familiares, etc. Son una especie de desplazamiento del territorio que ocurre en el plano público, pero que está asociado al plano de reproducción de la vida en términos privados. Por lo tanto, la idea de la continuidad de lo público y lo privado es fundamental.

La categoría de viaje de cuidado, el segundo motivo del viaje de la

mujer, es no solo estudiar y el trabajo de cuidado después de un trabajo remunerado, eso cambia cómo tenemos que pensar la perspectiva de ciudad. Los medios de transporte son fundamentales y el caminar.

Caminar es uno de los medios de transporte fundamentales para las mujeres. Eso articula con las infraestructuras, por las banquetas, por las veredas, por todo.

Lo que permite el caminar, en el cuidado de un niño o niña, hace la diferencia de la movilidad de cuidado en el hogar. Fundamentalmente, quien la lleva y la recoge del colegio son las mujeres en un setenta por ciento. Eso hace que haya un niño o niña en el hogar, que hace una diferencia, pero también lo hace si hay una persona mayor que se concentra en el viaje de tarea de cuidado de las mujeres. Las personas con discapacidad también hacen una diferencia, y lo que yo creo que hace bien la diferencia es la experiencia de la movilidad. Si bien la experiencia y la movilidad del viaje, hablamos de una experiencia cuando hay un viaje, y ahí yo creo que hay cinco cosas que son las que más nos impactaron del resultado de la investigación.

Los ritos y rutinas del viaje, que por razones de cuidado tienen otra lógica, y por lo tanto tienen otra temporalidad y otras demandas, que no solamente están asociadas al viaje rápido y acelerado, que implica la movilidad cotidiana en ciudades tan grandes como la Ciudad de México. La idea de moverse, de detenerse y de continuar, es una tríada fundamental. Las mujeres, cuando nos movemos con niños o personas dependientes, el rito es distinto. Necesitamos parar, ir al baño, que los niños vayan a tomar agua, pero también necesitamos encontrarnos con otros, por lo tanto, las infraestructuras de movilidad pocas veces piensan que se pueden cuidar en eso, en moverse con objetos es lo significativo, con mochilas, con pañaleras, con cochecito, etc. Son relevantes, y también el transporte. Quiero mostrarles cómo hay una serie de transportes informales como las bicis taxis, las motos taxis, los golf taxis, que son carritos que se adaptan a las zonas periféricas, y que son cruciales en la movilidad de cuidado. Hay muchos choferes que hacen tarea de cuidado, que van al mercado, de compras, que van a las tres de la mañana a esperarlas cuando llegan de las fiestas, y que son interesantes en el transporte informal.

Hemos pensado en la idea de infraestructura como localización, como esto de los servicios de cuidado. Hemos pensado en la infraestructura como paisaje, pero estamos hoy día articulando la idea de los cuerpos

como infraestructura, es decir, pensamos que hay un trabajo social y un trabajo material que ayuda a construir y desarrollar a las ciudades. El mantenimiento de las ciudades se da a través de la infraestructura de género.

Estas infraestructuras solo se refieren a los cuerpos. Sin embargo, hay una política que habla de lo social y material del cuerpo actuando como infraestructura, cuando las mujeres cargan a los niños y niñas, y las mujeres sortean los obstáculos de las carriolas cuando van tratando de pasar y las toman, cuando llevan bicicleta, como lo ven ahí en las fotografías, cuando acarrear agua en México. Hay muchas colonias en donde las mujeres acarrear agua para sus hogares. Creemos que cotidianamente pensamos que el cuerpo de la mujer puede ser pensado como una infraestructura encarnada, que muchas veces pasa por alto y que ayuda a que se circule por la ciudad, que ayuda el cuerpo como una escala, como un espacio y como un lugar, para que se circulen ciertas cosas por la ciudad y ciertas personas. Por lo tanto, las infraestructuras no son solo localizaciones.

Las infraestructuras son relacionales, ensamblan cuidados, pero también ensamblan estos objetos y materialidades de la ciudad, y creo que estos cuerpos generizados pueden actuar en momentos como infraestructuras que nos ayudan a entender la circulación de los recursos, la circulación de los materiales, la circulación de materiales críticos de conocimiento y saberes que es importante visibilizar.

Lorena Zárate

La primera, quizás, de varias reflexiones es sobre los movimientos, porque creo que hoy la fuerza de los movimientos feministas en la Argentina no puede explicarse sin la fuerza de los movimientos feministas de otros lugares, otros países de la región, y en el mundo. Creo que ahí hay procesos intencionados de articulación e intercambio que son a la vez procesos políticos y pedagógicos.

Esto nos lleva a pensar las infraestructuras y la ciudad en general, como lo físico y lo material que necesitamos, y también en la dimensión simbólica, la dimensión política, la dimensión de qué aprendemos y cómo aprendemos en las ciudades, porque parte de lo que sufrimos, es parte de

lo que el movimiento feminista ha sido capaz en gran medida de avanzar. Es lo fragmentario y la segmentación que tenemos. Y esa fragmentación y segmentación de la vida que tenemos, la complejidad de la vida que tenemos que abordar, lo vemos en la formación disciplinar. Cada carrera tiene su propia lógica, su propio mensaje, su propia metodología.

Es necesario encontrar los lenguajes y metodologías comunes; por eso estos espacios de diálogo e intercambio son fundamentales, y necesitamos muchos más, no solo para venir a escucharnos, sino también para aprender y comunicarnos. Aprender qué están haciendo las otras, dónde lo están haciendo, con quiénes lo están haciendo. Eso se replica.

Intentamos hacer políticas integrales desde instituciones que están fragmentadas y conocimientos que están fragmentados. Por eso creo que el foco, el cómo cambiamos eso, es juntándonos, escuchándonos y deconstruyéndonos. Desaprendiendo muchas cosas que hemos aprendido, y aprendiendo muchas cosas nuevas. Aprender a hacer juntas, los saberes y haceres.

En la *Plataforma por el Derecho a la Ciudad*, esa fue la intención: crear un espacio que no es una organización, pero que es espacio de planificación política y de coordinación con muchos movimientos distintos, con muchas organizaciones muy locales, barriales, hasta redes internacionales que tratan de cubrir muchos de estos temas, incluyendo también —y esto es una novedad— redes de gobiernos locales o de municipalidades progresistas.

Esas redes municipalistas y feministas, toman la agenda del derecho a la ciudad y transforman la redistribución del mandato y de lo material, del poder político, del poder simbólico de esos espacios, pero avanzan también en la feminización de las políticas, en el cómo hacer políticas públicas, el cómo diseñar políticas públicas, y esta idea de que ser el alcalde o la alcaldesa no significa que estás en la cúspide de una pirámide y desde ahí tomas decisiones, y que la gente tiene que implementar cosas de una manera muy jerárquica asociada a lo masculino y que así se ejerce el poder.

La feminización de la política va de la mano con una agenda feminista de lo urbano, de la ciudad, porque las ciudades que queremos construir son las sociedades que queremos construir, y sabemos qué hay entre ellas una relación dialéctica, no hay la una sin la otra, y el modo de sociedad que tenemos influye en la ciudad que tenemos y viceversa.

¿Qué implica una agenda para lo urbano? Por supuesto que la centralidad de los cuidados, y esto pensado como la vida cotidiana, la centralidad de la vida cotidiana. ¿Qué supone eso en el uso del tiempo, del espacio? Por lo pronto, la movilidad y el recorrido que hacemos, el tipo de recorrido que hacemos, y cómo nos movemos, y por supuesto la reproducción de la vida y no solamente la producción del consumo.

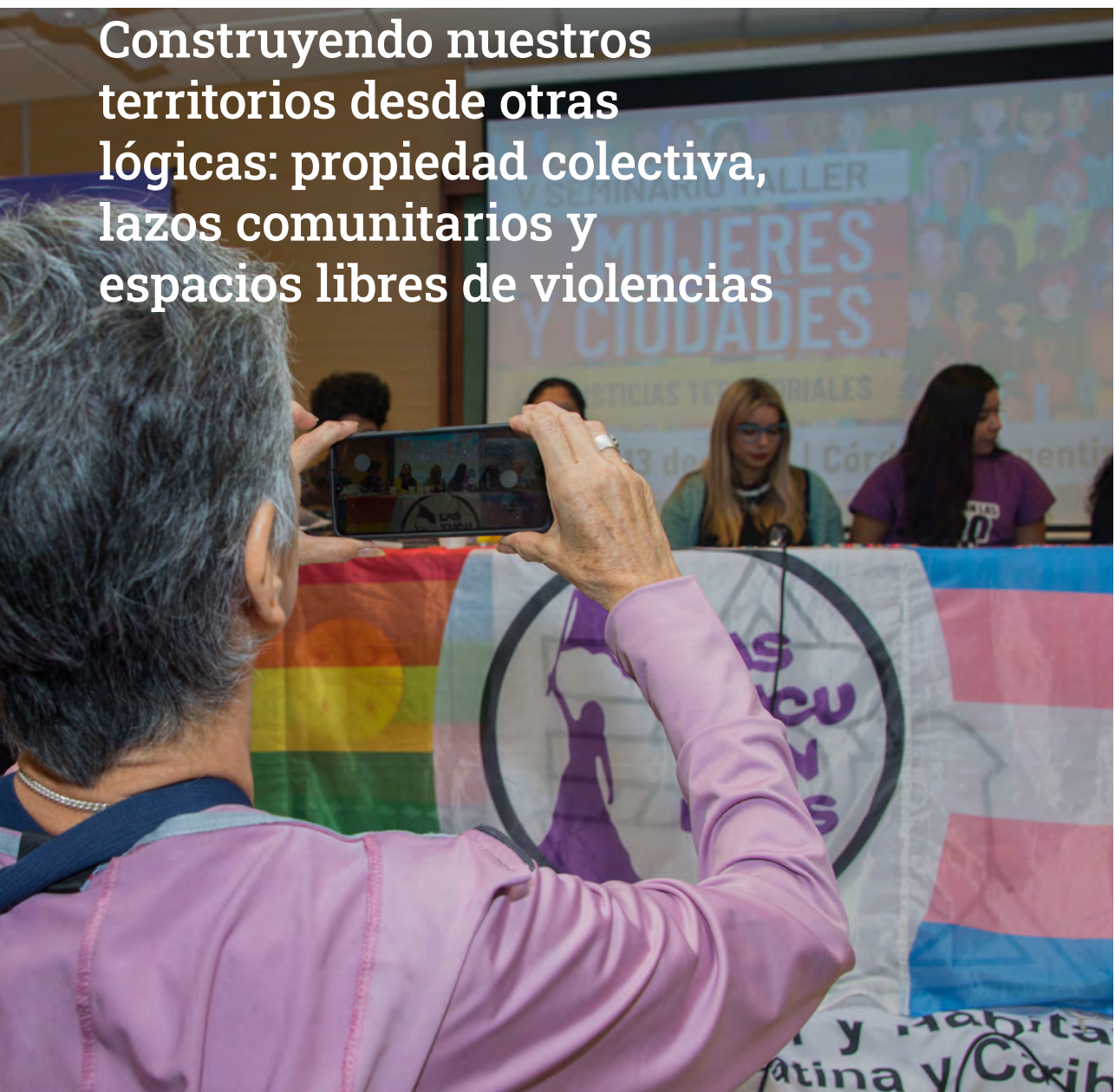
El tema de la representación es algo por lo que también el movimiento feminista ha luchado durante mucho tiempo, quizás no solo pensado en términos de representación política. Pensar que aun en algunas regiones de Europa las mujeres alcaldesas son una ínfima proporción todavía de las mujeres que acceden al puesto de dirección en las ciudades.

Desde la mirada del urbanismo feminista, pensamos en eso no solo en términos políticos, y acceder a eso no solo a través de partidos políticos convencionales, sino también a través de nuestras propias organizaciones, los movimientos ciudadanos, y demás espacios.



5.

Construyendo nuestros territorios desde otras lógicas: propiedad colectiva, lazos comunitarios y espacios libres de violencias



Conversatorio: “Construyendo nuestros territorios desde otras lógicas: propiedad colectiva, lazos comunitarios y espacios libres de violencias”

Isabel Zerboni y Ana Laura Lobato. FUCVAM, Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Uruguay)
Norma Salica (Las Tucumanesas, Tucumán), Valeria Alejandra Méndez (Escuela Popular de Artes “Sueños Intactos”, Jujuy), y Fernanda Rotondo (ANDHES, Tucumán)
Solange Luna. Experiencia de acceso a la vivienda Travesti Trans (La Rioja, Argentina)
Ornella De Filpo (El Galponcito de Educación Popular), Laura Anduelo (Federación Nacional Territorial - CTA Autónoma Río Cuarto), Lorena Toledo (Comedor Ilusiones), y Carolina Bustos (Promotoras Territoriales Micaela García), integrantes de la Mesa de trabajo del proyecto “Somos territorios” (Río Cuarto)
Moderadora y reflexiona: Susana Zaccaro, La Poderosa (Córdoba)

Isabel Zerboni

Nosotras integramos un espacio que es el Área de género de FUCVAM, que viene discutiendo sobre feminismos. Nuestra organización surge en los 70 con la Ley Nacional de Vivienda. En esa ley se consagra lo que es el Programa Cooperativo de Vivienda, estableciendo las características de propiedad colectiva, autogestión, democracia directa y ayuda mutua, que es lo que caracteriza fuertemente a nuestro movimiento. Trabajamos y tomamos decisiones de forma asamblearia. Somos de propiedad colectiva, eso quiere decir que nunca vamos a ser dueñas individuales de la vivienda, sino que somos usuarias, tenemos el derecho al uso y al goce de una unidad habitacional. La propiedad colectiva es lo que garantiza que la vivienda no entre al mercado. El modelo lo que hace es reducir el costo de acceso a la vivienda, hay una parte del valor de esa vivienda que la aportamos con horas de trabajo, y esto hace que sea accesible a las trabajadoras y los trabajadores. En el sistema capitalista, que todo lo convierte en una mercancía, el acceso a la vivienda realmente es

una dificultad en la que enterramos muchas horas de nuestras vidas, trabajando para pagar un alquiler o préstamos eternos, que además, si nos llegamos a quedar sin trabajo, corremos el riesgo de perderla. Es claro que no llega a todos los sectores. Aquellos más sumergidos y marginales de nuestra sociedad tienen mayor dificultad incluso para acceder a la vivienda por medio de cooperativas.

¿Qué es lo que más caracteriza a nuestro movimiento? La fuerte presencia de las mujeres, más del 70% de las horas de trabajo que dedicamos a construir las cooperativas, es realizada por mujeres. Ha sido una de nuestras características desde los 70, cuando surge nuestra cooperativa, en un medio que históricamente ha sido masculino, como lo es la construcción.

Las que llevamos adelante estos procesos hemos sido las mujeres, rompiendo un montón de estereotipos y cambiando las formas de organizar la obra, la distribución de las tareas y el tener espacios de cuidado en la obra para nuestros hijos. La ayuda mutua es una impronta muy fuerte en el modelo, en donde también se materializa la solidaridad y el construir con el otro y con la otra.

En el 2015, un poco debido a esta presencia tan fuerte de parte de las mujeres en nuestro movimiento, es que se genera el área de género.

En el 2013 habíamos tenido una experiencia, pero luego se desarmó. A partir de las luchas feministas que se dan en el mundo y en el continente, es que entendemos que en nuestra organización necesitamos un espacio de discusión de estos temas, y empezamos a trabajar desde ahí.

Establecemos tres ejes: la obra, cómo habitarla para que sea menos violenta por las formas históricas en las cuales se organizaba; la participación en espacios políticos, ya que usualmente los espacios de toma de decisiones son ocupados por varones; el eje que nos explotó fue el de la violencia ejercida hacia las mujeres, porque se estaban dejando pasar situaciones de violencia que sucedían en la interna de los hogares, y ahí un montón de compañeras se acercaron a decir que no sabían que este era un tema que se podía trabajar desde la cooperativa y que ahora que sabían, estaban dispuestas a trabajar y ayudar a sus compañeras.

La organización se posiciona en contra de la violencia basada en género, asumiéndolo como un problema político. Apostamos por espacios de sensibilización y formación para tener herramientas y generar

mecanismos y protocolos de acción al interior de la organización. Queremos hacer la diferencia y esa diferencia es la permanencia, queremos garantizar que la violencia basada en género —después de todo lo que nos produce— no sea una dificultad para acceder a la vivienda, ya que nos encontramos con múltiples dificultades. Una de ellas es que, en la mayoría de las situaciones de violencia, los que tienen los derechos de uso y de goce de la vivienda son los varones. Entonces empezamos a trabajar en lo que respecta a los derechos jurídicos y sociales de las compañeras, generando distintas estrategias de abordaje y de sensibilización, porque la cooperativa es la que tiene que plantar cara a este problema, garantizar que esto no se perpetúe, y apoyar a la compañera para que se pueda quedar en la vivienda con sus hijos e hijas. Es por esto que desde la Federación se han desarrollado herramientas concretas, y una de ellas es el subsidio a la permanencia.

Nosotras construimos con financiamiento estatal, que hay que devolver a 25 años, si después de todo lo que cuesta acceder, quedamos sin trabajo y corremos riesgos de perderla, tenemos un subsidio sin recargos, moras o extensiones de pago. Además, este subsidio tiene distintas franjas en función de los ingresos, lo que garantiza la permanencia y el crecimiento del movimiento. En este momento hay 536 cooperativas habitadas en Uruguay, unas 49 en obra y 119 cooperativas en formación y trámite. Somos más de 25.000 familias que han resuelto el derecho a la vivienda a partir del movimiento cooperativo.

Desde la Federación intentamos trasladar lo que ha sido este modelo, que no se puede lograr si el Estado no destina recursos. Acceder mediante el mercado a la vivienda es muy difícil y un sacrificio muy grande. Si la vivienda es un derecho, el Estado tiene que poder garantizarlo con dinero, porque no pueden pretender que construyamos en el aire. Necesitamos tierras, que se destinen a suelos urbanizados, urbanizados —porque siempre intentan enviarnos a la periferia, donde no hay saneamiento, acceso al transporte o a la educación—, fondos, recursos reales para transformar el déficit habitacional.

Desde la Federación reivindicamos un fondo nacional de vivienda; hay que gravar el capital y poner impuestos específicos a las grandes empresas y a la construcción para que se destinen recursos reales para la vivienda.



Ana Laura Lobato

El movimiento no es solo viviendas, no solo resuelve lo habitacional, sino que también construye redes y construye lo comunitario. Hemos sido un espacio que ha construido policlínicas, guarderías, huertas, canchitas de fútbol y salones comunales que nos ha permitido el acceso. La mirada del modelo es fundamental; las decisiones se toman en comisiones y en asambleas. Nos representamos y a partir de ahí, pensamos y nos organizamos. En el eje del urbanismo feminista, gracias a CISCESA, a Ana Falú y a las compañeras de la Facultad de Arquitectura de Uruguay, nos dio un sentido político a prácticas que hemos tenido a lo largo del movimiento, pero ahora desde otra lectura, como entender que “la placita” es un espacio político y no solo ese lugar de esparcimiento para estar en las hamacas.

En las cooperativas no solo se trata de construir la casa y el acceso a servicios, sino vínculos para toda la vida. El urbanismo feminista nos da una lectura de qué lugar construimos las mujeres en la ciudad. Pensamos en los distintos sujetos que integran las cooperativas, como el lugar de les niños, a partir de una serie de discusiones políticas que ha llevado adelante el área de género para defender las guarderías, ya que para las mujeres cooperativistas, la obra implica una tercera jornada de trabajo, que suele llevar unas 22 horas semanales, y que tratamos de mantener por

dos años. Por eso, desde el área de género de la Federación, impulsamos la guardería, el espacio de cuidado para los gurises. En esto, también nos corremos de la mirada adultocéntrica, integrando a los gurises a participar, a decorar el ómnibus donde funcionan los cuidados, y se van apropiando al ser partícipes de la obra.

Otra cosa que nos interpela son los ciclos de la vida. ¿Es lo mismo transitar la cooperativa con 20 años que con 80? ¿Con qué limitantes nos vamos encontrando? ¿Qué dificultades vamos teniendo?

En 2020 tuvimos una experiencia con las compañeras de la Facultad de Arquitectura, donde vimos cómo las personas transitaban las cooperativas, y qué dificultades encontraban. Donde se vio que quizás dos escalones, o que no haya una baranda, que las casas sean dúplex y el baño esté arriba, son elementos que nos han aportado a nuestra lectura, herramientas para poder abordarlas desde otro lugar.

En este mismo sentido, desde lo comunitario se han ido encontrando respuestas a estas cuestiones. Desde el armado de los proyectos hay distintos procesos donde está la consolidación del grupo, el obtener un terreno, el armado del anteproyecto, participar de los sorteos, la escrituración, y luego la obra.

Implementamos hacer ejercicios de trazar el anteproyecto con cuerdas en el terreno, para poder apropiarse de las viviendas desde ese momento. Uno de los desafíos que tenemos, es seguir trabajando desde una mirada más integral, en la que el centro sea la vida, pero la vida de todos, donde la autosustentabilidad y una mirada más amigable con el medio ambiente sean parte del movimiento y seguir trabajando desde ese lugar.

Norma Salica

Somos un grupo de mujeres y lesbianas alrededor del fútbol femenino, y nos organizamos con torneos. Tuvimos al principio un diagnóstico que coincide con lo que ya dijeron. Tenemos un problema al acceso por la burocracia y el maltrato que tienen las instituciones hacia las personas que hacen una denuncia, tenemos discriminación por ser trans o ser lesbianas chongas, tenemos revictimización y abuso de poder de la policía. Nosotras nos dimos con muchas contras en el territorio, porque estamos

en la periferia, por lo que no nos queda otra que juntarnos, acuerparnos, y ver de qué manera salir de estas situaciones, que compartimos mucho con las mujeres trans. Sobre todo las mujeres chongas, que no tienen acceso al trabajo ni a habitar una casa digna. Quienes comparten conmigo son mujeres o lesbianas que están en ranchitos que están armados con plásticos, que solamente están con letrinas, donde el agua potable la chorrean prácticamente, donde la mayoría de ellas se dedica a la basura, son cirujas.

Lo que aprendimos de esta capacitación de ANDHES es ver cómo nos juntamos, y eso es a través del fútbol. Allí escuchamos cuáles son las necesidades y qué nos están pidiendo. En esas charlas informales que pueden surgir después de un partido, hacemos réplicas en el territorio, guiándolas y acompañándolas en las situaciones que les parezca de discriminación, de violencia. Las invitamos a que se acerquen para poder guiarlas. Por ser lesbianas tenemos impedidos lugares, o la misma familia no les permite llegar, no apoyan, y las expulsan también. Por eso la necesidad de un lugar donde haya personas para acompañar con este sobrevivir, porque nos falta todo: el acompañar, la comida, el lugar donde vivir, el esparcimiento.



Nosotras intentamos acercarlas a través del fútbol, sobre todo se trata de empoderarlas y mostrarles que se puede hacer algo. Les doy un ejemplo de empoderamiento: A mí me decían profe en el ámbito del fútbol, y una chica de un barrio me habló: ¿Querés ser entrenadora nuestra?". Yo inmediatamente dije que sí. No tenía idea de lo que era el fútbol, no sabía nada. Sabía lo que vemos en la tevé, y le dije que sí. Inmediatamente, fui a lo de mi viejo a preguntarle, y él me hacía en una hojita un croquis de cómo se manejaba. Con eso empecé a entrenar, y mi prioridad fue: ningún varón entra a dirigir acá.

Empezamos a jugar por dinero, por un asado, a conocer a otros grupos de otros barrios y ciudades, y con una compañera hicimos un equipo para presentar en una liga que depende de la AFA. Fuimos el primer equipo de mujeres dirigido por mujeres. Tenemos que ser referentes visibles para las demás que vienen, o para que las que están al lado se animen con nosotras. Podemos fracasar y cometer un montón de errores, pero tenemos que seguir.

Valeria Alejandra Méndez

Soy educadora popular en la Escuela Popular de Artes Sueños Intactos. La semana pasada cumplimos 12 años de trabajo en el barrio Alto Comedero, uno de los sectores más grandes de la ciudad de Jujuy, y uno de los barrios populares donde convive la feria, que es el sustento económico de las familias del barrio. Nosotras fuimos parte de una formación que duró tres años, y tuvo que ver con hacer un diagnóstico de la falta de acceso de las mujeres a la justicia en nuestros territorios, situados en Jujuy y Tucumán. Algunas particularidades que tuvo el grupo de Jujuy son, es que lo integraron compañeras de comunidades de pueblos originarios y campesinas.

Una traba fundamental que pudimos visibilizar, es que en las ciudades, al estar todo centralizado, se excluye un montón a las compañeras. Esto hace que no tengan atención en cuanto a violencias por motivos de género. Las compañeras de las Yungas y la Quebrada quedan muy en la periferia de esa atención. Muchos de los sectores que habitamos y hacemos acompañamiento territorial, con compañeras de organizaciones sociales y de espacios comunitarios de los que soy parte, pudimos tener las herramientas para bajar esta información que es de disciplinas

particulares como la abogacía y llevarla a nuestros territorios, barrios y comunidades. Un poco paleando esta traba que es estructural, no hay políticas pensadas para abordar estas cuestiones. Algunas cosas que pudimos identificar fue la problemática del acceso a la vivienda para mujeres y personas trans. Es algo estructural, y está ligado al despojo de los pueblos originarios.

Las compañeras del movimiento campesino, como las de los pueblos originarios, pudieron decir que sus comienzos en la lucha y militancia tuvieron que ver con los despojos de sus tierras, de sus familias, de sus abuelos, y eso es un poco lo que las motiva a estar al frente buscando herramientas.

Para cerrar quiero compartir que, más allá del diagnóstico de los obstáculos, también hay fortalezas. Este proyecto que nos nucleó a 16 compañeras entre Jujuy y Tucumán, que pudimos terminar la formación, nos dio herramientas clave, empoderamiento de acción en nuestros espacios, para poder acompañar a muchas mujeres que, si es por el Estado, están sonadas. Así que gracias por el espacio y por poder compartir esto.

Fernanda Rotondo

ANDHES nace trabajando muchas temáticas como memoria, verdad y justicia, como pueblos indígenas. Creo que cuando armamos una agenda feminista y transfeminista, nos empezamos a vincular directamente con las organizaciones de las compañeras y organizaciones travestitrans, y principalmente, hacemos el apoyo llevando querellas en casos de transfemicidios, de abuso sexual.

Este proyecto nace con la idea de democratizar el derecho y llevarlo a los barrios, a los territorios, sabiendo que son muchas compañeras, y que este proyecto permita que esas compañeras cuenten con herramientas técnico-legales para poder asesorar y acompañar cualquier situación de violencia de género. El proyecto nace con esa ansiedad, de poder brindar ese asesoramiento, porque no teníamos la espalda para acompañar todos esos casos.

Junto a CLADEM, y con el apoyo del fondo fiduciario de la ONU y su financiamiento, desarrollamos un proyecto de tres grandes años

intensos, junto a compañeras indígenas, migrantes, travesti-trans, lesbianas, mujeres cis de barrios populares de Tucumán y Jujuy. Creo que han pasado alrededor de 30 personas, entendiendo que nos atravesó una pandemia, que ha habido que adaptar este proyecto que estaba pensado para la presencialidad, a una virtualidad, y pensar también el derecho a la conectividad y a la información como un derecho esencial en ese marco. Tuvimos que pensar en lo que significó la pandemia para los barrios, porque las compañeras nos transmitían todo el tiempo la ansiedad y el tener que resolver situaciones enormes que eran desde violencias de género hasta conseguir una chapa, gestionar cuestiones del baño. Eran enormes las problemáticas que estaban abordando, y eso ha hecho que tengamos que resolver celulares, por ejemplo, porque ellas eran personas visibles en el territorio. Esto hizo que tengamos que readaptar este trabajo. Siento que como autocrítica, ellas estaban muy sobrepasadas de laburo, dentro y fuera de sus casas. Ha sido un desafío y es un agradecimiento de mi parte por haber sostenido el proceso, que era largo. Si bien eran encuentros virtuales, se convirtió en un espacio de escucha, de sostén para ellas, que también pertenecen a diferentes ejes políticos, y todo se ha puesto en función del respeto y un espacio común de lucha contra el patriarcado.

El poder poner las necesidades y genera lazos sumamente fuertes. Esa grupalidad es uno de los grandes triunfos que ha tenido el proyecto. En el primer eje hemos llevado adelante una investigación participativa sobre los obstáculos en el acceso a la justicia, los formales, materiales y simbólicos, entendiendo que acceder a la justicia no es solamente acceder a las instituciones, sino las condiciones estructurales que se deben dar. Ahí pensamos “bueno, podemos generar información y organizarla para gestionar y hacer incidencia política”, por lo que generamos una herramienta de mapeo, donde la idea es sistematizar los acompañamientos que ellas realizan en un Excel, aprendimos esto en capacitaciones. Estas capacitaciones nos han servido para poder brindar herramientas, que después nos han quedado cortas, porque había necesidad de trabajar acompañamientos en situaciones de crisis, y psicólogos nos han ayudado a pensar el ABC de acompañamiento en situación de crisis. El segundo año la idea fue la capacitación más técnica y que puedan formarse como orientadoras legales comunitarias. Ya en un tercer año, nos animamos a ir al territorio y devolver todas estas capacidades que las chicas han adquirido y hacer talleres sobre lo que el territorio necesite, como derechos sexuales y reproductivos, estereotipos

de género, dependiendo de cada territorio. En otro espacio es una clínica de fútbol para pensar cómo esto ayuda a desmitificar el deporte y los roles allí, y pensar en cómo podemos ingresar a trabajar otros temas más delicados en el territorio como el lesbianismo y generar un diálogo.

Estos años ha sido enorme el trabajo de las compañeras porque hoy son capaces de presentar sus propios proyectos. El enorme trabajo de gestión que tienen en los territorios es lo que más me hace admirarlas. Es sumamente integral, no solo violencia, sino en las condiciones estructurales en los territorios sin violencia. Este es un trabajo de cuidado, pensar en gestionarle las chapas a las compañeras, pensar en gestionar sobre los obstáculos de las compañeras trans, porque el programa *Mi Pieza* en Tucumán no está saliendo tampoco, y no está orientado al colectivo trans puntualmente. Hay un contexto político que nos termina delimitando las zonas geográficas, y claramente la dimensión local. Entonces sí quiero remarcar que hayan puesto y sigan poniendo el cuerpo. Si bien el proyecto ha sido un pequeño comienzo, la idea es continuar juntándonos, quizás de otras formas. Puedo decir que el trabajo enorme que vienen haciendo está sosteniéndose, no depende de un proyecto tampoco, y ha servido para generar una red de orientadoras y referentes, que ahora se conocen, tienen un grupo de WhatsApp, y se solucionan entre ellas todas las cuestiones. Lo que hemos hecho desde ANDHES y CLADEM es acercarlas. Que tengan la capacidad hoy de sentarse con agentes del Estado a negociar políticas públicas, para decir “esto no está funcionando”, “este programa no está saliendo”. Me parece que es un reposicionamiento enorme, y es poner en valor toda esta capacidad que ellas ya tenían. Esta ha sido la experiencia y les agradezco.

Ornella De Filpo

Podemos identificar distintos momentos en la conformación de la mesa de trabajo en un contexto de pandemia, en el que el feminismo local en la ciudad de Río Cuarto viene muy fragmentado. Me parece importante rescatar que fue de repente crear un espacio colectivo entre un montón de organizaciones muy diversas, porque algunas se dedican a trabajar en cooperativas de la economía popular, otras habitan espacios de Educación Popular y trabajan con infancias, otras son promotoras de género y acompañan situaciones de violencia, están las trabajadoras

comunitarias.

La diversidad de todas esas organizaciones empezaron a conformar este entramado más colectivo, a partir de la conformación de la mesa de trabajo en un contexto de emergencia sanitaria, de emergencia educativa y de un montón de derechos que históricamente han sido vulnerados, pero que podemos identificar que en la pandemia esa vulneración de derechos o esas desigualdades se vieron agudizadas y emergieron también nuevas demandas en los territorios.

Ahí fue fundamental el recurso del mapeo. Desde *CISCSA* lo que se trabajó junto con las organizaciones en la mesa de trabajo fue el mapeo de esas violencias en los espacios públicos. Se utilizó la cartografía como un recurso para poder geolocalizar esas violencias, porque entendimos también que para poder incorporar a la agenda política el derecho a la ciudad y el transitar espacios libres de violencia era importante tener el dato duro de qué está pasando, a dónde está pasando esto, con qué frecuencia. Entonces el mapeo para geolocalizar estas violencias en los espacios públicos nos permitió ir a la raíz y comprender cómo desarmar esas violencias y comprender cómo estaban sucediendo, para poder tener demandas claras y concretas a la hora de exigir el derecho a la ciudad, y de poder sentarnos a negociar con los gobiernos y con quienes tienen que garantizar nuestros derechos.

Empezamos a trazar nuestros trayectos cotidianos. Entendimos que hay marcas en nuestros cuerpos y en nuestras subjetividades en esos trayectos que hacemos. Empezamos a identificar cuáles eran los lugares más o menos amenazantes, la costa del río, tal puente, el parque andino que, de hecho, es un lugar que significa mucho para quienes vivimos en Río Cuarto, porque ahí se dio también el femicidio de Mónica Ordóñez. Una vez que pudimos identificar estos espacios más o menos amenazantes, pudimos construir un diagnóstico a partir de estos mapeos y de estas cartografías, y algo que me pareció importante traer es esto de no solo nombrar los dolores para que el miedo no nos aplaste, sino también socializar las estrategias.

Si en tal punto de la ciudad yo vivía esta violencia, ¿qué estrategia nos damos para resignificar esos espacios que habitamos, para volver a apropiarnos de esos espacios? En esta pregunta inicial, si habitamos o no del mismo modo los espacios públicos, entendimos que si habitar implica una dimensión no solo material, sino una invención simbólica, subjetiva, que tiene que ver con los vínculos que construimos con cómo habitamos

los territorios, cómo se juegan los cuidados, tanto que venimos hablando también estos días de los cuidados en esos territorios que habitamos y al socializar estas estrategias que nos damos, por ejemplo, resignificar esos espacios con ferias, y festivales, poder volver juntas, volver acompañadas por ejemplo, cómo habitamos la nocturnidad dentro de lo que es el derecho a la ciudad.

Después pudimos identificar todo lo amplio que es el derecho al cuidado. Hablamos del transporte, del acceso a los servicios públicos, el acceso a los derechos. Pudimos ver cómo la dificultad de las compañeras de los barrios para poder llegar a los centros de salud, a las escuelas, y a todas esas instituciones, tienen que ver con el acceso a derechos que no están descentralizados. Empezamos a hablar también de descentralización y en esto de socializar las estrategias y de construir lazos comunitarios entre las diversas organizaciones que conforman la mesa de trabajo, surgieron acciones concretas que nos permitieron visibilizar lo que vivimos las mujeres y las diversidades en Río Cuarto, y qué es lo que queremos transformar a partir de eso.

Laura Anduelo

Hola, soy Laura y estoy representando a la Federación Nacional Territorial de la CTA Autónoma de Río Cuarto. Cuando entramos al proyecto empezamos a caminar en nuestra primera identificación, que fue algo en que coincidimos en todas las organizaciones, que es que nunca habíamos pensado en nuestro cuerpo como nuestro territorio.

Habíamos perdido el poder saber que nosotros somos nuestro propio territorio y que nuestro cuerpo, todo lo que siente, todo lo que hace, todo lo que es, merece respeto, merece reconocimiento y también que debe tener su valor y su remuneración por cada una de las cosas que hacemos en tareas de cuidado. Pudimos pensarnos y vernos como personas dueñas de nuestra casa, nuestro territorio principal. Creo que en Río Cuarto, al no haber transitado nunca estos lazos comunitarios, no habíamos notado en nuestra mayoría que estábamos militando más que nada para nuestro barrio, para nuestra gente, para nuestras niñas, nuestros niños, y no habíamos pensado en nuestro cuerpo como nuestro territorio, en nuestra casa como nuestro territorio, sino como nuestro deber, nuestra obligación.

Empezamos a compartir en los talleres esto de romper esta idea de que somos amas de casa. ¿Por qué tengo que ser ama de casa? ¿Quién me dice a mí y me da la obligación de que yo ame mi casa? Que yo tenga que amar lavar los platos, que yo tenga que amar lavar la ropa. No lo amo. Fue darnos cuenta de que vive más gente dentro de la casa, que no estamos nosotras solas, que las que tienen hijos e hijas, no están las hijas solas para que cuiden el hermanito, para que cambien el pañal, para que laven el plato, ¿no? También hay otro sujeto y esos sujetos tienen la misma obligación o el mismo derecho también de limpiar su propia mugre, ¿por qué no? Empezamos a pensar esto como estrategia, empezar desde nuestro territorio casa a fomentar esto. En mi caso particular, empecé a inculcarlo en mi niño que tenía una figura paterna... digo "tenía" porque no la tiene ya y es gracias a que pude recuperar mi territorio cuerpo y defenderme de las violencias y que pude empezar a trabajar y fomentar esto en mi territorio casa. Vos también podés venir y levantar lo que comiste, porque vos sos tan útil como yo, y también lo podés hacer y lo tenés que hacer. Y si tuvieses para pagar y que lo haga otro, lo haría. Y contrataría a un hombre.

Empezamos a darnos cuenta de que se nos mezclaban los roles, y acá entramos con nuestro territorio barrio. Empezamos a compartir nuestras experiencias en los trabajos comunitarios, sobre todo en lo que fue la pandemia, y a darnos cuenta de que a veces perdemos el equilibrio entre lo que es nuestra casa y nuestro barrio, porque nuestra casa se convirtió en el espacio de todo el barrio. Quizás antes teníamos momentos en los trabajos comunitarios en los que decíamos "bueno, yo a tal hora abro la copa de leche" o "a tal hora voy a entregar la comida", pero hubo un momento en el que todo lo que afectara al barrio, iba directamente a nuestros lugares comunitarios. Desde lo básico para poder multiplicar nuestras porciones de comida en los comedores, hasta invertir el resto de las horas en salir a buscar donaciones cuando no se podía salir, tener que gestionar, armar logística o buscar la manera, hablarnos entre nosotras y pensar cómo lo hacemos.

Nos dimos cuenta ahí que nuestros espacios se convirtieron en la casa de todos. Aún con miedo a la enfermedad, miedo a llevarla a nuestra casa, a nuestros padres, a nuestras familias, algunas con algún problema propio de salud y arriesgándose. Aún con el miedo en el cuerpo de las violencias, porque no caminamos tranquilas en las calles de Río Cuarto -y creo que en ninguna calle- por ser mujeres nada más. Así todo, si nos llamaban de algún lado para buscar una donación y eran las 11 de la noche, éramos

capaces de salir y buscarla, porque es la comida para el otro día de nuestro barrio.

Fue muy importante para nosotras darnos cuenta en los talleres de que llegamos al punto de convertirnos en las madres, en las abuelas, en las maestras, en las asistentes sociales, porque las asistentes sociales estaban encerradas en la casa. Llegamos al punto de ser hasta psicólogas de aquellas mujeres que llegaban al centro comunitario para pedir ayuda, para salir de una situación de violencia que se hizo más fuerte en el tiempo de pandemia, porque estaban con su violento dentro de la casa las 24 horas. Fue ser ese refugio.

Los cuidados no solo son en la casa y el barrio, sino que muchas veces también tenemos que salir afuera a hacer otros trabajos, porque son mujeres las que cuidan a nuestros niños y niñas. Los equipos que acompañan en los espacios comunitarios también son sostenidos por mujeres y disidencias generalmente. Pensamos en esto y nos preguntamos qué pasa si nosotras mismas no nos reconocemos como trabajadoras comunitarias y nosotras mismas no nos damos ese valor. ¿Lo van a reconocer los gobiernos? Entonces a partir de ahí empezamos a construir todas las estrategias que necesitábamos.



Carolina Bustos

Hola a todas, a todos. Soy parte de Promotoras Territoriales Micaela García. La conformación de la mesa de trabajo “Somos Territorios” nos encontró en pandemia y los primeros talleres que pudimos hacer presenciales post pandemia, apenas se habían dado los permisos de circulación y con un movimiento feminista muy fragmentado en la ciudad de Río Cuarto, entonces no teníamos otras instancias de encuentro entre las organizaciones.

El proyecto “Somos Territorios” nos permitió volver a encontrarnos, a reconocernos, a acuerparnos. Y mientras trabajamos el derecho de la ciudad, en nuestra ciudad se dieron una serie de situaciones de violencia en espacios públicos que nos hicieron identificar que las redes que estábamos construyendo dentro de un marco de un proyecto, habían trascendido. Ya no era solo que nos encontrábamos para los talleres, sino para tomar acciones concretas. La situación fue que hubo intentos de secuestros en la vía pública a varias pibas jóvenes en diferentes áreas de la ciudad, por los mismos dos vehículos y durante el día.

Como mesa de trabajo identificamos que no había ningún accionar por parte del estado para protegernos, un vacío total. Entonces llevamos adelante una conferencia de prensa que lo que intentaba era, por un lado, alertar a todas las pibas que estaban circulando de esta situación estaba pasando y difundir cuáles eran los autos, y, por otro lado, acuerpar a las pibas y hacerles saber que estaban acompañadas, que estaban siendo oídas, si no por el estado, por las organizaciones. Y también fue un medio para exigirle al estado que tome cartas en el asunto, que nos proteja.

En ese marco, también nos encontramos con que parte de la sociedad y sobre todo medios de comunicación locales, entendieron y pregonaron que más seguridad era más policía y más mano dura. Y nosotras desde la mesa de trabajo y con una perspectiva desde el feminismo popular, entendíamos que no era por ahí y que más seguridad no era más policía. Sobre todo en una provincia como Córdoba y la mayoría siendo militantes de barrios populares, entendíamos que más policía era más persecución para nuestros pibes y nuestras pibas en los barrios, más criminalización.

Entonces nos preguntamos ¿qué es la seguridad? ¿Qué nos hace sentir seguras en los espacios públicos a nosotras y nosotres como mujeres y diversidades? Ahí pudimos ver los espacios públicos no son espacios

neutrales, que desde la medida de los baños públicos, la ubicación de las paradas de colectivo o el ancho de la vereda, son planificaciones desde una perspectiva política y que más seguridad implicaba el acceso a la salud, las calles iluminadas, el acceso al transporte público. Entendimos que como mujeres y como diversidades tenemos derecho a ciudades planificadas con perspectiva de género y que cada medida de urbanización que se tome sea pensada en pos de la igualdad.

Además de la conferencia de prensa, llevamos a cabo dos acciones bien directas. Una fue una pegatina de afiches en toda la ciudad para el Día del Hábitat, en la que pudimos identificar y dejar marcados diferentes espacios de la ciudad que reconocíamos como más amenazantes. Por ejemplo, en la garita donde fue asesinada Mónica Ordóñez en el Parque Andino, apropiándonos también de ese espacio y buscando que se transforme ya no en un lugar amenazante, sino en un lugar de memoria y donde reivindicar nuestros derechos. La consigna de la pegatina era "Alerta! Alerta! La ciudad es nuestra" y bajo esta misma consigna hicimos una serie de spot publicitarios que tenían que ver con el acceso al transporte público y con cómo habitamos las mujeres la nocturnidad.

Para ir cerrando y en esto que venimos hablando sobre los cuidados y cómo habitamos nuestra ciudad, les dejo una cita de Claudia Korol que dice: "Cuidar la vida, cuidar la semilla, cuidar la memoria, cuidar los territorios, implica también y como condición cuidar a las cuidadoras".

Lorena Toledo

Quiero compartirles unas palabras de cierre. Creemos que el taller que más nos marcó al grupo fue el que nos invitó a pensar y debatir la propuesta "territorio cuerpo". Esto nos permitió a algunas a pensarlo como tal por primera vez, mientras que a otras nos atravesó desde una perspectiva social. Las opiniones, las ideas y las miradas se conjugaron a la hora de mapear nuestros cuerpos y fue imposible dejar de lado y reconocer cómo la cultura patriarcal a lo largo de la historia intentaba someter y dominar este territorio. Algo tan propio, tan único, tan nuestro, lleva las marcas de las violencias sufridas en cada etapa de nuestras vidas.

Ese cuerpo al que le pesan las piernas y las paraliza el miedo y la inseguridad por la muerte de cada compañera en lucha que perdimos. Es

en el cual la espalda les duele por el peso y la carga del trabajo de la casa y la crianza de los hijos. Cuerpo en el que las manos no alcanzan para abrazar y contener y sostener en los barrios. Es ahí donde coincidimos en la lucha cotidiana y formamos lazos y alianzas que nos permiten tomar fuerza, confiando en que el trabajo comunitario y el acompañamiento entre nosotras nos permite seguir conquistando territorios para poder habitar espacios libres de violencia, haciendo visibles todas aquellas injusticias que atentan y violentan nuestros cuerpos.

Las invitamos a seguir adelante, a caminar poniendo el cuerpo, a no bajar los brazos, a no callar más. Sigamos caminando juntas, formando alianzas, formando lazos y nunca más demos un paso atrás.

Solange Luna

También soy mamá trans, tengo un niño a cargo que el juez me otorgó y que ya cumple 18 años. Soy empleada pública, empleada de salud, estoy en planta del Estado gracias a Dios y a la lucha que vengo llevando también. Formo parte de un grupo de chicas trans autoconvocadas. Y cuando hablamos con la palabra "autoconvocada", cuando estamos tan organizadas o hay tantas organizaciones, hay algo que está sonando como una herida de que algo no está funcionando bien. En nuestra provincia estaba pasando eso, no nos incluían y no había este trato que sí lo noto en este tipo de encuentros y eso nos llevó a autoconvocarnos, porque nadie se quería meter con las chicas que estaban paradas en una zona roja haciendo prostitución, nadie se quería meter con dos personas lesbianas que se juntaban y criaban a sus hijos o sus hijas como podían, nadie quería estar al lado de las chicas que padecían una enfermedad y tenían que tramitar y pasillar hospitales públicos sin tener coberturas.

Eso fue lo que nos convocó y nos llevó a hacer nuestro camino en la provincia, que fue largo, con muchas pérdidas de compañeras caídas en lucha, que hoy están en los murales del barrio Las Malvinas. Tuve la mala suerte de perder a un hermano producto de la inseguridad y es ahí donde nos encontramos con nuestra amiga Hilda Aguirre Beza de Soria, una diputada nacional que a su vez también es presidenta de la Fundación Vamos a Andar, en la cual chicas y chicos trans nos empoderamos, porque nos incluyeron, a muchas nos dieron la posibilidad de tener trabajos dignos, que nos cambió prácticamente la vida y son cosas que

si el estado no da esa mano es muy difícil conseguirlo solas. Cuando nos fuimos haciendo conocidas se fueron sumando, y algunas por ahí se fueron quedando porque obviamente ya no creían, tantos años fuimos utilizadas que cuesta muchas veces. Para la comunidad trans, Cristina es nuestra máxima referente a nivel nacional, que es la que nos dio todos los derechos que nosotras hoy tenemos.

Muchas veces escucho hablar de feminismo y respetamos muchísimo a las mujeres porque de hecho venimos de una mujer, estamos a la par, pero también le pido a todas las organizaciones hoy presentes que si no tienen compañeras trans, hay montones, que salgan a buscarlas, a abrazarlas y que las incluyan en todas las organizaciones porque lo necesitan. No tengan miedo de acercarse a las zonas rojas cuando están trabajando, traten de incluirnos porque eso es lo que estamos necesitando. Yo sé que la unión va a hacer la fuerza.

Cuando hablamos de viviendas, tantos años vivimos por ahí, a cuánta gente y en cuántos lugares de la Argentina daban viviendas a tres o a cuatro integrantes de una misma familia, y a las chicas travas, al colectivo, nunca nos tocó, nunca nos tocaba. Se hablaba de que es un gueto porque vamos a estar todas juntas en un solo lugar, y allá en mi provincia está el barrio para los periodistas, el barrio para los policías, y ¿por qué no que haya un barrio para la comunidad trans?

Pero esta experiencia que vengo a compartir no es un barrio exclusivamente para el colectivo trans, son dos manzanas que están insertas dentro de un barrio que ya está conformado, que es el barrio Mario Illia, una persona radical, pero vamos a llevar muchas maricas peronistas que lo vamos a dar vuelta al barrio. Son 25 viviendas que se vienen trabajando dentro de un programa que se llama "Habitar en Igualdad". También se hará una plaza y salones de capacitación.

Es la primera vez que se hace en el país y tenemos el orgullo de que sea en La Rioja. Se firmó, se empezó a trabajar, sufrimos pandemia, dos pandemias, la pandemia por enfermarse y la pandemia Macri también. Nos retrasaron un montón, pero sin embargo, las locas no bajamos los brazos. Hemos seguido esperando, acompañando, insistiendo. Murieron compañeras, se suplantaron por otras porque no queríamos perder ni un solo block de esas viviendas y que pudieran caer en manos de compañeros del colectivo y eso se está haciendo. Están en la entrada de la provincia, si bien es cierto por ahí cuando hablan de zonas periféricas,

suenan como que estamos lejos de todo, pero está todo urbanizado, con luz, seguramente después de las viviendas vendrán los asfaltos. Queríamos lo que es tradicional, un terreno de 10 x 30, una vivienda tradicional con loza, con dos habitaciones, cocina, comedor, sin mezquinarles nada, porque es un derecho que nos corresponde como personas, por la justicia social.

Queríamos tener lo nuestro. Yo digo siempre “lo nuestro”, me siento parte de estar ahí aunque yo no voy a vivir ahí porque tengo mi casa, pero lo hago por el resto de mis compañeras y por todas las que van a venir seguramente, porque son muchas. Yo veo que acá en Córdoba hay muchísimas tierras, entonces el estado podría estar otorgando lotes con servicio para las compañeras. Creo que más de una puede estar en condiciones de, hoy en día, poder levantar aunque sea una habitación. Para no llegar al asentamiento, al usurpar una tierra, porque eso es lo triste.

De esa manera fuimos trabajando, estamos trabajando. Eso simplemente, pedirles que visiten la provincia, que puedan abrazar a cada compañera trans, compañero trans que encuentran siempre en la calle, porque lo están necesitando, que lo incorporen a este movimiento. Es lindo que participen, pero a la vez también que puedan llevarse algo y transmitirle al resto y poder abrazar a esas causas sin tenerle miedo a nada, porque somos personas como todas, todes y todos, o sea que lo importante es poder incorporar.



6.

Talleres y diálogos



Los talleres simultáneos son instancias que buscan dinamizar la circulación de la palabra sobre las propias experiencias en los territorios, así como favorecer la reflexiones y conversaciones en torno a cuatro escalas territoriales: cuerpo, casa, barrio, ciudad.

Además, en esta edición se realizó por primera vez un “Diálogo de Mujeres Políticas”, pensado como espacio de encuentro entre decisoras para debatir y proponer estrategias de acción política en los territorios.

AULA 1 | TALLER CUERPO

MAITE
AMAYA

Nació en 1981 y vivió 36 años. Su historia estuvo atravesada por las luchas populares contra el capitalismo y el patriarcado. "Yo demando reconocimiento de la categoría travesti como femineidad posible", decía Maite.

Guerrera de la primera línea, transformadora de muchas vidas a su alrededor, libertaria y referente de la Federación de Organizaciones de Base (FOB), fue una luchadora incansable por los derechos LGBTQ+, "los feminismos", el anticapitalismo, las resistencias piqueteras, villeras y anarquistas. En la calle y desde su cuerpo-territorio combatió las violaciones de derechos humanos en las cárceles, la violencia policial y la persecución a las trabajadoras sexuales. Integró también la articulación de Feministas en Asamblea Córdoba (FAC) entre otros espacios y grupos de activismos.

"Sin un cambio social de raíz, no acabamos con los patrones inscriptos en el paradigma que sacude y acomoda a la carne humana, la disciplina, la distribuye, la viola, la mata, la burla, la vende, la compra, la alquila, la explota. Reposar a la sombra del sistema sin atender lo que en nosotrxs vive y palpita, tampoco nos sirve".


**MUJERES
Y CIUDADES**
(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

Taller Territorio Cuerpo

Aula: Maite Amaya

Facilitan: Mara Nazar y Natalia Pomares

*Bailar para vivir.
Cantar para vivir.
Abrazar para vivir.*

(Canto compartido por una compañera de Catamarca)

Este taller propone pensar, desde el territorio cuerpo, los diferentes territorios que habitamos. ¿Cómo se sienten los cuerpos al transitar los territorios que habitamos?

La metodología utilizada contempló una instancia de conexión y exploración del propio cuerpo, para identificarlo como primer territorio en constante vinculación con los demás. A partir de esa sensibilización, se fue mapeando un cuerpo colectivo, ligado a un marco espaciotemporal, con nudos críticos, luchas y resistencias, que luego dieron lugar a pensar y compartir estrategias.

Cada participante comparte sensaciones, recuerdos, recupera contextos sociopolíticos, estrategias y fortalezas que, desde lo colectivo, les permitieron seguir apostando en la lucha. “Con la organización aprendí a empoderarme, a tener derechos, a que mi cuerpo es mío”.

Se recuperan frases del *Taller Territorio Cuerpo* del seminario anterior. Nudos que surgieron en el intercambio. Muchas marcas y huellas en nuestros cuerpos, tanto de las violencias como de las revueltas, devienen de situaciones que se enlazan con procesos socio históricos: crisis económicas, represión y persecuciones estatales a movimientos y organizaciones, reivindicaciones y reclamos de Madres de Plaza de Mayo y de sus propios espacios de militancia y activismo.

Se refuerza la idea de estar en las calles, siempre en el espacio público, eligiendo con quiénes estar, para qué, qué batallas enfrentar. “Hoy lo seguimos usando; para defender el territorio, caminamos en las plazas todos los sábados, nos paramos frente a las mineras. Ya no es el espacio público, sino el territorio”. También procesos que lxs conectan con nombrarse feministas, anti-extractivistas, con empoderarse y reconocer el cuerpo como territorio de defensa, como espacio para la decisión y conquista de derechos: “Nació mi hija elegida, a otras les dije ‘no nazcan’. Fue importantísimo poder decidir, decir ‘quiero tenerla’; es un acto de amor y de revolución”.

La ira, la rabia, la alegría, la pasión, la esperanza, el duelo: reconocernos en estas emociones como territorios afectivos compartidos en las

luchas y como parte de los procesos organizativos. Valorar la emoción como categoría política, y el feminismo como posibilidad de salir de la individualidad, de empatizar con la realidad de lxs otrxs, y crear estrategias que contemplen los autocuidados. “A veces los dolores físicos vienen a evidenciar los dolores del alma. Como compañeras, recordarnos el autocuidado, saber que hay momentos que una debe resguardarse, que otras compañeras puedan acompañar esto y estar presentes”.

La casa, el barrio, son territorios comunitarios, no guetos: los habitamos con nuestras hermanas trans, nuestras niñas, nuestras ancestras. “Pensar que tenemos más de un cuerpo. Pensar esa herida colonial, la herida abierta; pensar que somos cuerpos heridos, cuerpos dolientes, va más allá del yo”. Cruzar fronteras con el cuerpo: qué fronteras construyen los cuerpos, qué fronteras atravieso y cómo: “llevo esta/la tierra y los ríos adentro mío.”

Se reconocen las leyes conquistadas, desde las trabajadoras de casas particulares, pasando por la Ley de Identidad de Género, y se reflexiona respecto de la dificultad de que se apliquen, que se hagan realidad.

Nombrarse feminista, también, como parte de un proceso político y de transformación subjetiva: “Nuestra sensibilidad no se asocia con debilidad, ese es otro poder.” Se recupera la lucha trans, la memoria trans, y la dureza de no poder elegir trabajos, de someterse a cirugías clandestinas, de encontrarse desamparadxs frente al Estado: “En el 2003 conocí la lucha por vivienda de las chicas trans, junto a las mujeres cis trabajadoras sexuales: las trans por no tener hijos no pudieron acceder a las viviendas.”

Además de una trama generacional que atraviesa los relatos, se suma la disputa por los cuerpos hegemónicos representados, sin discapacidad: “Ni los espacios ni las charlas son pensadas para ellxs. No todas las cuerpos son así, no todas las personas caminan”.

La fiesta en la calle es resistencia ancestral. Los tambores son llamadas, los cantos tienen que ver con un sufrimiento histórico, pero traen la alegría: “Poder elegir cuáles son nuestras luchas, hasta dónde nos da el cuerpo, pensar que las luchas son largas y nos trascienden. Vociferar los 500 años de silenciamiento de nuestros territorios e identidades marrones, negras, originarias”. Los procesos de sanación y apropiación de nuestros cuerpos son con otras, con quienes construimos trincheras, nos defendemos, nos cuidamos, nos acuerpamos.

AULA 3 | TALLER CASA

GRACIELA
ALONSO

Nació en Buenos Aires el 25 de noviembre de 1961 y, según cuentan sus compañeras, festejó muchos cumpleaños en medio de talleres, radios abiertas, marchas e intervenciones en la calle. Fue fundadora e integrante de La Revuelta Colectiva Feminista, una agrupación socorrista pionera de la provincia de Neuquén.

Fue profesora, investigadora y una activa dirigente gremial. Instaló importantes debates, enseñanzas y aprendizajes en el campo de la educación, aportó a la política curricular en materia de educación sexual integral y trabajó por una educación antidiscriminatoria, no sexista, no androcéntrica, no racista.

"Siempre dije que lo que más me entusiasma de nuestras acciones es la calle, los escraches, la acción directa con un poco de forcejeo, gritos, impertinencia, restregarle en la cara a la policía, a un juez, a un político que su autoridad o su cargo, no me conmueven, no me asustan y no significan nada para mí".



**MUJERES
Y CIUDADES**

(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

Taller
Territorio Casa

Aula: Graciela Alonso

Facilitan: Leticia Echavarri y Alicia Soldevilla

El inicio de la dinámica ocurre de pie, en un círculo al medio de la sala, bajo la pregunta de qué pasa cuando nos dicen "se está rascando". Aparecen las frases: "¿Qué comemos, mamá?" "Hoy, ¿qué comemos?". Pensando en nuestras historias, nuestras abuelas, mamás: siempre está atravesada por la casa, que está en un territorio más amplio. Se invita a pensar el derecho a rascarse, que unx le pida a otrx que lx rasque donde quiere. Surgen algunas frases: "la tensión en los pensamientos", "necesito paz en mi mente", "lo que necesito es calmar la ansiedad", "liberarme de la demanda de la productividad", "liberar la voz", "recuperar el cuerpo, no para el trabajo, la productividad, la responsabilidad, sino para el disfrute", "quiero liberarme de la tristeza, de la violencia laboral y sacarme toda la tensión", "liberarme de todo lo que hago durante el día y poder dormir 8 horas", "liberarme del estrés, sacarme la mochila de siempre preocuparme por el otro".

Se recuperan frases de talleres Territorio-Casa anteriores y se intercambia con base en tres ejes/preguntas:

1. Sensaciones y estrategias que aparecieron en la pandemia: ¿Qué nos dejó hoy en el territorio-casa?

Dolor. Transformó mucho y unió. Idea de comunidad, de lo comunitario. Idea de cuidado. Consecuencias en el vínculo conyugal. No estamos todos en las mismas condiciones. Diversidad sexual: la pasamos muy mal, violencia, discriminación. Personas adultas solas. Situaciones de salud mental. Evidenció las desigualdades. Psicopateada por las noticias. Aparecen lazos entre barrios: formas de organización para hacer las compras. Alfabetización de las tecnologías. Miedo a enfermarse, a que enferme alguien que se quiere. La gente va a cambiar...

No, la gente se volvió muy individualista. La gente está más agresiva. Temor al virus.

2. Los conocimientos y lugares ocupados en nuestras casas, ¿cómo se reproducen y repiten en otros espacios laborales, comunitarios?

La casa como un refugio: "La importancia de tener un lugar, tu casita, tu techo. Para mí es fundamental como humana, no puedo creer cómo otros colegas no lo pueden entender: el cuidado, la lucha de ese lugar, de ese espacio".

Idea de cuidado colectivo, saberes de cocina, apoyo escolar, mimos: tienen que ver con la educación, la alimentación, la salud.

3. Las políticas públicas, ¿cómo impactan en el territorio-casa?

"Como organización no era nuestro objetivo la asistencia, pero estaba en nuestros derechos. Pedimos viandas, repartimos bolsones, cosas que impactan en nuestras viviendas. Somos todas lesbianas de barrio que conquistamos el Centro: a través de una ordenanza cedieron. ¿Por qué no hacerlo en el territorio? Ahí está la discriminación: desde lejos no se ve." Aparece el concepto moral de lo digno. Lo adecuado tiene que ver con lo ético: esta política habitacional tiene que ser adecuada, habitar adecuadamente. "El no tener este derecho nos mata, estas políticas públicas produjeron que una abogada haya podido aprender con estas mujeres esto y transmitirlo."

"Con las políticas aprendimos a reconocernos, ya no como villa, asentamiento, sino como barrio popular."

Casas que no están adaptadas a las personas con discapacidad: vulneran derechos. "Políticas que no ayudan a que progrese, no tenemos posibilidad de progresar sin un trabajo registrado"

"Hicimos políticas públicas previas a las políticas públicas reconocidas por la municipalidad, desde nuestros activismos y luchas."

Se recupera la frase "alguien se ancla para que alguien se mueva" desde estrategias y potencias de los avances, pensar en las madres, las abuelas y como se fue transformando... Mujeres que se anclan para que otras se muevan, pueden ser lxs hijxs, lxs parejas, las organizaciones.

Las casas como lugares de esfuerzo, de desigualdad, de violencia, de soledad. Tensiones entre eso doloroso y los lugares de aprendizaje y solidaridad. La casa pensada en el entorno, en la naturaleza, y la implicancia que tiene en nuestras vidas. La lógica del extractivismo que también se da en las casas, en el planeta mundo y en nuestros cuerpos, en nuestras horas dedicadas al trabajo reproductivo. El cuerpo en las tareas comunitarias de la pandemia.

Nudos que surgieron en el intercambio:

- Límites: dentro y fuera de la casa, de la organización, yo, la familia, el Estado. Los que queremos correr, ¿o los que tenemos?
- Cuidados colectivos: cómo se transforma en una sobrecarga para las mujeres en los barrios. Algo que hay que desaprender para volver a aprender: construir otras formas de cuidados. Espacios comunes para ocuparnos entre todxs de las tareas difíciles de cuidado de niñeces, de alimentación, de vejez. Recuperar lo comunitario, lo común entre vecinxs.
- Estar juntxs: porque si no lo hacemos juntxs, no pasa nada. Estrategias feministas.
- Escucharse y escuchar: qué quiero, qué necesito, y cuál es tu/mi deseo en esa casa sin violencias.
- Organización: que sea feminista, que parta de lo individual a lo colectivo, para construir comunidad.
- Autocuidado: Lo personal, y también el cuidado con otrxs, que sea más en movimiento, construcciones de reciprocidad. Que los límites no sean un infarto en el cuerpo, sino que se pueda redistribuir. Cuidar los espacios públicos, el afuera, la casa SIN FRONTERA.
- Vivienda colectiva, crianza colectiva: las pibas, las mayores adultas, las vejez, las diversidades, las discas, juntarnos, no dejar de preguntarnos con quiénes queremos vivir y cómo generar cuidados colectivos.
- Ilusión de soñar un lugar: Una casa que sea parte del ambiente, de la naturaleza. Hay un anhelo por lo colectivo, pero también por lo íntimo. No concebir la casa sin el barrio, sin poder establecer unos límites, sin perder el contacto, porque somos seres sociales. Políticas participativas, situadas, protagónicas: territorializar la política pública; que dejen de BAJAR políticas de arriba, que desde su inicio sean las comunidades las protagonistas, que parta de los municipios, por ejemplo, DE ABAJO PARA ARRIBA... Audiencias públicas y presupuestos participativos. Repensar la construcción y la defensa de la democracia en medio de esta crisis. Pensar la forma de las participaciones.

- Seguridad en un sentido diferente de lo policial, que mujeres y diversidades sexuales podamos habitar el espacio público.

¿Cómo pensar una casa libre de violencias?

Agradecer a las ancestras. Con las manos en el suelo, en la tierra. Soñar e imaginar un mundo diferente. Agradecer todo lo aprendido. Agradecer la sabiduría y los abrazos, la experiencia juntas. Reírme, con organizaciones que la siguen luchando hoy... que siempre luchamos. La inclusión de las diversidades, que pensemos un feminismo más inclusivo. Poder transmitir lo aprendido. Que haya más placer.

AULA 5 | TALLER BARRIO

MARCELA
EXPÓSITO

Docente, destacada luchadora, militante feminista y referente del Frente Popular Darío Santillán de Córdoba.

Dedicó su vida a trabajar en los barrios de la ciudad y a la construcción de su agrupación, luchando por una vida digna para todas las personas. Participó intensamente en diferentes reclamos barriales, ambientales, políticos y comunitarios. Fue referente de la Asamblea Ni Una Menos, construyendo y defendiendo este espacio como una herramienta de deliberación y organización independiente. En los momentos más difíciles de la pandemia, se empeñó en que la Asamblea no se diluyera y continuara funcionando, y trabajó activamente por la sobrevivencia en los barrios.

"La lucha se empezó a condensar y hoy pone en discusión el sistema patriarcal que opera hace cientos de años. Un sistema de opresión en el que la violencia más visible es el femicidio, pero hay otras violencias. Son sistemas de muerte. Hay un avasallamiento sobre el territorio cuerpo".



**MUJERES
Y CIUDADES**
(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

Taller Territorio Barrio

Aula: Marcela Espósito

Facilitan: Paola Blanes y Camila Chiavassa

Las personas se comenzaron a ubicar en el óvalo que ya se había armado; en el medio, frases disparadoras de talleres anteriores. Mientras a las mujeres que van llegando se les entregan cartoncitos de colores donde cada una y de manera anónima responde: ¿Qué es lo que disfrutas más de tu barrio?

La consigna parte de las siguientes preguntas: ¿Cómo incorporar las lógicas comunitarias en la manera en la que se planifican y gestionan las políticas y programas de vivienda y hábitat? ¿Cómo fortalecer las redes comunitarias y la organización popular en torno al hábitat, en contextos en los que se exacerban las lógicas individuales? ¿Cuáles son las acciones/estrategias que nos damos para abordar esos problemas? ¿Cuáles de esas resultaron y cuáles ya no nos están dando resultado? ¿Cuáles son las acciones o estrategias que necesitamos fortalecer? ¿Qué significa el barrio para nosotras?

Nudos que surgieron en el intercambio:

- Dificil acceso a la educación: “Nosotras hacemos mucho énfasis desde el punto de vista de la educación, y lo difícil que es acceder a la educación. No todas las escuelas son de 8 horas: cómo esto repercute en las posibilidades de trabajo. Las mujeres que vivimos en asentamientos tenemos muchos trabajos: de cuidado, sexual, vendemos drogas. Pedimos becas de estudio para terminar el sistema educativo y generar recursos”.
- Consumo problemático: “Lo que están viendo con mucha fuerza es el problema de consumo problemático en juventudes y niñez. Hay abandono de escuela y luego viene el robo, para comprar y consumir. ¿Cómo hacemos para sacar el kiosquito del barrio?”
- Mujeres que reivindican identidades: “La importancia de nombrarse. Es necesario organizarse desde los puntos de encuentro”. Unx compañerx recupera la importancia de la *Cooperativa Nacional de Asentamientos* en Montevideo: “Ha sido estratégico reconocernos, preguntarnos por el quiénes somos. Soy una mujer que vive en un asentamiento. Trascender el barrio, el territorio y al país. Son herramientas poderosas que llevan años construir”.
- “Atravesamos momentos de falta de representación. El lugar donde

vivo me define; cualquier fuerza que intervenga por fuera del territorio va a cometer errores. Si intervengo desde un escritorio, claro que voy a cometer errores. La articulación es buena. Cada experiencia es diferente y yo me puede llevar como ejemplo. Las cosas las conseguimos con lucha: el Ministerio de la Mujer, la IVE... ¿Dónde se deciden las listas? ¿Dónde se deciden las representaciones?"

- Contraposición de formas de violencia: "La privatización de la vida lleva a todas estas situaciones de violencia. Es violento vivir en esas casas: levantar los muebles porque sabés que llueve, es violento. No es lo mismo encerrarse en un barrio de clase media que en uno sin recursos. Lo mismo pasó con la pandemia: en los comedores no nos podemos encerrar. La violencia más grande es la patriarcal".
- "Abuso sexual en niñeces y adolescencias. Las mujeres estamos en mayor situación de precariedad; no hay salida. Lleva mucho tiempo. A veces parece que no hay salida, se torna tan difícil. La violencia más grande es institucional porque no da respuestas a nada".
- Visibilización lésbica en los barrios y la experiencia del fútbol: "Nuestro espacio es el barrio. Las violencias se repiten. Vulnerabilizadas por ser pobres, tortas, chongas, no tenemos trabajo y, si lo tenemos, son peores. La lucha es visibilizar a la torta chonga, porque no tiene el privilegio de estar en su casa. Nadie habla de las lesbianas. La visibilización ayuda a las compañeras que están en el barrio. El 7 de marzo queda tapado por el 8. Las feministas no participan. Sufrimos discriminación, pobreza".
- Abandono estatal, ausencia: "La problemática de los barrios es similar: adicciones, abandono, falta de asfalto, iluminación: algo violento para las mujeres porque así ocurren las violaciones. Hoy, hoy con el nuevo gobierno, soñamos para que las cosas básicas cambien: a 10 cuadras de la casa de gobierno no tenemos asfalto. Como autoconvocadas estuvimos en un asentamiento. Me puse al frente de 25 viviendas para personas trans: 5 o 6 familias amontonadas, entiendo la necesidad, pero no podemos permitir eso".
- "Durante la pandemia me encontré con un estado ausente: yo fui al barrio cuando en mi casa estaba cómoda. En el barrio había mujeres haciendo lo que tenía que hacer el Estado. El centro de salud estaba cerrado con candado y al frente las mujeres haciendo, solas, sin acompañamiento".

- “No hay financiamiento, hay políticas, pero con mucha dificultad para armar esas lógicas. Hay resistencia de los organismos estatales para que eso se lleve adelante. Hay que demandar al Estado cuestiones específicas, por ejemplo, un espacio comunitario que intenta sentar un precedente, implica mucho tiempo y trabajo”.
- Economía popular: “El lugar donde yo me siento más cómoda para encontrarnos es la plaza, donde se hacen ferias y eso ayuda en la economía”.
- Construcción de vínculos para una sociedad más justa: “Sistema capitalista, sabemos qué pasa en toda Latinoamérica. Es importante organizarnos para traer políticas: un plan social no es un trabajo genuino. Falta de acceso a salud, falta de trabajo digno”.
- “Nuestra organización se desarrolla en un conjunto de barrios, uno al lado del otro, casas urbanizadas, con todos los servicios. Pertenecemos al sector trabajador que se ha venido empobreciendo. La feria barrial se ha ido recuperando, ocupando y dándole vida a la plaza, como un espacio de encuentro e intercambio. La importancia del espacio público y poder hacerlo público. Una de nuestras compañeras tiene 72 años y sigue yendo a la feria. Durante la pandemia nos estuvimos acompañando. Compañeras más jóvenes se sumaron y confluimos todas. Es un espacio de disfrute, de encuentro. Sentimos que hay una fortaleza. Surge la pregunta: *¿qué hacemos por lo comunitario?* Lo cotidiano no nos hace tan fáciles las cosas, siempre lo hemos logrado insistiendo. Las estrategias deben ser múltiples”.
- Si no los hay, crear espacios de encuentro: “El espacio público como la plaza está vacía. Los pibes tienen la pantalla como medio de escape; eso impacta en la privatización de la vida y en la posibilidad de establecer vínculos”.
- “Me preocupa el avance de grupos evangélicos que tratan las adicciones con el discurso ‘los vamos a sacar, a cuidar’. Hay denuncias de mujeres violadas y violencia en esos espacios. Los Estados los utilizan para decir que trabajan con esas iglesias. Es importante organizarnos, pero también necesitamos que esté el Estado acompañando”.
- Nadie usurpa lo que no necesita: “Nací desde la experiencia de la economía social (Mutual de Transporte-Mutual Primavera) en el año 2001. La ley de acceso justo al hábitat, 14.449, otra de mis luchas. La

palabra «usurpadores» no la entiendo; nadie usurpa lo que no necesita. Una ley que nace de la población misma, de los sentimientos mismos. Se redacta desde la universidad y se presenta. Lo más importante de habitar el territorio es generar comunidad.”

- “Lo que siempre aconsejamos es que los barrios tienen que estar organizados, eso hace que aprendamos a vivir en comunidad. Ocupamos la tierra porque la necesitamos. Cerro es un estadio de fútbol. Nuestros terrenos quedaron muy bajos, pero siempre nos organizamos y rellenamos. Durante una lucha cerrada, logramos el saneamiento. No estamos dispuestos a ir a otro terreno”.
- Que los ricos paguen el impuesto: “la importancia de avanzar en un proceso territorial en lo que es la vida barrial. Retiro, por ejemplo, está dispuesto de modo que quede separado de la *Villa 31*, la autopista termina separando la villa de la ciudad, negándola. El suelo que hoy es la villa mañana va a ser un lugar muy caro para poder construir. Todo eso responde a intereses políticos que tienen el ojo puesto en el mercado. Entender el proceso territorial es una herramienta para poder pelear de lo individual a lo colectivo. Es mucho más complejo que algo individual. Hay que unirse dentro del barrio, y con otras organizaciones interesadas en defender estos derechos. Algunas experiencias muestran que otras formas son posibles”.
- “Con cooperativas, en el asentamiento nuestro, conseguimos al lado de los basurales, y nos tuvimos que meter ahí. A los gobiernos les debería dar vergüenza. Las cooperativas son difíciles para quienes vivimos en asentamientos. Es muy difícil el acceso; está muy lejos. Tenemos el derecho de vivir en viviendas dignas”.
- Palabras de lo que se lleva cada una: Somos fuertes; poderosas; organizarnos y luchar juntas; gracias, porque hemos aprendido mucho; nos llevamos de todo, todo positivo para seguir luchando por todas; nos vamos todas creando un lazo; seguir construyendo, creando y organizándonos; el aprendizaje y la experiencia de cada una; persistir, resistir y nunca desistir; volar sintiendo orgullo de quién soy y de dónde vengo; seguir multiplicando...

AULA 4 | TALLER CIUDAD

MARTA
SAGADÍN

Feminista de convicciones fuertes y tenaces, fue una reconocida referente del Movimiento de Mujeres Córdoba, una importante instancia de articulación de múltiples activismos que logró incidir en la agenda pública, política, social y cultural cordobesa y argentina.

Marta militó en el Partido Comunista en los años 60 y participó en la gesta del Cordobazo, con un lugar activo en la organización de la resistencia. Decía que la angustia de la espera siempre es más alentadora en compañía. Integró diferentes colectivos, como la Unión de Mujeres Argentinas y la Multisectorial de la Mujer. A fines de los 90, dio vida y presencia a uno de sus sueños: la Biblioteca Juana Manuela Gorriti, especializada en feminismos y géneros.

Fue parte de la organización del 1º Encuentro Feminista de Río Ceballos, antecesor del grupo Huellas Feministas, co-creado con otras activistas:

"Nos convocaba la idea de algún tipo de coordinación de las feministas cordobesas. Coincidíamos en la necesidad de una transformación integral de la sociedad capitalista y patriarcal representada en el modelo neoliberal imperante".



**MUJERES
Y CIUDADES**
(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

Taller
Territorio Ciudad

Aula: Marta Sagadín

Facilitan: soledad pírez y Clara Sánchez Gavier

Este taller propone pensar juntxs las ciudades que habitamos, sabiéndolas patriarcales, pensadas y diseñadas desde una lógica patriarcal que produce violencia y discriminación. Invita a ampliar, profundizar, complejizar y territorializar las violencias. Así como también pensar cómo son las ciudades que queremos habitar.

¿Cuál es la relación de las ciudades con lo urbano y con lo rural? ¿Qué está sucediendo con lo perirural? Con el avance del extractivismo, gentrificación y procesos de especulación inmobiliaria que generan desigualdades en los territorios.

Lxs facilitadorxs invitan a la pregunta: ¿hay cosas que la pandemia intensificó? Se agregan interrogantes: ¿qué estrategias nos damos? ¿Cómo las pensamos desde el urbanismo feminista? Teniendo en cuenta que ya estamos construyendo algunos territorios feministas, ¿qué es lo que tienen?

Nudos que surgieron en el intercambio:

- Identificar las diferentes formas de violencia: “Podemos enumerar el hambre, la falta de acceso al agua, no poder decidir qué hacer con tu vida, elegir a qué dedicarle el tiempo. Formas de violencia más atravesadas desde lo físico, que es la cantidad de tiempo que se le dedica al transporte en estas incomodidades que dependen de una suerte: dónde naciste. Es injusto. En relación con la ciudad, yo soy arquitecta, y los arquitectos cobramos muy distinto si trabajamos en el barrio popular o si trabajamos en el mercado inmobiliario. Eso es injusto y ya recorta la posibilidad de la calidad o el tiempo que se le puede dedicar a pensar eso, o se hace por ideología, pero es injusto para alguien”.
- El aislamiento territorial: “¿Qué servicio público de transporte feminista podemos pensar?”. “¿Cuáles son los espacios que hay que recuperar para lo periurbano? Estamos sometidas al despojo constante del mercado inmobiliario.”
- Una de las compañeras recupera la estrategia de la Mutual Primavera, en Buenos Aires: “Desarrollamos un boleto colectivo para definir lugares a los cuales las líneas de colectivo no iban a poder llegar, estaba asociado a cuidados y vida cotidiana. Otra estrategia consiste en que

entre la estación del tren y el barrio haya remises colectivos que son parte de un negocio, pero que funciona. En Avellaneda, el municipio organizó una estrategia en la que hay un horario con una calle solo de bicicletas y está pensado para que las niñas lleguen seguras a la escuela. La escala peatonal y el auto, favorecen la autonomía. De otras maneras, siguen dependiendo de nosotras”.

- “El valor por lo ambiental. Hay cada vez más asociaciones ambientalistas. Existe una necesidad de tomar decisiones desde el feminismo urbano. Hay una naturalización de la violencia. Se recorta nuestro mundo y se naturalizó “te la tenés que bancar”. Una ciudad feminista debería desnaturalizar esto”.
- Programas y relevamientos que atiendan las necesidades de lxs destinatarixs: “El programa “Mi Pieza” puede ser muy bueno, porque hay gente que recibió materiales que de otra forma no tenía, pero la realidad es que pensar la ciudad de esa manera, sin acompañamiento técnico, es difícil (...) Son programas que reproducen la misma desigualdad, no la cambian. El programa depende de dónde se haya hecho el relevamiento; no se hizo relevamiento en todas las ciudades y muchas mujeres se quedaron sin su pieza”.
- “Hay que cuestionar la ciudadanía. ¿Cuáles son los accesos que te hacen ser ciudadana?”. La compañera de Buenos Aires cuenta que en la legislatura se aprobó un proyecto del PRO para que te endeudes como inquilino para ingresar a una casa: gente sin casa, casa sin gente: “En Buenos Aires hay el equivalente a cuatro barrios enteros de casas vacías. Hay muchas personas durmiendo en Aeroparque, y pagar un alquiler es un drama cotidiano. Las políticas públicas con relación a las casas, como el PROCREAR, están pensadas desde la titularidad: construimos casas para dar titularidad, pero en las ciudades necesitamos tener una política pública de alquileres”.
- “Las políticas públicas están pensadas en un escritorio muy lejano al territorio, no concuerda la cotidianidad con lo que se plantea y una de 99 las políticas del urbanismo feminista debe ser pensar desde la vida cotidiana”.
- Una compañera que estudiaba Arquitectura, de Neuquén, comparte una experiencia en el Chingolo, Guiñazú: “Estábamos corrigiendo y el ingeniero a cargo me pasó indicaciones: van a correr el arbolado de 50 años. No se tiene en cuenta a todas las corporalidades que habitan las

ciudades; las veredas son muy pequeñas”.

- Desigualdades en las ciudades, intensificación después de la pandemia: “En Trelew, Chubut, hay muy pocas líneas de colectivos. Se intensificaron las violencias urbanas respecto al transporte, se discontinuaron muchos servicios interurbanos y urbanos. Se achicaron mucho los servicios. No nos quedaron ciudades iguales después de la pandemia. Se cortó el servicio público, más violencia que esa, imposible. La ausencia del servicio urbano hizo que muchas mujeres, que somos las que cuidamos, hayan tenido que renunciar a sus trabajos en el Centro porque no podían sostenerlos. Se intensificó mucho el rol de trabajadora comunitaria”.
- “Las ciudades chicas y que estamos muy alejadas del centro están creadas sin tener comunicación. Necesitamos otra forma de construir política para hacer política pública en estos territorios; lo debemos hacer en articulación. Quienes tenemos sueños de transformación, describimos y problematizamos, pero ¿qué hacemos? Hacer desde el arte, desde la pedagogía. Las disputas electorales en los territorios nos están haciendo retroceder mucho”.
- “Luego de la pandemia, en muchas ciudades, como en Tucumán, tenemos altos costos de boleto, sale 85 pesos y eso puede ser un trayecto de 5, 10, 15, 30 cuadras. El servicio es malo, termina a las 22 y tiene una frecuencia de 40 minutos. Es terrible, por eso allí hay tantas motos que parecen moscas, porque el transporte público no es viable para llevar una rutina (...) el espacio de marchar siempre es un recorrido de seis cuadras entre una plaza y la otra por medio del centro, que encima durante la pandemia a esas plazas las hicieron una sola, un solo carril. Cada vez es más chiquito el espacio. Lo que genera eso en la ciudad por esa pulsión de ordenar todo, el derecho a la protesta y a la marcha.
- Otra compañera comparte que las opresiones son distintas: “Los cuerpos que transitaban en la pandemia de personas trans eran violentados por la policía, por transitar en el espacio público, por estar en situación de informalidad laboral, cerca o lejos de sus casas eran violentadas. La pandemia ha sido un lugar de mucho miedo. Para otras expresiones de género y disidencias, la calle siempre ha sido un lugar turbio, y habitar la calle desde otros lugares está buenísimo. Pienso en otras formas, en las que se viene militando, como el activismo gorde.

Pensar las ciudades desde las lógicas gordofóbicas, como los espacios públicos que están diseñados para cuerpos flacos: los colectivos, los asientos de avión”.

- “Las discapacidades tampoco pueden acceder a ciertos espacios. Cuesta salirse de nuestras propias vivencias y tránsitos, pero para pensar una ciudad feminista y transfeminista hay que pensar desde otras lógicas. Pensar en otros tipos de movilidades, porque la ciudad no tiene infraestructura. Se empiezan a generar parches desarticulados. Se hacen paliativos y todo sucede en el Centro”.
- “Hay un mejoramiento de los espacios públicos, ¿pero para quiénes? Necesitamos políticas públicas y cambios desde el urbanismo feminista. Hay que disputar el poder para acceder a pensar y planificar las ciudades: ¿qué estrategias nos damos?”
- Violencia urbana y su naturalización: “En Rosario, la violencia urbana está en crisis aguda, sin ningún tipo de respuesta de las autoridades. Siempre hay muertos que se naturalizan por el narcomenudeo, esas muertes ahora pasaron al macrocentro. Tenemos un mercado mafioso. En la noche no hay nada, el espacio público está vacío, se está privatizando en el espacio macro. Estamos en un nivel de gravedad y de ingobernabilidad. Somos las más vulnerables”.
- En Santa Fe, el privilegio al paisaje es para un sector. “¿Quiénes acceden al privilegio de la costa linda?”
- “Hay homogeneización de las plazas, se cerraron muchas plazas, mucho cemento, muchos colores, por convenio con varias pinturerías. Ha llegado infraestructura a barrios más periféricos, se han perdido Taller Territorio Ciudad 101 identidades que hacían a ese espacio. Un ejemplo que surge es la recuperación del Parque Las Heras, que era un lugar de feria informal, y hubo mucha tensión con los feriantes, “regularizaron” la feria. Enrejaron el parque. ¿Hasta dónde se puede usar el espacio público?”
- La ternura y el deseo como políticas: “Tenemos que ir por el consenso a partir de la ternura, que la política sea el deseo, cómo quiero recorrer la ciudad y cómo quiero para otros, que sea equitativa, la misma calidad de servicio público, transporte. ¿Dónde me dan ganas de poner el cuerpo en la ciudad? Permitirse recorrer algunos paisajes desde un lugar más placentero, porque es solo privilegio de algunas personas

que llegan hasta ahí, pero no es lo que pueden hacer todes les vecines. Llevar experiencias de disfrute a otros sectores. ¿Quiénes tienen el privilegio de desear sus ciudades? ¿Qué queremos las mujeres de la ciudad? ¿Qué es lo que queremos hacer en los espacios?

- Espacios de resistencia feminista en las ciudades: “La movida cultural siempre queda en el centro y desde los colectivos no llegamos. La noche en la ciudad es un privilegio para algunos. Tenemos restricciones para habitar la noche. ¿Cuánto nos falta en oportunidades y privilegios para poder acceder a la ciudad?”
- “Como herramienta, la feria barrial, que nos permite juntarnos con otrxs, participan muchas mujeres mayores y se apropian del espacio público como un espacio de trabajo.”
- “Son necesarias las campañas contra el acoso callejero (...) Necesitamos propuestas del Estado que acompañen nuestras estrategias colectivas”.
- “Una de las estrategias que pensamos fue la coparticipación con el Estado, aprovechar los presupuestos participativos para proponer la construcción de la plaza del barrio junto con el Estado. Hay que activar en los lugares en los que más inseguras nos sentimos. Apps con zonas seguras y zonas más inseguras. Tenemos que hacer más festivales feministas a la noche para habitarla”.
- Recuperar los espacios propios: “Salir con compañeras a caminar por los barrios, con nuestras pecheras, nos sirvió para visibilizar y poner un tope al avasallamiento de cosas que nos pasan. En experiencias de relocalización, erradicaron un barrio y lo llevaron a otro lugar. Hay que exigirles a quienes deciden que charlen con las compañeras, porque sin conciencia real de lo que pasa hacen desastres. Para el trabajo sexual es muy difícil, porque las mandaron a un barrio que no tenía conexión con el centro.”
- “Hay que luchar para que sea un recorrido seguro, que haya bancos para que una adulta mayor descanse, los escalones son un estorbo, que haya agua potable, lugar para cambiar a los chicos. Moverse para una persona no vidente es todo un tema y muchas de estas alternativas no las pueden utilizar. Una ciudad feminista debe considerar diferentes escalas y que la tecnología que tengamos pueda estar presente para pensarlas, disputar los recursos urbanos y redistribuirlos.”

- “Hay que pensar la multi o intermovilidad. No podemos pensar en una sola solución. Necesitamos muchas soluciones conectadas entre sí, en el espacio y en la logística. Repensar esto desde el enfoque feminista.”
- La seguridad desde otra mirada: “¿Cómo pensar en la seguridad para salir del arma y la policía? Nos propusieron una medida de seguridad ciudadana: colocaban un parlante, una alarma en dos postes por cuadra y teníamos un botón. Entonces podíamos salir a ayudarnos a nosotras mismas y no a la policía, pero no funcionaba porque teníamos miedo de salir, entonces nada salía. Se desprestigió y los niños jugaban con eso. A la seguridad la dan los otros ojos que están ahí mirando, necesitamos recuperar el uso de la calle para habitarla y no solo para transitar. El auto es el síntoma, no el enemigo. No pensar en “cerrar” las calles, sino en “abrir las”. Hagamos porosa la frontera entre lo privado y lo público: recuperar la calle para la vida cotidiana debería ser una consigna feminista. No las ocupamos porque estamos cuidando, entonces la nocturnidad no nos pertenece. Propuesta de salir una vez por mes Taller Territorio Ciudad 103 a andar en bici en un circuito porque en esa acción recuperamos la calle para todas”
- “La idea de las marchas por la noche, que se juntaron con las marchas de las putas. Quizás pensar en una concentración, una vez por mes, en simultáneo con otras ciudades”.

Diálogo de Mujeres Políticas



Diálogo de Mujeres Políticas

En esta edición del Seminario se realizó por primera vez el “Diálogo de Mujeres Políticas”, pensado como espacio de encuentro entre decisoras para debatir y proponer estrategias de acción política en los territorios. Se trabajó en torno a tres ejes: consolidar la institucionalidad de género en los espacios de decisión; aumentar la participación política de las mujeres; definir prioridades y ponerlas en agenda. A continuación, algunos de las ideas compartidas por las participantes:

- En cuanto a participación política hay más pendientes que posibilidades. La participación en los territorios está absolutamente feminizada, pero en los espacios de poder sigue sin ser así. En el ámbito legislativo tenemos más presencia por la paridad, pero ¿cómo fortalecemos el liderazgo de las mujeres en los espacios de poder?
- Hace un mes se creó la secretaría de género en el Ministerio de Obras Públicas. Si bien hay mujeres interesadas en entrar, es un sector muy masculinizado y hay barreras estructurales para el acceso y la permanencia. Fortalecer mecanismos para que ingresen mujeres en las distintas áreas. Si va a haber crecimiento, que sea con igualdad.
- Si no pensamos espacios de cuidados, coartamos la posibilidad laboral. Estamos trabajando espacios de primera infancia en todo el país, falta un montón pero vamos. El 92% de las personas que cuidan adultos mayores, son mujeres. En espacios de primera infancia, asciende al 95%. Las mujeres tenemos mayor expectativa de vida, pero en peores condiciones. Pensar en el desafío en una población envejecida y cómo hacemos para no seguir cargando a las mujeres con las tareas de cuidado.
- Contamos con una Red de Concejalas, es importante pensar en encontrarnos, formarnos, mejorar en este espacio que es el primero al que la ciudadanía acude. Ahora bien, ¿cómo llegamos a los lugares de poder?
- En el caso de Chile, la prioridad más importante es generar un sistema nacional de cuidado. Accionamos. Fuimos criticadas por saltarnos pasos, pero en el contexto político de avanzada fascista nos pareció importante avanzar. Sin la nueva constitución podemos tener mucho

retroceso.

- La ciudad es situada. En la provincia de Buenos Aires hay mucha heterogeneidad, no podemos aplicar políticas traídas de afuera, pero eso tampoco puede frenarnos. Mientras planificamos, gestionamos; y mientras gestionamos, planificamos. Eso hay que institucionalizarlo. El poder muchas veces nos frena en el despliegue de nuestras capacidades y potencialidades. En esta rueda todas podríamos imaginarnos como candidatas, pero nos pensamos como asesoras, operadoras. Tenemos que empezar a creernos en lugares de poder. En el Ministerio que integro, hay un ministro y seis subsecretarios. Algunos no entendían cómo era incorporar la perspectiva de género en todo lo que hacíamos. Que haya un Ministerio de las Mujeres tiene mucho que ver con que hoy yo esté ahí.
- En Mendoza tenemos una banca feminista en la legislatura. Fue un objetivo y un acuerdo político, sabíamos que iba a ser un lugar muy hostil. Vengo del feminismo popular, del movimiento piquetero. Nosotras tenemos que estar en espacios de decisión sino el patriarcado se recicla. Nos dimos cuenta de que la estructura política era patriarcal, verticalista, anti-pueblo. Para nosotras significó meter el pueblo en la legislatura. Ocupamos la comisión de derecho y garantía para tener contacto directo con las personas y los ejes y las prioridades nos las marcó el mismo pueblo. Por ejemplo, nos traían desalojos de barrios registrados en Renabap. Sabemos que son las mujeres que están mayormente en estos barrios. Presentamos un proyecto de ley para el comité de barrios, ya que Mendoza no cumple la ley nacional. También fuimos nosotras las que tuvimos que pelear por las comunidades mapuches, no solo contra el radicalismo sino en nuestro propio espacio. Hay un límite con el racismo y el negacionismo muy difícil de traspasar.
- Es la primera vez en la historia que conseguimos paridad en el Concejo en un municipio de Misiones, Posadas. Es una paridad como si, porque hay 78 municipios y 7 candidatas, y muchas han sufrido violencia política por ser mujeres, la mayoría no llegaron al puesto. Lo mejor que nos pasó es la participación en la red de Concejales. Tenemos múltiples ordenanzas y leyes pensadas por y para mujeres: paridad, programa provincial de gestión menstrual, programa municipal de accesibilidad al lanzamiento de créditos, extensión de licencia por paternidad para que las tareas de cuidado se distribuyan, premios para

reconocer a mujeres en municipios y equiparar nombres de calles, puntos violetas. También el programa “Posadas Ciudad Segura” con carteles identificatorios para que mujeres que sufran acoso, puedan ser contenidas en comercios. Hay espacios amigos de la lactancia, espacios de concientización, iniciativas de eliminación de lenguaje sexista dentro de las ordenanzas municipales, Ley Micaela para quienes integran comisiones vecinales, adhesión al observatorio de violencia laboral, cupo trans en el municipio. Hay programas de capacitación para víctimas de violencia de género en cuidado de personas mayores con salida laboral inmediata y un programa municipal de difusión y sensibilización en violencias por motivos de género. Los pasos que vienen ahora, para continuar el trabajo, serán brecha laboral y tareas de cuidado.

- Hay un avance en la paridad de género, pero hay que nombrar que la paridad sin igualdad sigue sosteniendo la violencia política. Siempre en los últimos lugares, nos perdemos de discutir lo importante. Cuando diseñamos ciudades, creo que es muy importante poner en agenda el tema de los presupuestos en ciudades, provincias y en la nación. La ciudadanía también tiene que empezar a discutir presupuestos con perspectiva de género para no quedarnos solo en el diseño y que luego no salgan. Otro aspecto crucial es empezar a hablar y visibilizar las violencias en los territorios: las mujeres sostienen y en los espacios de decisión y discusión, van los varones.
- En Catamarca no se habla de mujeres políticas: de 36 municipios, hay dos intendentas mujeres y solo cinco senadoras. Tenemos que saber decir “yo quiero ser”.
- Construir representación de cuidadoras comunitarias. Que cuando llegue una, lleguemos todas, para hacer frente al obstáculo de la participación política en barrios y comunidades. Post-pandemia, hay una crisis de reproducción de la vida, las mujeres están replegadas en las casas con dificultad para ser protagonistas de proyectos políticos y colectivos.
- Lili Emerson, Cosquín, candidata Cosquín Avanza a concejal. Trabajar en red, potencia. Siendo minoría y oposición pudimos llevar propuestas y proyectos (aun sabiendo que nos iban a rechazar). Dos prioridades en esta campaña: trabajo digno, acceso a servicios (agua, especialmente).

- En La Matanza se ha logrado bajar los índices de violencias, con la idea de que quien salga de la casa sea el agresor, no la mujer. El gran desafío en agenda feminista, es la reelección.
- En Villa María, Córdoba, creamos la Dirección de Género, con imposiciones y condiciones, no con consenso, ya que las estructuras de las gestiones son altamente patriarcales. Desde 2012 tenemos Consejo de Género, muy vanguardista pero un poco simbólico hasta que logramos que participen las organizaciones y que sean ellas quienes propongan las políticas públicas, las sancionamos y el ejecutivo las lleva adelante. Esta ha sido nuestra estrategia.
- ¿De qué manera ponemos nuestra impronta de mirada de género y feminista? Las direcciones de género muchas veces no tienen poder ni presupuesto, pero son espacios con los que es muy fácil hablar, reclamar y trazar redes. El espacio hay que ocuparlo, es un camino lento.



- Es esencial trabajar en nuestros territorios y de manera situada. Una mujer en un lugar de decisión no basta, tenemos que ser muchas para incorporar la agenda feminista, tenemos que trabajar en red. Hay que pensar en la gestión de los recursos y presupuestos, cómo los generamos para que permitan trabajar en la agenda feminista, priorizando las urgencias pero también la agenda política y técnica. En cuanto a la agenda del derecho a la ciudad, debemos desagregar y marcar prioridades de cada territorio situado. Desde Ciscsa les ofrecemos apropiarse de lo que hacemos y de los materiales que producimos. Nos potenciamos relacionándonos.

7.

Asambleas



El último día de Seminario, se desarrollaron cuatro asambleas simultáneas en distintos puntos de la ciudad de Córdoba, con el objetivo de propiciar el encuentro, intercambiar miradas en torno a un eje temático -construcción social del hábitat, cuidados comunitarios, arquitectura feminista, y agenda política feminista-, compartir experiencias desde el territorio y entretelar estrategias comunes.

Asamblea

Urbanización de barrios populares desde la perspectiva de las mujeres: logros, desafíos y el rol de las mujeres trabajadoras en la construcción

En articulación con Encuentro de Organizaciones.

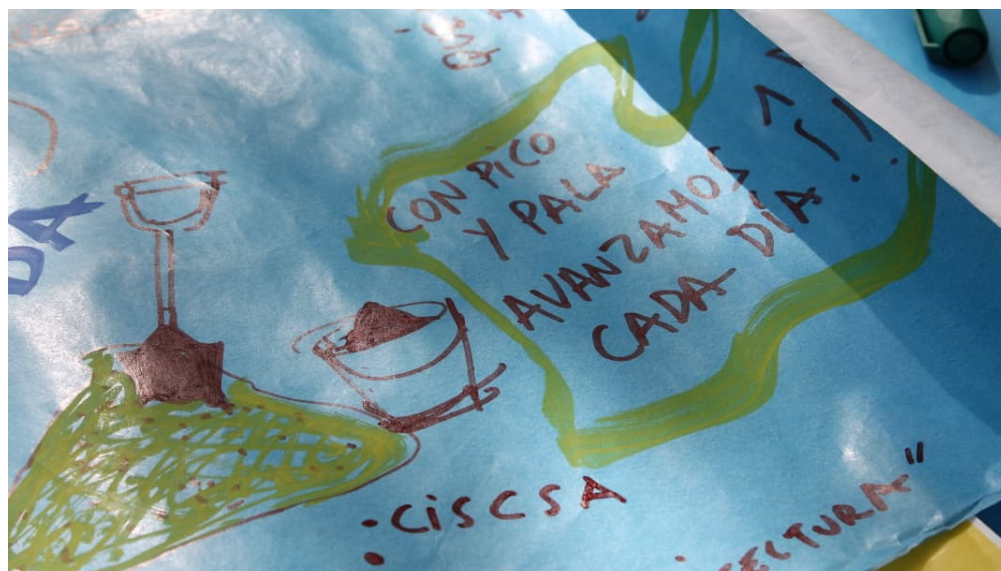
Realizada en Barrio Parque Las Rosas.

Derecho a la vivienda, procesos de urbanización en sectores populares, autogestión del hábitat popular, el rol de las mujeres en los procesos de construcción, mujeres constructoras.

- Siempre este es un lugar abierto y es la casa de todas. Esperemos que se sientan en confianza y se sientan en su casa. Es una alegría ver compañeras que vienen con terribles laburos. Este barrio surge de una toma de tierras en el año 2015. Una toma durísima por la forma de habitar, judicialización del proceso, la policía presente, inundaciones, lluvia, sin baño, sin agua y sin luz. Hubo mujeres fuertes poniéndole el pecho, el cuerpo y el alma a todo esto. Desde el primer momento creamos la asamblea de toma del "Parque Las Rosas". Pudimos acceder a ser una cooperativa formalmente; empezamos a trabajar para ser parte de lo que en 2017 fue el registro nacional de barrios populares, podernos censar en ese registro. Peleamos muy fuerte por la ley de la regularización. Íbamos a diputados a decirles por qué las mujeres de acá necesitábamos un barrio, qué derechos estábamos peleando y qué necesidades teníamos. Fuimos parte del RENABAP y salimos a censar. Realmente fuimos activas. En 2020 la ley de regularización empieza a tener fondos y accedimos al primer proyecto, que es este espacio, y empezamos a trabajar y pensar cómo lo habíamos construido. **La tierra la tomamos las mujeres.** Muchas que estamos trabajando acá somos mujeres cabeza de familia o de hogar. Con base en el trabajo de la toma, empezamos a pensar en una cooperativa de trabajo donde pudiéramos incluirnos. Algunas son serenas, otras van y vienen con los ladrillos. Nos incluimos todas en esta cooperativa de trabajo para ser protagonistas, como lo fuimos en la lucha. Estamos en un proceso de urbanización. El barrio está muy roto porque pasan máquinas, hay pozos. Estamos en un momento donde el barrio está revuelto, pero **se está haciendo material, el sueño y la lucha de muchos años, y un**

derecho que es el derecho a la vivienda. Quienes estábamos acá no habíamos tenido acceso a una vivienda digna, y hoy estamos peleando una vivienda, el barrio y los servicios siendo parte de la ciudad que construimos, siendo parte en el proceso. Felices de que estén hoy acá. Les vamos a pedir muchos consejos porque han venido compañeras que están en otros procesos más adelantados y vamos aprendiendo unas de otras.

- Nos interesaba pensar juntas en los procesos de urbanización, cómo es la organización en función de esos procesos. En Argentina hay procesos de urbanización con la misma ley, que se están llevando adelante de maneras muy diferentes. ¿Cuál es el trabajo concreto de las mujeres y disidencias en las obras?
- En nuestro barrio hay 128 familias. Fueron dos procesos. Al principio, en 2015, eran dos manzanas y las 50 familias de esas manzanas. Después, en el 2018, en un segundo proceso de toma de tierras, se sumaron 70/80 familias más. Éramos la toma 1 y la toma 2. Esto nos dividía, había rispideces entre los vecinos. En la toma 2 no había asamblea, y era muy difícil organizar ese territorio. La vecina Karina, que está acá, organizó ese territorio, y con el tiempo empezamos a trabajar todas juntas. Ahora, ya no existen toma 1 y toma 2, hoy en día somos "la toma". Pudimos unificar todos nuestros laburos.
- Yo empecé con mis compañeras, en un tiempo que andaba la policía dando vueltas para venir a atacar y no teníamos nada. Teníamos miedo de que nos sacaran, porque nadie tenía donde irse, todos venían de prestado, y era nuestro deber pelear acá por nuestra tierra para quedarnos, porque no teníamos donde ir. Juntamos a todos los vecinos para empezar a hablar, golpear puertas y puertas, y así de a poco empezamos a luchar hasta que nos pusimos de acuerdo con todos los vecinos. A través de Sandra, empezamos a movernos con cuidado en cuanto a qué teníamos que decir si venía la policía, y así empezamos a hablar con la gente hasta que conseguimos unir el barrio. Ya no hay toma 1 y toma 2, es un barrio completo. En ese tiempo también trabajábamos como merendero, y por eso la policía venía a mi casa, porque teníamos los nombres de la gente y querían hacerles causas. Nos hacíamos las tontas y no les dábamos los datos. Teníamos miedo que por causa de eso nos sacaran, pero no, estamos acá.



Luchemos por nuestra tierra, amemos nuestra tierra, nos aferramos a la tierra. No teníamos a dónde ir a parar.

Amo mi tierra porque, después de 46 años, tengo mi propia tierra, mi propio hogar y mi propia casa. Estoy trabajando acá, y ahora me siento parte de este grupo, así empezamos y acá estamos.

- En un primer momento, la primera toma surge de los vecinos del Barrio Parque Las Rosas, que es un barrio ciudad, en el gobierno de De la Sota. Fue una política de viviendas que se entregaron para el 2010, viviendas pensadas para una familia tipo, y las familias crecían y quedaban en condiciones de hacinamiento. Veíamos hasta 4 núcleos familiares conviviendo en una sola vivienda. Eso llevó a organizar la toma de tierras. Después llegaron familias de otros barrios. Vi que estaban organizados, se notaba la organización desde lejos. Después de la toma 2, si bien inició con vecinos del barrio, ahí hay mucha presencia de lo que yo llamo “un desalojo económico”. Había un barrio que es la Costa Canal 3, de Cooperativa Horizonte, que construye y no les gusta ver a los pobres ahí cerca. Hacen un desalojo económico, van y les dicen: “Tomá 20 mil pesos y desocupame el lugar”. Ahí no había organización, y cada uno va negociando según su capacidad, cosa que la mayoría de los vecinos que estaban en la Costa 3 terminan en la toma 2. Así es un poco el surgimiento del barrio. **La construcción del salón comunitario se realizó en barro entre tres mujeres liderando**

el proceso.

- Yo vine al barrio organizada y me contrataron para trabajar. No sabía nada, porque no sabía ni qué era el barro, y entre compañeras nos empezamos a acompañar y a aprender como peonas. Nos daban el elogio de ser oficiales. Nos hacíamos las oficiales nosotras mismas, y acomodábamos el barro, pisábamos, etc. El salón está hecho de botellas llenas de papeles, barro, paja y arena. Hacíamos competencia entre chicos y chicas para ver quién iba más rápido.
- Hubo un tema porque el barro tenía bosta de caballo. Fue un tema porque nadie quería trabajar con eso. Había varones que decían: “Yo soy oficial, y tengo que estar acá pisando bosta”. Un poco la idea vino a partir de la arquitecta, la Clari. En el barrio hubo mucho debate. Yo decía hacele una loza, ponele ladrillo, y ahora después que empezamos a habitar el lugar, es térmico, es mucho más económico. Da mucha independencia desde la construcción, porque lo podemos hacer todas. Es sencillo, es simple, necesitamos aprender la técnica, pero es sencillo, y a la vez era una novedad, porque nadie la había trabajado. El barro nos otorga independencia a las mujeres, porque nos permite hacer un montón de cosas que si no, con la construcción tradicional, no podríamos. **Las decisiones fueron siempre en asamblea.** Los dos salones están hechos con barro.
- Una parte de la construcción tiene que ver con el romanticismo. La cocina, yo decía “tirala y hacela de nuevo”, estaba muy mal hecha. Fue la primera construcción que hubo en la toma. Pobre Clara, renegó con los niveles, no había forma de arreglarlo y un grupo dijo “hay que conservarlo” y en ese salón de 3x5 había asambleas de 50 personas. Ese salón formó parte de la historia del lugar. Cómo construirlo fue decisión de la asamblea. Cuando llovía en el barrio, se inundaban las casas y venían acá, o ahí se festejaban los 15. Después empezamos vendiendo empanadas de manera autogestiva para invertir. Ventas de empanadas masivas. Y en realidad no sólo eso, sino que también la autogestión era nuestra forma de avanzar. La calle que tenemos acá la abrimos tres mujeres a pico y pala. Con el pico sacábamos los yuyos y con la pala emparejábamos. Hacíamos algunos metros por día. Quedó un sendero que se empezó a transitar. Con el agua teníamos una manguera que salía de una conexión informal y llegaba a la otra punta, y 20 familias usaban una misma manguera, hasta que pensamos en una red de agua entre todos y todos tuvimos una buena

presión de agua. Después, las jornadas, el que no venía no tenía luz; el que no venía a cavar pozos y poner los postes no iba a tener luz. Yo venía de asambleas donde les decía: “¡Se aprobó la ley!”. Y no me daban bolilla. Entonces, me iba casa por casa y entraba y les contaba. Y un día llegamos al salón y teníamos los fondos, se firmó el proyecto y pudimos construir un espacio. Nadie nos creía mucho, y cuando empezaron a llegar los camiones, la gente se dio cuenta de que era en serio. Ahí fue cuando nos empezaron a creer. Nosotras éramos unas vendehumos total, porque les decíamos casa por casa a los vecinos que nos creyeran cosas que después, ¿de dónde íbamos a sacar un mango? Cinco años pasaron desde que empezó la toma y logramos el proyecto.

Ahora que estamos en un proceso, cuando vamos a la casa de un vecino a decirle que van a poner un caño, tenemos más credibilidad. Pero en aquel momento fue muy difícil, por la falta de servicios e infraestructura, y sigue siendo difícil habitar el espacio porque todavía no tenemos todos los servicios.

- El proceso fue un proceso participativo. Fue barro, loza y todos más o menos lo mismo. Todos los proyectos han sido participativos y han estado involucrados los vecinos. Lo trabajamos con compañeras de comunes. Conseguimos financiación de la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU), a través de un proyecto de ejecución general. Eso incluyó discutir si hacíamos asfalto, adoquines, pluviales. Si bien estábamos acompañadas por profesionales, no son cuestiones sencillas, es muy específico el trabajo. Un poco fue financiado, pero también pudimos hacerlo participativo con los vecinos del barrio. Y abrimos la participación a las organizaciones vecinales, escuelas, centros de salud, la policía, etc. **Todos estábamos acá porque sabíamos que la urbanización de este barrio incidía en otros barrios.** Tuvo un impacto fuerte en otros territorios también. Al fondo del barrio hay un basural, y después un country, que es uno de los desarrollistas más grandes de la zona. También trajimos a los del country a la mesa y nos sentamos a hablar con ellos. Porque más allá de todas nuestras diferencias, entendemos que tenemos que dialogar. Abrimos y charlamos con todos, y fue cuando empezamos a tener más credibilidad en la zona, porque saben que hacemos obras y que somos cooperativas. Con la escuela articulamos y construimos un curso. Crecimos como cooperativa y vieron que es un gobierno serio. Con el gobierno municipal y provincial, cuando hicimos el proyecto general,

había una parte que era el agua. En Córdoba, hay un programa “Más agua, más salud”, que lleva agua a los barrios. Ellos hicieron la red de agua, fue muy buena la articulación. Hace dos días hicimos la tarifa social para vecinos y vecinas. Trabajamos un año con ellos, ayudaron y colaboraron. La red de agua la hacía una empresa, pudimos participar de la construcción. Después vino una parte, la municipalidad, y la otra la seguimos nosotros poniendo los tanques de agua y las torres a todos los vecinos. La decisión fue tomar torres para todos, y con ellos laburamos bastante bien. Con la Provincia en un momento tuvimos que sentarnos y ponernos a pensar qué podíamos hacer y qué no, porque no podíamos asfaltar una calle ni hacer la red de tensión. Nos sentamos con la Secretaría de Integración Socio Urbana, y decidimos hacer la luz. Entonces nosotras tomamos una parte de la obra y otra la tomó Provincia, que licitó con una empresa a la cual la tenemos que tener cortita todo el tiempo y mostrarle poder popular. Todavía no llegamos al tema de la escritura. Es difícil llegar a la asamblea y decir: vamos a hacer una escritura comunitaria. Nosotros dividimos los terrenos después de muchos años, 2 o 3, pero siempre fue propiedad colectiva, porque desde que tomamos la tierra fue de todos. A la propiedad colectiva la hemos ejercitado mucho tiempo, pero es difícil. La defensa de la tierra, de modo comunitario, pero la deuda es pensar una escritura comunitaria.

- En el *MOI, Movimiento de Ocupantes e Inquilinos*, empezamos en los noventa. Era el boom de las casas tomadas en Buenos Aires, y empezaron los desalojos. Cuando empezaron los desalojos, la gente decía: “¿Y ahora a dónde vivo?” Entonces el Padre Pichi, un cura de villa, nos lleva a conocer la experiencia de FUCVAM, Uruguay. A través de conocer su experiencia, empezamos a pensar cómo hacerlo en nuestro territorio en CABA, que es bastante complejo porque no tiene suelo. El suelo es oro en polvo, la tierra para nosotros es oro en polvo. De ahí empezamos a trabajar con la gente que tenía los desalojos, pero se hacía muy difícil el tema de la construcción sin ladrillos, de dejar de pensar en lo individual para empezar a pensar en lo colectivo. Una compañera que se llamaba Chola decía: “Yo creía en la palabra de los compañeros porque no tenía ni casa, ni agua, ni luz. En esas asambleas que hicimos, las familias habían logrado que el 75 por ciento del suelo fuera para las familias, pero por cuestiones individuales se desunió la cooperativa. Ahora hacemos proceso de construcción sin ladrillo, después en 9 meses procesos de precooperativa, y posteriormente

procesos de cooperativa, de convivencia. Más tarde empezamos con los programas de vivienda transitoria. Mientras se construía mi cooperativa, yo viví en un programa de vivienda transitoria. Compartir con el otro los arreglos, los cuidados, todos compartimos, **la ayuda mutua es muy importante y no solo abarata costos, sino que hace al hacer de la comunidad.** Tenemos cooperativa de trabajo, también hemos complementado con las compañeras. Se nos hace difícil en Buenos Aires, pero muchas trabajaban con un sueldo. Hacíamos toda la construcción que sería la obra de peón y todo lo que se hizo con la ayuda peón, la hora peón, que son 3 mil horas de cada socio. Para pensarlas, teníamos en cuenta que el mínimo son 3 horas y el máximo 12 h de construcción por ayuda mutua. Cada familia hace 3 mil horas y se distribuye en todo el grupo familiar, mayores de 16 años. Por eso hicimos un jardín maternal del MOI que se llama "Construyamos Creciendo", que se inició por esto de: ¿Las mujeres a dónde dejamos los chicos? Ahí empiezan un par de compañeras a dedicarse al cuidado de los niños, empezaron a capacitarse. Fue toda una construcción hacia adentro. Ellas aprendieron el cuidado; los niños aprenden a cuidar el hábitat también, saben dónde tirar el papelito. Si rayan los pisos, buscan el trapito húmedo y limpian. Esa construcción tiene que ver con apropiarse del lugar, es "una construcción sin ladrillos". Nosotros hablamos de una patria grande, porque hay mujeres de muchos países de Latinoamérica. Es una cooperativa multicultural. A una cuadra están los dos manicomios más grandes de Buenos



Aires. Una asistente social hace todo un trabajo a través del PIP, busca cómo recuperar la gente que está ahí viviendo en el Borda y los dejaron internados. Trajimos a la gente de los neuropsiquiátricos a la cooperativa. Tres de esos compañeros tienen su propia casa dentro de la cooperativa. Yo empecé con tres hijos pequeños y cuando terminamos la construcción de la cooperativa, ya tenía nietos.

- Hay mujeres constructoras en el MOI, con un sueldo remunerativo. Nos peleábamos con los arquitectos y con las asistentes sociales. Queríamos diseñar nuestras casas, hacer las cocinas todas de frente. Esto de la propiedad colectiva o individual, es como denso ese tema. La propiedad colectiva significa que es vivienda de uso y de goce hereditario, pero no se puede vender al mercado; si se puede vender a un compañero de la misma organización. **No es un bien de negocio, no es un bien mobiliario, es un bien de uso cooperativo.** Eso se trabajó hacia adentro, no venderla. Nosotros nos tomamos toda una década y media de pensar cómo queremos vivir, con quién vivir; nos acostumbramos, sabemos quiénes somos. Si hay separación, la mujer se queda con la casa. Las mujeres somos las que hacemos todo en el MOI, los varones nos acompañan, pero las mujeres somos las que hacemos todo. Para que nuestros hijos vayan haciendo el mismo proceso cooperativo, cuando vamos a construir estamos respaldados por la familia porque compartimos todo.
- Hablamos del “derecho a la belleza” cuando planteamos el derecho a la vivienda y a la tierra. Los espacios tienen que ser espacios lindos, que nos den ganas de estar ahí. Que evidencien nuestras formas de entender el mundo y la vida.
- Logramos la Ley 341, el derecho a la centralidad, para que las cooperativas no solo accedan al terreno en la periferia, sino en la ciudad. Queremos nacionalizar la Ley 341. La ley consiste en la compra del suelo y de la construcción, del equipo interdisciplinario junto con las familias. La construcción colectiva. Lo pensamos y lo hacemos entre todos. Esta ley está desfinanciada, no tiene fondos. Se terminó la fábrica, se terminaron los fondos. Por ahí cada gobierno de turno que viene plantea la ley 341. Es lo que nosotros en este momento estamos peleando en la Legislatura, con el diputado y con cada chiflado que pasa por el camino. Viendo de ampliarla, nacionalizarla, porque nosotros entendemos desde nuestro lugar que los compañeros de Santa Fe, por ejemplo, necesitan los fondos que bajen del Estado con

una devolución accesible, porque yo devuelvo mi crédito, pero tengo 86 metros cuadrados, dos baños, cocina, tres habitaciones, comedor, living, patio, y estoy pagando 1.522 pesos a 30 años. Y esas cosas, mi casa tiene a elección. Tiene doble pared en el medio, por el frío, por el calor, por todo. Esas construcciones tal vez no se vuelvan a hacer, pero que sean bellas. **Tenemos derecho a la belleza, porque la casa tiene que ser bella. Es la casa donde yo voy a vivir. También el derecho a la centralidad, que no nos manden a las periferias.**

- Cuando las compañeras dicen nacionalizar la 341, es una discusión que viene de hace rato. Yo me quedo pensando en cómo dialoga o dialogaría la 341 con la ley de urbanizaciones, cómo hacemos para que las herramientas que están llegando a los territorios, no se toquen entre sí, porque en algunos lugares nacionalizar una ley de ese tipo también la vemos re complicado, porque acá tenemos el gobierno provincial y el local, que tiene varias dificultades. Acá la política de gobierno, hay procesos en las cuales las organizaciones pueden tomar los recursos del Estado y decidir cómo pudieran hacer las compañeras de acá de la toma esta y decir: "Bueno, nosotros vamos a poner nuestra cooperativa". Vamos a decir a dónde está y de qué manera construimos en el centro el salón comunitario. Vamos a decidir cómo son las casas, y en algunos otros lugares, ese mismo recurso del Estado se usa para contratar una empresa y tirar un montón de cosas y hacer todo de la manera que no queremos. A veces cuando las compañeras de Buenos Aires dicen "nacionalicemos la 341", a mí lo primero que se me ocurre es: veamos cómo vamos a hacer acá si eso se nacionaliza. Es ver entonces cómo hacemos para que estos procesos que funcionan dialoguen con estas otras ideas. O sea, lo que queremos es que todas las compañeras que están organizadas puedan tener esos procesos que nos habiliten a tomar decisiones sobre los espacios donde queremos vivir.
- **Necesitamos tierras con servicios. Porque uno toma una tierra, pero ¿cómo la habita si no tiene el acceso a los principales servicios?** Partiendo de la base tierra-mercancía, ya deja de ser accesible para todos. Llevar el agua, llevar la luz, una manguera que atravesaba 3 manzanas era difícil, porque era una toma. Pero en la ciudad formal es distinto porque esos servicios están disponibles, son derechos. Desde el MOI también reciclamos mucho. Construimos todo parejo y de acuerdo al grupo familiar fue cambiando.

- En la fábrica éramos 49 familias. Veníamos todo bien en el barrio hasta que llegó el RENABAP, porque nosotros éramos un barrio de lotes con servicio que había armado Madre Tierra con el Municipio en los 2000, luego de una toma de tierra. Teníamos todas las familias un boleto de preadjudicación del terreno. En el 2015, todavía había vecinos y vecinas que no se habían asentado en su terreno. Hubo otra toma, y desde el RENABAP les dieron certificado de residencia a los vecinos nuevos, y ahí se armó conflicto entre los vecinos que tenían adjudicado el lote por el municipio y los del RENABAP.
- Cuando hablamos de mujeres en la construcción, yo soy sola, tengo 4 hijos, así que tengo que resolver todo sola. Vengo a trabajar y traigo a mi hijo, que viene conmigo a la obra, y se queda en el espacio comunitario de cuidado, de 8 a 16,18, que es el tiempo en el que estamos. Tenemos espacio de cuidado en la obra.
- Tenemos un sistema de “manzaneras”. Yo vivo en la manzana 3 y me encargo de hablar con todos los vecinos de mi manzana; es el contacto directo con el vecino y la arquitecta.
- La remuneración de las compañeras que trabajan en obra, está financiada por la SISU, se le paga a las cuadrillas por jornada de acuerdo a lo estipulado en UOCRA. En diciembre, evaluamos cuánta plata quedaba de la obra y se dio un extra, como certificación o bono de obra a las trabajadoras. Es que quien pone el cuerpo y trabaja, quede en los bolsillos de las trabajadoras.
- Nosotras en Moreno, Cuartel V, en el proyecto “*Mujeres constructoras*”, como inicio, a partir de construir la casa de una de las compañeras referentes del barrio, que vivían en un carromato, presentaron un proyecto. Junto con *Madre Tierra* y una compañera maestra mayor de obra, empezaron a capacitarse mientras hacían la práctica. Actualmente, se están capacitando en carpintería. Las chicas van a recibir un título oficial.

En *Las Omas* nos ha costado bastante la relación con el Estado. Empezamos en una cocina prestada, y tenemos que solucionar un espacio para juntarnos. Armamos un refugio para mujeres en situación de violencia y capacitaciones en construcción. Se hizo el diseño de un espacio propio. Nos especializamos en la técnica de construcción sin ladrillos, sino a través de paneles. En “*Las Bambas*” armamos taller de construcción, taller textil y taller de trapos. Nos

falta fortalecer el equipo, el pensar en colectivo. Lo colectivo está, pero falta una vuelta de rosca.

- Sabemos de todo y lo que no sabemos, lo aprendemos en el acto. La cantidad de zanja que hemos hecho; parecíamos topos. Curso que sale, curso que tomamos. Aprendimos a hacer termofusión, hemos colocado calefones con mi amiga. Nos seguimos capacitando. Ahora estoy en un curso de cerrajería. Aprendemos de todo un poco y lo replicamos en casa. Cuidamos mucho el material, hay poco, y lo que hay lo estiramos lo más que se pueda. Estamos construyendo la unidad propia.
- Lo que vimos en *FUCVAM*, en los asentamientos en Uruguay, es que muchas mujeres no sabían leer y escribir, más la sobrecarga de cuidados. Los trabajos a los que podíamos acceder son limitados y superprecarios: trabajo sexual, venta de drogas, custodia o cavar zanjas por muy bajos salarios. Entonces pedíamos mesas interministeriales de políticas sociales para abordar estas situaciones de manera integral. En *FUCVAM* se trabaja 21 horas semanales de ayuda mutua en la cooperativa. Empezamos a problematizar las horas de cuidado como ayuda mutua y armamos un jardín comunitario. Durante dos años promedio, trabajamos todos los miembros de la cooperativa en ayuda mutua. Ahora reducimos la cantidad de integrantes de las cooperativas, de 200 a 25 familias, para hacer trabajos más integrales y profundos. Pensar: ¿qué estamos construyendo? No es un proceso más avanzado, sino diferente. **Estamos pensando en recuperar también enseñanzas ancestrales, como la construcción en barro, salir de formas hegemónicas de construcción, respetando las diferencias en cada territorio.** Tenemos cobertura de salud para las trabajadoras en obra; tenemos seguro. Porque las cooperativas no pueden acceder a una ART; el seguro es solo para cuestiones básicas. Si un compañero o compañera se lastima y no puede trabajar por dos semanas, no se lo puede sostener a través de un ingreso.
- En la recorrida recién, hubo varias preguntas sobre cómo hicieron en la construcción. Entonces, un poco entramos en el segundo tema que habíamos dicho. Es este rol, tarea, o las cosas que hacemos las mujeres en la construcción. Qué cosas estamos pudiendo hacer, qué cosas no, y no porque no tengamos capacidades, sino porque las dinámicas a veces no nos dejan, y cómo nos estamos organizando. Esas fueron algunas de las preguntas que proponemos. Pero podemos empezar

por donde tengamos ganas.

- En *Las Omas* estamos haciendo un montón porque, siendo mujer, se supone que no sabe cómo agarrar una pala. Cuando nosotros empezamos, lo hicimos de cero. Recibimos el planteo, ¿eh? ¿Cómo haces? Que hago la mezcla y todo eso, ya voy. ¿Querés preparar vos? Yo ya tengo todo preparado.
- Sobre las 21 horas semanales, **desde una mirada feminista también empezamos a problematizar esa triple jornada**. No tenemos los cuidados en estas casas, tenemos el trabajo, y aparte de las cooperativistas, de la ayuda mutua, se nos suman esas 20 horas porque las construimos nosotras; es a partir de eso que vimos central. La incorporación de lo del rincón infantil, como le decimos en el período de obras, donde tratamos de unir esto del cuidado con desarrollar todo lo que es la vivienda, donde esa compañera capaz que hoy no está levantando el ladrillo o la carretilla, pero está encargada del cuidado de los gurises. Eso es algo importante para nosotros. Verlo como problematizar y pensar, porque si no se nos hace imposible, porque está comprobado que el 70% de las horas de ayuda mutua trabajábamos mujeres y ni hablar también de estudiar. Sería una cuarta jornada. A partir de eso, este nosotros, la potencia es la autogestión, el poder pensar en conjunto, y que reciba las cosas más atractivas en las que nosotras dividimos: las serenadas, las horas, las guardias, todo eso lo hacemos el propio colectivo.
- Yo me crié en una cooperativa, donde, al igual que acá, de repente los servicios no estaban, entonces lo tuvo que gestionar la propia cooperativa. Ahí tuve la policlínica, ahí fuimos al jardín, ahí se construyó la escuela, hicimos deporte, gracias a toda esa cantidad de gente organizada y pensando en que tenemos derecho a acceder, no solo a la vivienda, sino a un equipo de vida que nos brinde dignidad y también disfrute, y también educación, y poder desde ese lugar acceder. Hoy nos estamos reconfigurando en eso. Porque construís capaz que menos gente esté, donde también ha variado la composición de los núcleos, donde tenemos más cuidado a cargo, más horas, pero tenés el lugar, como también lo venimos problematizando y esto es central. Poner en el centro esto para ver dónde vamos, qué estamos construyendo, qué es lo que puedes limitar a una compañera, lo que es la participación colectiva. O qué es lo que puede limitar a la hora de proponerse integrar una vivienda de ese lugar. También venimos

tratando de tener unas lecturas que nos permitan generar más condiciones.

- Acá me encuentro con otras formas de cooperativa de vivienda, que tienen otra historia, que tienen otras formas organizativas, que se van dando procesos diferentes. Me parece que nos sirve para **pensar otras formas de organización y de resistencia en los territorios hoy**. Una compañera al principio dice “como venía con un proceso más avanzado”. Yo no sé si es un proceso más avanzado, es un proceso diferente. Estamos nosotras como organización discutiendo la incorporación de algo que se llama, entre muchas comillas, “nuevas tecnologías” al barrio, pero en realidad es una forma de construir, y se recuperan conocimientos que en realidad acompañaron a la humanidad desde siempre, pero que de alguna forma la industria de la construcción, el sistema económico capitalista nos robó. O sea, este sistema nos roba, y la forma “tradicional” pasa a ser el bloque, el hormigón, que es lo natural, o sea, comúnmente en Uruguay construido. No sé si me explico. Nos convencen de que esto es lo tradicional, cuando lo ancestral ha sido la forma de construir en América Latina, y en realidad lo ponen ahora como nueva tecnología, cuando en realidad estamos tratando de superar. Encontrarnos con compañeras que construyen en barro, que vienen desarrollando esta forma y sistematizando conocimientos, así que después se pueden trasladar, a mí me parece muy rico, y me gustaría que buscáramos la forma de cómo llevarnos esta experiencia para poder pensarla si es posible allá. En Uruguay tenemos una ley nacional de vivienda, que garantiza, tierra, recursos, y un marco jurídico para construir, hace 50 años, de la misma forma. Las casas han cambiado sus diseños, pero más o menos es la misma forma, y capaz que hay que pensar dar una vuelta en este contexto. Me parece que este intercambio a mí me resultó la necesidad de repensarnos de verdad, porque a veces repetimos. Hay que repensarnos, cuáles son las cosas que realmente nos movilizan. Creo que también es importante rescatar cuando construimos en forma cooperativa, cuando resolvemos la vivienda, qué forma colectiva. No solo estamos accediendo a un derecho, resolviendo una necesidad, sino que además estamos resistiendo, algo que la compañera Cecilia colocaba muy fuerte sobre la mesa, que es el individualismo. Estamos acostumbradas a resolver todos nuestros problemas de forma individual, y esto cuestiona y resiste una forma de pensar. Es una forma de hacer política. Lo que estamos haciendo



es de alguna forma mirando el sistema en el que vivimos, para las personas que van a venir después. El decir, bueno, a mí me enseñaron esto y yo voy a ir, por otro lado, voy a pensar en lo que es realmente para todos y todas, me parece que es muy interesante. **Porque acá las compañeras no pelearon por su familia y su derecho a la vivienda, sino que lo han hecho por todas, entonces abren un camino.** Después es para las que vienen atrás y eso me parece sumamente importante y más tarde lo otro, que yo me llevo como del proceso de ustedes, es que hoy en Uruguay las cooperativas no son una salida para los asentamientos. No lo son, porque es primero un proceso muy largo. Si nosotros ocupamos la tierra en el 2011 y ocupamos la vivienda en el 2023, o sea, llevo 12 años. Yo pagué 12 años.

Entonces hay un punto en el que el programa más importante de vivienda que tiene Uruguay no es accesible, para quienes hoy tienen la emergencia habitacional más jodida. Entonces la forma en que ustedes habitan el territorio, pero a su vez van logrando conquistar la luz, el agua, y el núcleo húmedo, a mí me generó un montón de cuestionamientos, porque hace dos años vino una ocupación, una toma de tierras, como la de ustedes a pedirle ayuda al fútbol. Nosotros decíamos, pero nuestro sistema se daba la cabeza contra la pared para pensar lo que los compañeros estaban preguntando. No sé si me explico. Nosotros miramos si se toman cooperativas, el

sistema cooperativo, hicimos fórceps, encorsetados, hicimos mucha fuerza para que calzara este colectivo en nuestra forma de pensar la resolución colectiva de la vivienda. Si nosotros queremos trabajar con los asentamientos es por este lado. Entonces yo les agradezco mucho, me gustó mucho, porque resuelven no solo el problema de la vivienda, sino el problema del trabajo, porque también es una salida laboral, que eso también es un problema porque uno puede estar resolviendo problemas de la vivienda, pero si no tenés para comer, en Uruguay la cooperativa de viviendas es una cosa y la cooperativa de producción es otra.

- Este desafío está integrado a este tipo de proyecto, a una mirada que sea más amigable con el medio ambiente, cómo integran sustentabilidad en esto. Para mí, pasar y ver el techo vivo, se me enrosca la cabeza, porque venimos pensando en tener una azotea transitable, tener una huerta comunitaria arriba, como es espacio común. Vengo de una mesa donde tenía una cancha de baby fútbol, un salón comunal, una plaza enorme. Como hoy esa experiencia de convertirla en el territorio más pequeño, pero así y todo poder seguir sosteniendo lo comunitario, posicionándote políticamente frente a los recursos. Ver las experiencias, y capaz que podemos tener un espacio común más chico, pero poder intentar la experiencia de otra forma de construcción. Nuestro proceso es largo. Arrancamos las cooperativas en el 2017, estamos en el 2023 esperando para construir; estamos esperando las escrituras. Esos años han sido todos de ese pensar ese proyecto, y es como dice Isa, que hay que poder sostenerlo. No es para todo el mundo. También me pasa lo mismo; me rompieron el cerebro en eso de otras formas de hacer, otra forma de existir, que no tienen por qué ser iguales, pero se integran a la mirada. ¿Cómo accedemos desde los territorios y respetando las diferencias de cada territorio, en su política, en su dimensión, en sus recursos? Y todo esto nos nutre para seguir pensándonos. A mí me surge una preguntita: ¿cómo uno todas las experiencias que fueron compartiendo? Por el trabajo que implica no estar en la construcción, si tienen coberturas de salud, seguros, ¿cómo es esa cuestión?

Asamblea

Reconocer y valorizar los trabajos de Cuidados Comunitarios

En articulación con La Poderosa. Realizada en Barrio Yapeyú.

Trabajos de cuidados, cuidados comunitarios, ley de reconocimiento salarial a las cocineras comunitarias, autocuidados y cuidados colectivos entre nosotras.

- Además de presentarnos, reconocernos, compartir de dónde veníamos y qué es lo que hacíamos, qué necesidades teníamos, enumeramos esas necesidades, que son alimentar, vestir, recreación, el apoyo, el acompañar, tanto afectivamente en la contención, sobre todo con infancias, pero también todos los trámites burocráticos que implican las denuncias o ir a determinados lugares. También el pedir y gestionar la educación, todo el apoyo escolar. Sentíamos como potencia la bronca, el enojo, el fracaso, la alegría. Es lo que nos va movilizándolo a encontrarnos y a poder transformar en ese encuentro. El encuentro entre nosotras nos alivia a veces. Nos fortalece como comunidad, como grupo, al interior de los mismos, pero también para que estemos en nuestros barrios. Es una práctica histórica. Venimos de los comedores y los barrios populares, y estamos militando. Recuperar esa historia como **una práctica política histórica en nuestros territorios**. Una potencia que vamos aprendiendo es la de no juzgar a la otra por lo que está haciendo o dejando de hacer. Un ejercicio y una práctica de desaprender cosas en esto de vincularnos. Cómo nos emocionamos mucho en estas cosas. Nuestras emociones son políticas, y no estamos locas, porque nos pasó compartir algunas sensaciones. Nuestra palabra es “colectividad 24/7”, porque cuando hablábamos del tiempo que nos implica esto, todas hablábamos de que es más allá de un día; a veces es más allá de lo que yo estoy haciendo ese día en el comedor, si no que te estás bañando y estás pensando cómo voy a resolver eso. También hablábamos de que cuando no pasa nada, estás esperando que pase algo. Entonces, esto que nos pasa, es decir, no soy la única a la que le pasa, no estoy loca. Sabernos que no estamos soles en esto.

- A nosotras nos tocó la parte de trabajos de cuidados, y los trabajos son varios. Tenemos apoyo escolar, comedores, merenderos. Formarse en acompañamiento emocional, detectar problemáticas. En los comedores se trabaja en gestión de recursos, transporte de mercadería, cocinar, limpiar. Acompañamiento en violencia de género. Pensamos en el transporte, cuidado de niños, en la espera, en la asistencia, el acompañamiento emocional, la comunicación, la articulación con otras orgas, el pelear por una cuota alimentaria. También hablamos del trabajo de acompañamiento en las violencias institucionales, el asesoramiento en todo el barrio, con los mismos vecinos, el enfrentar a las fuerzas policiales en ciertas irregularidades, en la recuperación de derechos en esos procedimientos. Los trabajos con profesionales, la planificación de días y horarios, la gestión y coordinación de recursos. **Todas estas actividades son sostenidas mayormente por mujeres y diversidades del barrio y de otros territorios**, como referentes y militantes. Las tareas de cuidado son un trabajo porque hay que estar. Te vas a tu casa y seguís trabajando allá en tu casa, y si no, seguís pensando en la forma de encontrar la solución. Te demanda tiempo, dedicás tu vida, ponés el cuerpo, la cara. Son un derecho y una necesidad, son demandas constantes, implican responsabilidades y riesgos de carga mental. Implica tener relaciones familiares desgastadas, casas habitadas por situaciones sociales de demandas y necesidades y reconocimiento a las trabajadoras, como es el debate en las organizaciones. Ante la pregunta por cuándo fue que se reconocieron trabajadoras, varias responden que fue en el Encuentro de CISCSA en las sierras, que fue cómo llevar ese debate a las organizaciones, cómo distribuir esos cuidados con presencia estatal, asesoramiento legal en los barrios, con cuota alimentaria, pedir ayuda, interpelar a varones también, disputar los espacios de poder en las organizaciones, incorporar a varones en espacios de reflexión. Nuestras palabras fueron “trabajo y redes”.
- A nosotras nos tocó el reconocimiento salarial de las compañeras trabajadoras de cuidado. Una de las preguntas es: ¿qué obstáculos teníamos? Uno de los obstáculos que encontramos es un Estado ausente, los sectores opositores de la sociedad –que por ahí son de la misma comunidad donde están instaladas las ollas–, siempre somos mal vistas las compañeras que sostenemos las ollas porque somos las negras, las viejas, jetonas del barrio, somos las vagas, creen que no trabajamos y sostener una olla es trabajo. Por los medios de



comunicación que también hacen ese trabajo, somos las planeras que están ahí, van y comen de arriba y no trabajan. Eso no es así. La poca difusión de la información sobre la ley que están presentando acá las compañeras, espacios donde no penetra, donde no le dan importancia porque no lo sufren, no lo viven. Ven “tienen una olla ahí”, pero todo el laburo que hay alrededor no se ve por otras clases sociales que no están en los barrios. La minimización, el no reconocimiento del trabajo mental que implica el laburo comunitario. No es hacer la olla e irme a casa, es pensar: mañana, qué hacemos de comer, cómo hacemos rendir, si tal día tenemos más porciones, de dónde sacamos, estamos esperando el recurso del Estado, que llega, que no llega, que llega cuando quiere, pero una tiene que dar la respuesta todos los días. Nos preguntamos: ¿quiénes cuidan a las que cuidan? ¿Por qué es importante reconocernos como trabajadoras? ¿Y cómo nos cuidamos, sostenemos y damos aliento entre las compañeras que hacemos las ollas para seguir sosteniendo ese laburo, las ollas, el apoyo escolar, los merenderos? **Es fundamental esta ley: reconocer los derechos de quienes cuidan, reconocer la triple jornada laboral.** ¿Cuáles serían las ventajas si se reconociera esta ley? Una es que llegaría a más personas. En la comunidad, un 26% de las personas de los barrios somos cuidadoras, así que seríamos un montón. ¿Cómo subiría la tasa de trabajo, que se dignifique el trabajo que hacemos? Visibilizar

lo valioso que es este trabajo y que, si no lo hiciéramos nosotras, ¿dónde iría toda esa gente a comer? En las estrategias feministas está el dejar de fragmentarnos, no dividirnos, el habilitar múltiples voces, encontrarnos y unirnos, escuchar a las compañeras de los territorios, que los de arriba, los dirigentes bajen y escuchen a las compañeras. Otra cosa muy importante es formarnos, no solamente las referentes, sino también las compañeras de las bases. Que todo esto que pasa cuando algunas salimos y venimos a estos encuentros, vuelva a esas compañeras que por distintas situaciones no pudieron venir a compartir. Ese ida y vuelta con las compañeras, también es formarse. La palabra que salió de todo esto fue “reconocernos”. Si nos reconocemos como trabajadoras, vamos a poder luchar con más fuerza, compañeras.

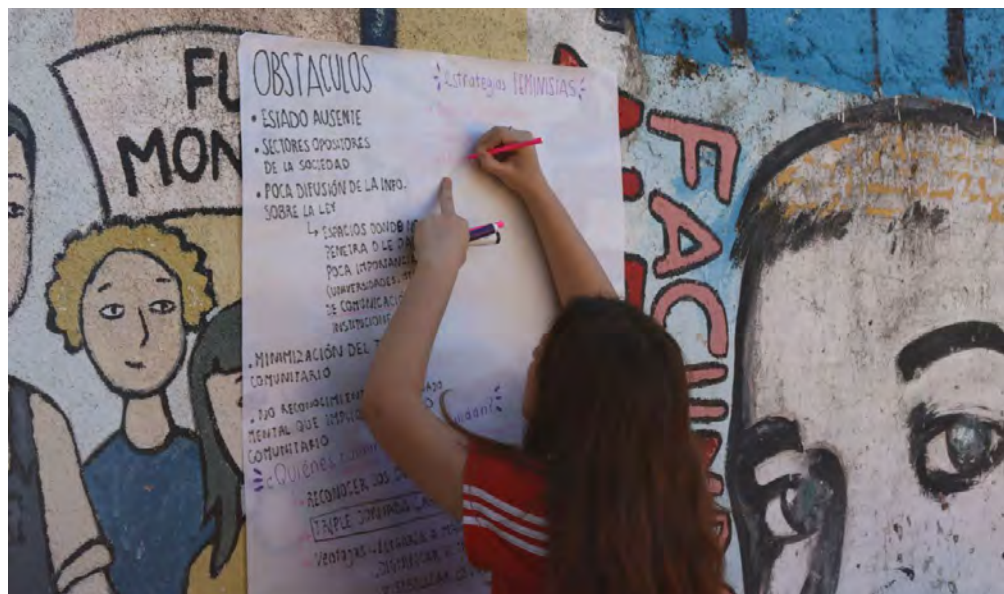
- Nosotras trabajamos sobre reconocer y revalorizar los trabajos de cuidados comunitarios. Sobre cuáles son los trabajos que nos encuentran en el territorio. Son un montón. El cocinar, la atención, el juego, el estudio, involucrarnos con la educación, la contención, el acompañamiento hacia nuestros vecinos. Ser un poco psicólogas, abogadas, trabajadoras sociales, atender a los adultos mayores, a los menores, a las mujeres en situación de violencia. Nos preguntamos, ¿quiénes se hacen cargo de estos cuidados? Las mujeres siempre. Las disidencias también, pero en Córdoba es difícil generar vínculo de involucrarnos, hay cuestiones sociales a romper todavía para que se sientan parte de nuestros espacios. **Identificamos que no hay valoración ni reconocimiento por parte de los gobiernos y también de la sociedad en su conjunto.** El mismo vecino al que le ayudamos desde nuestro espacio comunitario, es nuestro enemigo después y piensa que lo que hacemos es nuestra obligación y que ellos tienen derecho a venir a decirnos a nosotros, pueden reclamarnos a nosotras lo que no les podemos dar, porque consideran que lo robamos, que lo vendimos, que nosotras se lo dimos a nuestras familias antes que a ellos, siendo que estamos todos generalmente en una misma situación, que todo lo compartimos. No siendo reconocidas por el gobierno, lo hacemos por solidaridad, de corazón y con amor, pero tampoco se reconoce esa parte. Es decir, no solamente lo salarial, sino que no se reconoce desde la sociedad lo que hacemos. Esperan asistencialismo de nuestra parte, cuando deberían reclamar en otra parte. Vemos que hay falta de información sobre esto, dónde reclamar. Además, los medios fomentan odios, nosotras fomentamos derechos.

Nuestra palabra-frase es “cambiarlo todo”. Existe una gran presión y no se toma en cuenta la salud mental. Aunque somos poderosas y resilientes, somos humanas: debemos tener tiempo, espacio, y que también nos cuiden. Le hicimos un pequeño agregado al título, de que hay que seguir caminando y luchando juntas, por siempre.

- Quién cuida a las que cuidan. Dedicamos una hora semanal para los cuidados. Lucha por la ley. Acceso a la salud mental, porque los cuidados llevan a desgastarnos a nosotras y nuestra salud, y no tenemos acceso a consulta psicológica. ¿Qué estrategias? Nos cuidamos entre todas. ¿Por qué encima tendríamos que decirle al Estado como hacerlo? ¿Cómo colectivizar el trabajo de cuidados de nuestras casas e hijes? Nuestra palabra es “derecho al goce”. Nos han inculcado que no tenemos derecho al placer. Y cuando comprendemos ese derecho, lo inculcamos a nuestras hijas y compañeras. Ni siquiera nos atrevemos a decirlo porque nos da vergüenza. Somos estigmatizadas si lo decimos y lo hemos sacado del vocabulario.
- Pensamos en reconocernos entre todas. Los trabajos que estamos haciendo, los hacemos a partir de conocernos, de conocer las necesidades, entablar relaciones, crear nuestro espacio seguro. Es mucho trabajo sostener un merendero o un comedor, organizar qué se va a dar, ir a buscar los recursos, organizar con los pocos recursos que tenemos qué hacer, que rindan al máximo, porque cada vez se acercan más personas. La dificultad que tiene una que tiene que trabajar, sostener el espacio de merienda y además tiene el hijo enfermo, cuando a esto lo ponemos en común, encontramos estrategias. Hoy no voy al espacio, te cubro yo, o traé a tu hijo y lo cuidamos entre todas. Una de las preguntas es **¿cuándo nos cuidamos entre nosotras?** Y la verdad es que todo el tiempo, no es solamente ese tiempo que estás ahí, en un merendero o un comedor, estás todo el tiempo pensando cómo puedo conseguir recursos para este espacio, qué vamos a comer, cómo podemos hacer para que rinda. Esto es 24 horas, todos los días de la semana, no solamente cuando estás en el barrio, es todo el tiempo. Nos cuidamos entre nosotras, pero no hay alguien específico que nos cuide. Pensarnos como parte de los espacios que integramos. También nosotros tenemos la necesidad. Las pasamos personalmente a las cosas y a la vez, sostenemos los espacios. Nuestra frase es “juntas somos más fuertes”. Es como un espiral. De todas las cosas que hacemos en el barrio todos los días. Necesitamos ese reconocimiento salarial, como decían las compañeras de la triple jornada. Cada día es

más fuerte y hay que dedicarle más cuerpo y más cabeza. A medida que nos conocemos más, las cuestiones individuales pasan a ser de todas, se vuelven del colectivo, y a la vez cuidamos a la comunidad y lo resolvemos juntas. Lo personal pasa a ser de todas. Cuando el Estado no está, somos nosotras.

- No solo garantizamos la salud, sino que generamos dispositivos en torno a la seguridad, pensamos en todas las tareas que tuvimos en pandemia, dispositivos de acompañamiento a mujeres en situaciones de violencia, consumos problemáticos. Y la importancia de estos espacios de organización colectiva. Hablamos de distintas experiencias para potenciar el laburo que las organizaciones ya hacen, para replicarlas en nuestros territorios de manera situada. Es decir, no como una receta, sino cómo nos pueden ayudar a nosotras a poder seguir creciendo en nuestro trabajo. En Colombia, por ejemplo, hay una línea de atención a varones violentos, trabajos de nuevas masculinidades, capacitaciones a varones. La pandemia nos ayudó a nosotras a poner los cuidados en el centro, pero para los sectores dominantes, patriarcales, capitalistas y de mucho poder no bastó una pandemia donde nosotras estuvimos sosteniendo a la comunidad, nuestras casas, los territorios. Es una batalla política que tenemos que seguir dando, de poner los cuidados en el centro. Pensamos donde identificábamos las potencias de los cuidados comunitarios. Ahí



pensábamos en esta frase feminista de que lo personal es político, nada es individual, sino que es colectivo. Hablamos mucho de la salud mental. Es otra problemática que atienden los centros de cuidado, por las consecuencias de la pandemia, también los consumos digitales. En estos espacios atendemos problemáticas de salud mental. La palabra que nosotras elegimos es “abrazo”. Cuando estamos mal, cuando llega una compañera a la ronda de mujeres, le decimos “estamos acá” y nos abrazamos.

- A nosotras nos tocó reconocer y valorar trabajos comunitarios. Uno de los obstáculos es el Estado, la sociedad, muchas veces nos dicen “los planeros”. Es importante reconocernos como trabajadoras por la dignidad, para tener derechos, como obra social, vacaciones. Las ventajas que tendría para la comunidad son que uniría al barrio, infancias felices, espacios recreativos. La palabra que elegimos fue “dignificarnos”.
- La Poderosa es una organización latinoamericana que viene trabajando con educación popular, comedores y merenderos. La pandemia nos quebró, pero también nos fortaleció en los territorios. Hoy estamos presentando un proyecto de ley para que sean reconocidas las mujeres que cocinan. Le ponemos amor, pero del amor no se vive, no se garantizan derechos. Hay mujeres y disidencias que también están detrás de las ollas. Mucha más gente que las cocineras, pero que no se pudo incluir. Le dijimos basta a todo lo que el Estado no nos reconoce. **Las mujeres necesitamos sentarnos a discutir y ser parte de la política pública.** El proyecto cuenta con un período de tiempo para que las cocineras que no están registradas lo hagan y puedan ser reconocidas con dignidad. Lo presentamos el 8 de marzo de forma mediática, pero dependemos de lo que quieran levantar ellos, de la garganta para que nos escuchen, y si no nos hacen parte de las discusiones, escribimos nosotras. Va a haber qué pelearla mucho, y por eso está bueno compartir con quienes no nos conocen, porque un solo sector no va a hacer fuerza para que la ley salga.
- En La Rioja hacemos 500, 600 raciones por día, y en verano un poco más. Es una demanda de 6 o 7 barrios, y a veces 6 horas son pocas. No contamos con donaciones del Estado ni tenemos respuesta de Desarrollo Social de la provincia. Terminamos poniendo de nuestro bolsillo. Hay que seguir luchando para que salga.

- Yo soy de Mendoza, soy una referente de género, tenemos comedor y merendero. Muchas veces no llegan los alimentos y somos las compañeras quienes llevamos un paquete de fideos. Queremos ser reconocidas en nuestros trabajos, todas somos mamás y tenemos que salir también a hacer changas por no tener el salario que nos corresponde.
- Soy de Santa Fe, soy cocinera y hoy me encargo de la planificación del comedor. Se trabaja sábado y domingo, ya que no hay comedor en las escuelas. La tarjeta institucional no alcanza. Muchas veces es la única comida. Con nuestra triple jornada laboral, que es muy importante que todas la nombremos, no somos solo las de La Poderosa, nos pasa lo mismo en todo el país, como vimos estos días. Demanda de plato de comida en lista de espera y no nos dan más raciones. Ojalá pronto podamos lograr que salga la ley del reconocimiento salarial.
- Soy de Buenos Aires, las compañeras dijeron todo lo que ha sucedido históricamente con las mujeres. Hoy nos juntamos y pensamos qué podemos hacer a futuro, visibilizar. Cuando se arrasaron las villas, pusimos el cuerpo las mujeres, haciendo ollas populares en la dictadura. También en el 89 y los 90, poniendo el cuerpo para solventar el hambre. Siempre nos culpan a nosotras, las pobres, de lo que pasa en el país, para que nos enfrentemos entre pobres, por eso tenemos que apuntar a la unión. La ley no es solo para La Poderosa, sirve como un pasito para mostrar todo lo que hacemos, acompañar abortos, violencias...

El gobierno de Larreta dice que ya hay dispositivos para eso y que no es necesario. No se acercan a preguntarnos cuál es el trabajo que hacemos. **Muchas veces las situaciones de violencia llegan a los comedores.** No ponen recursos para comida para no reconocer que hay hambre, no quieren reconocer que ellos son los violentos. Para poner en agenda pública hablamos de la ley en todos lados, que se difunda de boca en boca, así la levantan los medios. Queríamos que fuera por iniciativa popular, pero no hay Defensor del Pueblo desde hace mucho. Por eso juntamos firmas. En un medio nos preguntaron de dónde iba a salir la plata: ¿encima de pensar todo tenemos que decir de dónde? Cuando ellos no nos preguntan cuánto gastan para publicidad. El rico piensa para el rico, nosotras las mujeres pensamos para todos.

- Sobre qué obstáculos se nos aparecen al reconocimiento salarial de los trabajos de cuidado. Primero, el Estado, y después la sociedad son quienes no lo reconocen como trabajo. Son ellas quienes se encargan de los cuidados, no solo de la comida, sino que la contención es más amplia, no es solo la persona que va al comedor, es toda la familia. A veces tienen las herramientas para ayudar, a veces no, o tampoco tienen los recursos para hacer más liviana la problemática. **No es solo la comida. La olla es el inicio, después aparecen cosas y no lo dejamos a un lado**, lo ve la escuela, la salita, pero no pueden hacer nada, y tampoco es posible con el poco recurso humano con el que se cuenta.
- Nosotras, Las Mechas, nos juntamos en red, donde están todos, la escuela, iglesia, etc. En el verano solo queda la comunidad y los comedores, y por eso hay que insistir para que trabajen los que no lo hacen.
- Desde Villa María, un obstáculo es la difusión de la información, quién le da agenda. También choca con la academia, porque dice que como todos tienen plata, el tema no penetra.
- También están las mezquindades políticas de otras organizaciones, como sucedió con Ni Una Menos. Y la desconfianza por el reconocimiento. También se discuten las ventajas y desventajas de la ley, y de quienes manejan el salario de las mujeres. Además, con la cercanía de las elecciones, se dice que se vota por la mercadería. Se habla también de los consensos en los espacios de formación, de informarse respecto de cómo se vota, que no todos saben cómo es. Por ejemplo, compañeros que quieren votar a Milei porque creen que van a cobrar en dólares. Y además, porque es muy difícil cambiar el discurso de los medios de comunicación. Hay que explicar para qué es el salario, cuál es el sentido, que es más trabajo que mover una olla; es una carga mental garantizar cosas. Las compañeras de La Poderosa recuperan la capacidad de convertir toda esa bronca en fuerza.
- ¿Por qué es importante reconocernos como trabajadoras? Las compañeras de La Poderosa de Buenos Aires compartimos que Larreta dice que la tarjeta Ciudadanía porteña es el salario de las trabajadoras de los comedores de la ciudad, pero no es así, porque esa es una tarjeta que se le da a las personas que no llegan a la canasta y no tienen ningún trabajo en el grupo familiar; si no, se las quitan. Algo que también comparten las compañeras de Río Cuarto. Además, los

medios demonizan, como si los beneficios te los dieran todos juntos. También, porque, tal como dicen Las Mechas, el cobro no reconoce el trabajo de cuidado que se realiza en las casas. Las compañeras de La Poderosa de Córdoba dicen que no se puede justificar alquiler, ni hay escrituras.

- ¿Qué ventajas tendría para toda la comunidad lograr el reconocimiento económico de los trabajos de cuidados comunitarios? Que llegaría a más personas. Además, no es un beneficio, es un reconocimiento del trabajo. **Cambiar los discursos que construyen realidad.**
- ¿Cómo podemos seguir construyendo una estrategia feminista que ponga los cuidados en el centro? Unificando una lucha. Empezar por esto y cuando ya tenemos esto, avanzar. Para las compañeras de Río Cuarto, con la unidad, hay que dar una lucha dentro de las organizaciones para romper estructuras patriarcales. No segregarse.



Asamblea

Derecho de las mujeres a una vida sin violencias: hacia una agenda feminista

**En articulación con la Mesa de Trabajo Somos Territorios.
Realizada en Ciudad Universitaria (UNC)**

*Derecho de las mujeres a una vida sin violencias: hacia una agenda feminista.
Territorios libres de violencias hacia las mujeres. Estrategias colectivas e
incidencia en las políticas públicas.*

- En una ciudad como Córdoba, donde la campaña política dice que tenemos cámaras y seguridad, y que las “pañuelitos verdes” mienten, es donde tenemos que visibilizar, porque **el periodismo necesita formarse en la Ley Micaela**. Desde el área de género se les pide que lo hagan, se abren cursos, pero los medios privados no están obligados a formarse en género. Hay mucha violencia simbólica. En el canal principal de la ciudad, que se emite a nivel federal, una periodista habló de casos de violencia y secuestro como “mitos urbanos” y estaban secuestrando a las pibas.
- En los distintos talleres del seminario fuimos identificando violencias que atravesamos en nuestras vidas. Nosotras éramos ese cuerpito hegemónico que sostenía el rol de traerles hijos a los hombres. En nuestras casas seguíamos replicando eso. Poder romper con eso es muy importante. A veces afuera lo ves, pero son violencias también dentro de la casa. Los cuatro territorios de los talleres, casa, barrio, ciudad y cuerpo, nos hacen ver todo esto. Las violencias son generalizadas y si no las hablamos, no las vemos.
- En Rosario somos muchas mujeres trabajando por las violencias, cuando tenemos que sacar una noticia, tenemos muy buena afinidad con algunos medios para que salgan las noticias. Desde las radios dan mi número o el de compañeras para que se comuniquen si necesitan ayuda. Logramos avanzar mucho. Empezamos en el 2008 y el proceso que tuvimos fue arduo. Empezamos en una etapa crítica, saliendo del 2001, muy crítica y delicada. Las que salimos en ese momento a las luchas fuimos mujeres. Gracias, CISCOSA porque lo que aprendimos para luchar por el transporte público fue un aprendizaje muy valioso.

Siempre con una mirada hacia el cuidado de la mujer. Lleva tiempo, pero se puede.

- Algo que me parece importante es que se aplique la Ley Micaela. Hay coberturas que hacen algunos medios que son irrespetuosas. Hay resistencia de los grandes medios para hacerlo. Hay que apoyar a esos medios más chicos, que tienen menos llegada, que son de militantes. No solo buscar y esperar a los grandes medios, sino llevar a los pequeños medios a esos grandes planes. Es un laburo periodístico.
- Yo pertenezco a una cooperativa de mujeres afroindígenas, al *Colectivo de Mujeres Afrodescendientes*. Hace unos años vine a Córdoba, estaba haciendo encuestas de timbreo en Marcos Juárez y me llevaron presa por portación de rostro. Nosotras estábamos organizadas en ese momento en el movimiento afro cultural, me rastrearon, me encontraron, y ejerciendo presión lograron que me saquen, pero fue terrible lo que viví esos días. De esa experiencia salí aún más empoderada. Luego vine a algunas Marchas de la Gorra acá en Córdoba, comenzamos a trabajar con algunos afrocordobeses. Esto lo digo por la violencia institucional. Hoy estamos organizadas en cooperativas de mujeres afrodescendientes y un medio de comunicación, que además de comunitario, le decimos comunicación con identidad. No consideramos ser solo alternativos, sino contra hegemónicas. Consideramos que es **desde la identidad, que es barrial, indígena y afrodescendiente**. Fue un proceso de 2008 hasta hoy, estamos fortalecidas a través de la comunicación.
- Trajimos algunas preguntas disparadoras: ¿Qué nudos críticos o ejes podemos identificar en los diferentes territorios que habitamos con relación al derecho de las mujeres a la ciudad? ¿Cómo atraviesan las violencias los diferentes territorios que habitamos? ¿Cómo ampliamos la comprensión o reflexión de las violencias que vivencian las mujeres con relación a las violencias más estructurales? ¿Qué necesitamos las mujeres para habitar los territorios sin violencias? ¿Qué estrategias pensamos, imaginamos, diseñamos, construimos para el acceso de las mujeres a habitar territorios sin violencias? ¿Cómo pensar estrategias en el tema de las violencias en los espacios públicos por fuera de los debates clásicos de seguridad/ inseguridad? ¿Qué demandamos? ¿Qué proponemos?
- Los feminismos pueden dar respuesta a la problemática del

extractivismo. Dentro de nuestro debate tenemos que hablar de antirracismo. Cuando pensamos en problemáticas más estructurales, está el lenguaje. Con relación a las estrategias, principalmente respetar todas las voces. Cada organización tiene su proceso, su territorio, su contexto. Es importante respetar esa diversidad de voces y neutralizar a esas voces que expulsan.

- Otra estrategia muy significativa es este espacio, poder escucharnos, compartarnos y que cada quien, cuando vuelva a su territorio, pueda pensar en conjunto, que **cada territorio requiere soluciones distintas**. No podemos hablar de soluciones universales. Esto habla de darle lugar a los medios de comunicación más pequeños, no hegemónicos. Surgió un debate acerca de que todo lo que queremos hacer, requiere recursos, pero, ¿de dónde salen? Salen de las universidades públicas y otros directamente de organizaciones que obtuvieron esos recursos del Estado. Entonces, tratar de interpelar al Estado para que de alguna manera podamos obtener los recursos necesarios de ahí, pero también otra de las compañeras mencionaba que fuera sin intermediarios, directamente, que las organizaciones puedan llegar al Estado y a los recursos sin intermediación. Es algo que ahí quedó para seguir trabajando, por lo tanto, necesitaremos o seguiremos necesitando de estos espacios para seguir trabajando todas estas líneas. La autogestión también es importante, para cosas pequeñas, no para construir un barrio.
- Creemos que hay que sostener los lazos comunitarios, fortalecer la escucha, el encuentro. Armar redes nacionales, latinoamericanas,



mundiales. Vivimos en zonas de violencias, entonces tenemos que sostenernos, feriar, visibilizar. La estrategia es recrearnos, el carnaval, crear otro clima. En el transporte, hay que recuperar las líneas de transporte perdidas, y que no se avance, que no se nos quiten los derechos que ya tenemos en la conexión de nuestros barrios. Lo estructural fue toda una discusión, siempre alguien en nuestro espacio de militancia nos decía que no, “no metan el género en todo”, y a eso le respondemos que el capitalismo, el racismo, el patriarcado, el extractivismo se alinean cada vez más, y por eso hay que romper las fronteras entre las luchas, no alcanza con pensar el propio territorio. La estrategia tiene que ser global. Para esa estrategia tenemos que definir y acordar por qué luchamos, qué es lo esencial y qué es lo básico, que es el cuidado de la vida. Y lo que trasciende los territorios también. Decían que eso, el cuidado de la vida, tiene mucho que ver con el cuidado del agua. El agua es lo que fluye o lo que hace fluir la vida. Entonces, es necesario definir lo esencial del cuidado y la vida.

- La criminalización de la protesta, la judicialización de las personas que ejercen la protesta, que es un derecho constitucional. Veamos cómo en ese aislamiento que vivimos durante la pandemia, hubo actividades que fueron declaradas esenciales, entre ellas el extractivismo, por ejemplo. Cuáles fueron los casos que tuvimos que poder contener, cómo tuvimos que acrecentar nuestras redes de afecto y de contención entre nosotras y, a la vez, las restricciones que tuvimos de movilidad, por ejemplo. Dentro del transporte, cómo cambiaron desde la pandemia, cómo después de la pandemia volvimos a recuperar esos espacios. Creo que en las estrategias aparecieron todas las excusas para encontrarnos, desde las ferias, las redes de apoyo, los conversatorios. Cualquier espacio, cualquier excusa, decían las compañeras, como ir a bailar a un taller o ir a hacer ejercicio. Cualquier espacio que nos encuentre a las mujeres posibilita una estrategia colectiva donde la escucha es lo central. Después tenemos, tal vez, estrategias más defensivas, porque **tenemos esas estrategias de cuidado, pero también estrategias defensivas** que vamos planeando con la posibilidad de estar juntas. Me parecía reinteresante esto que dijo la compa; hablamos del agua como algo que trasciende estas problemáticas. Si hablamos de barrios, si hablamos de ciudad, si hablamos del cuerpo, el agua es un elemento vital, que no solamente tiene que ver con estar en contra del extractivismo, sino estar a favor de ciudades feministas, barrios feministas, casas feministas, en donde el agua no puede estar desvinculada en nuestras luchas.

No podemos pensar que es más transformador el feminismo que el antiextractivismo; son movimientos que nos constituyen como tales en uno solo, no como dos o tres movimientos aislados.

- En los territorios hablamos de opresión, extractivismo. Su objetivo es que los territorios son para consumir y descartar. Arrancan con el territorio tierra y los recursos naturales, pero también con los territorios cuerpos. Cómo hay cuerpos que son concebidos como cuerpos para otros. Cuerpos que trabajan para otros, cuerpos que son descartables y son para la explotación, ya sea desde la explotación de la sobrecarga de tareas de cuidado, como para la explotación laboral. Hablamos también de los trabajadores golondrinas, todo lo que implica la explotación de esos trabajos. Para las empresas es como un cuerpo descartable, porque si hoy uno no puede hacer más; tiene un cuerpo que no puede, encuentra otro que lo va a hacer. Implica los mayores niveles de violencia para las mujeres, las violencias más crudas. Somos cuerpos descartables en territorios descartables.
- En los pueblos indígenas, insisten en desarticular las comunidades con estas dinámicas de despojo. Siguen desarticulando las comunidades, expulsándonos hacia las ciudades o dentro de las ciudades, con los despojos, los desalojos, a las periferias y a distintos barrios, a las redes que ya teníamos conformadas. Todo el tiempo tenemos que volver a armar una comunidad y a reflejar esos espacios de afecto en los lugares que hacemos porque no podemos vivir en soledad. Es necesario evitar la desarticulación de las comunidades indígenas y proteger sus espacios de afecto, para evitar el despojo y los desalojos hacia las ciudades y periferias. Debemos volver a fortalecer nuestras comunidades y su papel en nuestra vida. A raíz de la pandemia, que nos obligó a estar en las casas, para seguir haciendo este trabajo de cuidado ante la ausencia del Estado, en La Boca, por ejemplo, se logró que fuera tratado como un barrio popular, como un barrio, porque tiene mucha población. La población tiene mucho trabajo informal. Al estar confinada, la gente perdió su ingreso. Había que afrontar eso y sostener a esas familias. Una de las estrategias fue ingresar en un programa de barrios populares para tener más recursos, alimentos, para poder repartir y que la gente pueda ir a buscar. O, en un principio, cuando no podían salir, los llevábamos a las casas. Y tan fundamental como el agua, cuando hay tanta gente confinada, hay tanto hacinamiento. El agua es un recurso muy valioso, también el agua era una de las cosas que proveíamos. Nosotros lo llamamos cooperación, **en vez de comité**

de crisis, lo llamamos red de cooperación, para darle un nombre positivo, ¿no? Porque la crisis a veces es una oportunidad, pero la cooperación es que cooperamos todos para poder seguir haciendo. También es una estrategia nueva.

- Nosotras, más allá de la pandemia, tenemos crisis alimentarias. Hay pocos que tienen trabajo. Hay muchas familias que viven de lo poco que tienen. El Potenciar fue una herramienta única en el Estado que pudo sostener a muchas familias que un montón de empresas dejaron afuera, incluso a madres que trabajaban en casas de familia, que las dejaron sin trabajo. Solamente hubo el Potenciar Trabajo, que es lo que sostuvo a veces, y poco. Pero era algo. Hoy se paró todo eso y se dejó a la intemperie a las familias que no tienen trabajo. Hay que salir a exigir que esos trabajos se vuelvan a reponer, que se abra de nuevo la empresa, que se abra de nuevo la fábrica. No se pensó en reponer eso. Familias que trabajaron 30 años y no pueden volver a retomar esa actividad. Hablamos de transformar. En nuestros barrios están cerrando las salitas donde te vas a ir a curar. No piensan en un hospital real, no piensan en la salud, ni en trabajo, ni en vivienda. Quieren que todo sea privado. Yo no puedo ir al privado, porque no me lo van a permitir, porque mi hijo no va a tener los requerimientos que me van a pedir. No miremos si somos de distintos partidos políticos, miremos que nos están sacando todos los recursos y no estamos protestando. Me gusta que haya redes, pero que esas redes funcionen.
- Situamos políticas extractivistas en todos los órdenes, no solo desde el mercado, por ejemplo, con las empresas mineras, sino también con todas las empresas que brindan trabajo, industrias, todo el sector del mercado privado, fundamentalmente, que extrae capacidad de trabajo. Por otro lado, la discusión sobre el andamiaje político en el que articulamos con el Estado y las instancias de gobierno municipal, provincial y nacional. Esas ciertas lógicas que nos incomodan, nos sobrecargan, y que a la vez también constan nuestros aportes como feministas en esas instancias de articulación con el Estado. Reconocemos que parte de esa confrontación tiene una dimensión de disciplinamiento, no solo en clave de la violencia estatal que venimos sufriendo bastante en diferentes territorios de la Argentina. Un disciplinamiento en las formas en que nos quieren meter en el Estado por las que nos habilitan a entrar a estos espacios de negociación y de decisión. Cómo acompañar esos procesos. Algunas compañeras no entienden y, como no entienden, no se suman.

- Cómo acompañar a esas compañeras que están en esos espacios de decisión, de negociación y que les ponen el cuerpo. Reconocer la importancia de ocupar los **espacios de decisión y gestión de las compañeras de los territorios**, que sean ellas las protagonistas, pero también acompañar como movimiento para que quienes ocupan esos espacios lo hagan con recursos. A veces pasa eso. La compañera llega a ocupar espacios de gestión y decisión y de poder, pero lo hace en secretarías completamente desfinanciadas. La posibilidad de entrar de alguna manera a esos lugares, a veces termina siendo simplemente poner una cara, llenar una checklist de nada. Pero el lugarcito se lo dimos. Ahí en la Secretaría de Género, medio desfinanciado, medio sin un mango, donde no podemos hacer nada.

Necesitamos empezar a discutir entre nosotras cuáles son los espacios de poder que queremos construir y queremos habitar. Nosotras como protagonistas también de esos espacios.

Uno de los principales nudos críticos tenía que ver con el déficit habitacional. Fue algo que salió en todos los territorios que estaban presentes en nuestro grupo, que también se vincula con la dificultad de acceso al transporte. Un transporte que dé cuenta de nuestras necesidades reales. Una de las compañeras de la Provincia de Buenos Aires hablaba de que en Capital no hay casas, no hay dónde vivir. Entonces nos tenemos que ir a las afueras, lo que significa dos horas para llegar al centro para trabajar, porque todo sigue estando centralizado. Esos transportes cortan a las 9 de la noche, lo que más o menos nos pasa en casi todos los territorios. Salió el concepto de hacer ciudad. El Estado y el mercado están ocupados peleándose en ver quién copta la mayor cantidad de espacio, tierra y recursos, pero son las familias y las comunidades las que dan respuesta a las necesidades del pueblo. **Somos nosotras, somos las cuidadoras, las que nos entretejemos para poder dar respuestas que ni el Estado ni el mercado están pudiendo responder.** ¿Entramos al Estado? ¿A los espacios de poder? ¿Con qué recursos?

Otra discusión muy importante que se dio fue la del centralismo en Buenos Aires, en Capital Federal. Lo que pasa en Buenos Aires siempre está marcando la agenda y no podemos construir agenda desde acá.

- Hablamos de que hay una ley en la ciudad de Buenos Aires, que es la 341 de vivienda cooperativa, de asistencia a personas de bajos recursos, y no se respeta. Desde el año 2008 está siendo desfinanciada,



y no se les da el aporte que necesitan las cooperativas que se han formado a lo largo de los años. Es una lucha constante con el IVC (*Instituto de Vivienda de la Ciudad*) y con los gobiernos de turno, que siempre son del mismo color político, que están desfinanciando la ley. Esta ley, cuando estuvo funcionando, desde el 2000 hasta el 2008, pudo resolver las necesidades habitacionales de muchas personas en la ciudad de Buenos Aires. Lo que está pasando actualmente para quienes vivimos en la ciudad autónoma, es que los alquileres cada día son más altos, más elevados. Lo que nos obliga es a cruzarnos a las afueras, y los trabajos siguen estando en la ciudad, pero la gente se tiene que ir a vivir a lugares más alejados que le toman como mínimo dos horas y media de ida y otras dos horas y media de vuelta para los lugares donde están habitando. Ese tipo de cuestiones no se están visibilizando. Se dice que hicimos viviendas en la Villa 31, en Fraga, en todos los lugares donde hicieron viviendas, en los sectores de cooperativas, que estamos totalmente desamparados. La estrategia es denunciar y hacer alianzas para que la realidad se conozca.

- Como estrategias pensamos en articular entre las organizaciones, para poder construir nuestra propia agenda. Que sean **agendas colectivas entre territorios**, desde nuestras organizaciones. Sabemos que la urgencia nos come la agenda de las organizaciones muchas veces, pero poder hacer una escucha atenta entre nosotras también es una forma de cuidado. Pasa mucho el desgaste por la urgencia, entonces, escucharnos de manera atenta entre nosotras es importante. El extractivismo no solo funciona en niveles materiales, sino simbólicos.

Asamblea

Arquitecturas y diseños feministas

Debates en torno al ejercicio de la profesión, implicancias y desafíos. Rol de las mujeres arquitectas en espacios de toma de decisión y formas de organización colectiva.

- Propongo empezar el diálogo desde la incidencia política como temática transversal a la diversidad de pertenencias de los distintos espacios, desde las organizaciones, el hábitat popular, el rol del estado, enfocándonos en las propuestas y problemas desde los ámbitos propios.
- El Colegio de Arquitectos de Buenos Aires es un espacio masculinizado desde lo liberal. En la pandemia tuvimos la experiencia de dos años de generar un espacio de género y hábitat, y el cambio de gestión disolvió el espacio. **¿Cómo dejar registro y difundir las experiencias, para que no se diluya en los cambios políticos?** Las mujeres dialogamos con otras profesiones y saberes; hay que organizar la información para que esté disponible, como lo que hizo Inés con UDUa. Insisto en la producción, registro y difusión de lo que se hace, “dejar huellas” en resoluciones, artículos, etcétera, para que otras compañeras puedan profundizar a futuro.
- La experiencia de UDUa surge de visibilizar la masculinización de los ámbitos de arquitectura, con el cuestionamiento de por qué las mujeres no son incluidas. Investigación personal en la historia de las mujeres de la Bauhaus que aparecían como “las esposas de”. Ellas recopilaban la información, la publicaban, etcétera. Junto con Ana, Zaida y otras compañeras, iniciaron el blog de UDUa para publicar una biografía de una arquitecta por día. La base de datos cuenta con más de 1200 arquitectas para seguir trabajando, con un equipo de redacción de 90 personas y con 900 biografías publicadas.
- UDUa visibiliza otras formas de ejercer la profesión. Se han incorporado temas desde las miradas de las mujeres, desde lo doméstico, nuevos temas de interés alrededor de la educación, la salud, las infancias, el urbanismo. Se busca modificar la idea de lo que se trata la profesión.

- ¿Qué estrategias nos pueden aportar a la conformación que necesitamos? Actualmente, la Facultad de Arquitectura tiene mayoría de mujeres, por lo que la matrícula debe responder también a esos cambios. Hay que hablar sobre los recursos, cuando se consigue un recurso económico, se puede hacer y potenciar la tarea.
- Trabajo en una radio feminista y buscamos articular con otros espacios que ya están trabajando algunas temáticas para trabajar en red y sumar esfuerzos.
- En Chile, como el movimiento feminista fue apoyado por las universidades, se empezó a trabajar a partir de 2017 en temas de la ciudad. Durante la pandemia hicieron un evento online de la escuela por el derecho a la ciudad y participaron más de mil mujeres desde la Red de mujeres por la ciudad con el apoyo de la universidad. Para el 8M colocaron un gran cartel en el Colegio de Arquitectos que decía "La ciudad es nuestra". La red interdisciplinar promueve acciones y se están realizando, a partir de estas experiencias, diplomados de planificación y género en la Facultad de Arquitectura, y se están abriendo espacios en las currículas de las universidades. El vínculo con el territorio es a través de intervenciones con escuelas de líderes territoriales, con la organización de "la ciudad feminista". Hay resistencia en el Colegio de Arquitectos, lo que dificulta el desarrollo de algunas iniciativas. Se propone postular un apoyo para entregar un espacio físico donde la cooperativa pueda funcionar y trabajar temáticas sobre la ciudad, así como también festivales para apropiar el uso del espacio público. **El derecho al trabajo, al cuidado, a la vivienda son temáticas transversales a todas las organizaciones y hay que buscar políticas para incidir socialmente.**
- Hay una necesidad de espacios de cuidado para que las mujeres puedan participar de eventos, asambleas, etcétera. Las mujeres dejan de estudiar porque no tienen donde dejar a sus hijos. También es necesario generar contenido y gestionar recursos para esos espacios de cuidado.
- En la Comisión de Jóvenes en el Colegio de Arquitectos de Córdoba, creo en sugerir algún tipo de apoyo a las maternidades, como la eximición del pago de matrícula, que se sancionó a través de la Junta de Gobierno, para ma/paternidades, contemplando también los casos de adopción. Esto genera un antecedente para seguir trabajando

desde la institución. El Colegio de Arquitectos no es una estructura monolítica, por lo tanto, para ellas, desde adentro, es muy importante el apoyo desde las redes exteriores de arquitectas feministas para presionar hacia las autoridades. Es fundamental, también, que existan guarderías/jardines desde el Colegio de Arquitectos. La Secretaría de Género y Diversidades existe gracias a la iniciativa de FADEA, que exigió la creación de espacios de género.

- Existe mucha resistencia desde el Colegio de Arquitectos, se notó en el Encuentro de Mujeres Arquitectas el 27 y 28 de octubre. Respecto de los ejes que se abordan, cómo pensar la institución, el quehacer diario, entre otros, hay que proponer nuevos ejes y temáticas que salgan desde las organizaciones.
- **La arquitectura fue pensada como un trabajo para la élite, se fue construyendo un rol masculinizado y no se aprenden otras producciones más cercanas a lo popular.** Las instituciones están relacionadas con la incumbencia profesional de la arquitectura, ya que perpetúan una visión capitalista y patriarcal de la profesión. Hay cuestiones para transformar esas estructuras de las instituciones, como la función social de la arquitectura. La profesión se rige en función de los metros cuadrados visados, que va a inferir en los aportes que un profesional hace. Es mayor el déficit cualitativo de la vivienda que lo cuantitativo. Pero a la hora de visar una obra, se valoran más los metros cuadrados de vivienda nueva que de readecuación. Existen estrategias colectivas y comunitarias para el acceso a la vivienda. El "comitente", según las estructuras del colegio, siempre es individual. Los visados también se efectivizan solamente para suelos escriturados, registrados. Todo lo que no está dentro de eso, queda a efecto de las políticas públicas (por ejemplo, el caso SISU). Sin embargo, el colegio no exige que esa obra esté visada. Un arquitecto que realiza ese trabajo no tiene visación, por lo tanto, no tiene aportes, antecedentes, etcétera.
- Es necesario el tiempo de cuidado para poder seguir trabajando y generando los propios recursos mientras se materna. En arquitectes sindicades de Santa Fe, la propuesta era que una persona pueda elegir el jardín, pero que el colegio se haga cargo del pago de la cuota del espacio de cuidado.
- Para volver sobre las tareas de cuidado, en cualquier empresa de más



de 100 empleados, se tiene que pagar un espacio de cuidado. Hay una diversidad de sistemas de cuidado y de actores. Las instituciones intermedias, como el Colegio, también tienen que generar respuestas, porque no se puede resolver el tema del cuidado solamente desde un actor (estado/privado/comunitario/etcétera). ¿Qué pasa con las currículas o cursados para que las madres no pierdan materias? Si la mujer está embarazada, termina perdiendo el año porque no puede completar el año de cursado. Llama a abonar el feminismo decolonial. ¿Por qué nuestras currículas estudian a los griegos? Fuimos saqueados culturalmente porque no nos enseñan sobre nuestros pueblos, sus historias, sus formas de organización, sus formas de construir. Tenemos que pelear desde el feminismo para recuperar nuestras historias, nuestros sistemas constructivos. Las leyes de indias fueron una herramienta de sometimiento patriarcal: cuando la ciudad crece, no crece de forma ortogonal.

- Hay un debate político por el suelo, por ejemplo los pueblos originarios y la resistencia desde los intereses privados. Hay que ver cuál es la capacidad de la sociedad civil para denunciar el daño al territorio y a las mujeres como defensoras de los recursos. Agudización de las luchas por el avance de las derechos.
- Que el próximo In-justicias sea inclusivo para las discapacidades. No hay intérpretes en lengua de señas en los conversatorios. La ley de señas es federal y hay que empezar a aplicarla, aunque se entiende que para incluir se necesitan recursos. Las personas con discapacidad que logran acceder, no disfrutan esa vivienda como propia porque

tienen que vivir con el resto de la familia. **Respecto de las infancias, los espacios de cuidados y las personas con discapacidad en la participación de espacios, existe una barrera actitudinal, y para transformarla hay que incluir a las personas con discapacidad como sujetos políticos.** Mendoza tiene el primer aeropuerto accesible que fue trabajado con personas con discapacidad. El colectivo de la discapacidad es muy diverso y hay que incluir sus necesidades.

- En mi experiencia en el ejercicio profesional en el Estado, cualquier profesión es desigual antes que en el privado. No hay un reconocimiento dentro del Estado del ejercicio profesional. Es necesario pensar las políticas habitacionales interdisciplinarias y la importancia de trabajar con lo humano, con la participación, con la cultura. Un solo saber no puede dar cuenta de lo diverso.

Hay que contactar personas para pensar obras desde la accesibilidad. Incluyendo las cooperativas de trabajo de mujeres, contamos con un Manual de obras públicas con perspectiva de género. **En la obra privada tampoco hay presencia de mujeres como mano de obra.** Por eso es importante generar trabajo, y preguntarnos cómo dirigimos y pensamos nuestras obras, es nuestra responsabilidad. Todo lugar que podamos ocupar, hay que ocuparlo, para lograr mayor alcance para generar nuevas políticas.

- Hay que pensar qué estrategias priorizar, saber leer la coyuntura, quiénes son lxs aliadxs. Formo parte de la *Sociedad Argentina de Planificación Territorial (SAPLAT)*. Es necesario difundir los manuales por allí. Respecto de los cuidados, tener presente las demandas de los docentes y estudiantes, la conformación de redes contra la violencia de género, elaboración de protocolos en todas las Universidades, e internalización del discurso feminista en las temáticas de la ciudad, ya que es un hecho que se visibiliza en los relatos de todas las compañeras que participaron del seminario. Tener en cuenta las redes que ya existen para empujar los temas de interés. Incluir el debate acerca de los barrios cerrados, la disputa con la misma población de esos barrios que empezaron a cercar con el argumento de la inseguridad. ¿Cuál sería la forma de abordar la ciudad para no transformarla en guetos? ¿Dónde está el Colegio de Arquitectos de la Facultad para opinar sobre las temáticas de la ciudad?

Recuperar la experiencia del *Programa de Escuelas Populares de Género*, que bajó desde Nación, donde se contrató a un grupo de

animadoras infantiles y lxs niñxs trabajaban la misma temática del taller que lxs adultxs y exponían en su mismo espacio: “les niñes en la ciudad que queremos”.

- Hay que generar una declaración de interés para avanzar en contra de la desigualdad de la presencia de mujeres, avanzar en la paridad de género en los jurados para cualquier instancia en la FADU, como por ejemplo los concursos. Es un antecedente para exigir respuestas y cumplimiento.
- La Casa Violeta Parra surge desde el proyecto *HABITAR*, articulando con distintas organizaciones del barrio. Una de las tareas era el seguimiento a mujeres víctimas de violencia de género en La Matanza. En el 2014, con Zaida y Hugo Polola, se introdujo el tema de género y la violencia en el ámbito doméstico en la FADU. Se decidió hacer un concurso de arquitectura con estudiantes (teniendo en cuenta ejes como la paridad, lo interdisciplinario y la realización de un seminario a lo largo del concurso), para proponer una vivienda para mujeres víctimas de violencia de género. Los programas en arquitectura son cuantitativos y esconden una ideología, por eso para el concurso nos preguntamos: ¿cómo sería un espacio refugio para una organización que trabaja con la violencia de género? El seminario del concurso se llevó a cabo en conjunto con la organización para trabajar mejor la temática. El programa se armó con los estudiantes y con los miembros de la organización, e incluyó la escala urbana, la división entre lo público y lo privado, entre otras cuestiones.
- Se intentó efectivizar una ordenanza para legalizar el cerramiento de algunos barrios, y el Colegio de Arquitectos intercedió para dar su postura en contra. Hubo una modificación de espacios públicos y calles de la ciudad de Córdoba. Para ello, se hizo contacto con Geochicas, para el relevamiento de nombres de mujeres. Solo el 7% de las calles tienen nombre de mujer. Luego de eso, la concejal Ileana Quaglino tomó el tema para trabajar en conjunto la modificación de la ordenanza. Se accede a un financiamiento por parte de FMS para generar el proyecto “La ciudad de las mujeres”, que busca recopilar y visibilizar mujeres de la ciudad de Córdoba. Se firmó un convenio para armar el banco de nombres de mujeres para el nombramiento de calles y espacios públicos.
- Existe una producción individual y una colectiva de la ciudad. Ejercicio de modificar las prácticas proyectuales. Para dar un ejemplo,

en la composición docente de la Facultad, el 75% de los titulares son hombres y a menor cargo, aumenta la participación de mujeres, o en las actividades no rentadas. Por ello es importante fomentar la producción de conocimiento colectivo como parte de la enseñanza del feminismo. Participación en la Universidad de La Plata: pensar lactarios, espacios de cuidado, introducir el conocimiento situado según el lugar.

- La ciudad que resiste está trabajando en la pregunta de **cómo volver a las veredas, cómo retomar el uso del espacio público**. Las veredas fueron espacios cancelados luego de la dictadura, y luego con la pandemia. Arreglar las veredas para que sean transitables, accesibles, mantener el arbolado público. Generar montajes efímeros con reposeras, sillas, mesas, etcétera. Campaña nacional para recuperar el uso de veredas.
- En la Cooperativa de construcción, donde se incorporó un espacio de cuidado, muchos varones empezaron a llevar a sus hijos al lugar, que originalmente estaba destinado para las mujeres en la obra. En San Luis, se empezó a pensar como una política pública en todas las obras: **incluir espacios de cuidado y favorecer la incorporación de las mujeres en la obra, lo que implica transformar las lógicas patriarcales y clasistas**. En barrio República se hizo un censo y cerca de un 20% de la población se autopercibe con alguna discapacidad. Un 80% son jefas mujeres. La política pública tiene que pensar en responder con espacios de cuidado destinados a personas con discapacidad.



- La Red de trabajadoras de casas particulares para sancionar una ley en 2011 y la campaña comunicacional para visibilizar dentro de los sindicatos y organizaciones dicha legislación. A partir de esas articulaciones, se fueron compartiendo experiencias con mujeres en otros países. Es importante focalizar luchas comunes e incluir la simplificación desde lo comunicacional para poder llegar a más personas y que luego se ramifique.
- ¿Cómo damos continuidad al enriquecimiento? Qué aprendizajes, cómo dejar huellas para multiplicar los esfuerzos, cómo hacemos para que toda esta producción e ideas se plasmen en una huella colectiva. Recuperar la importancia de la Red de mujeres por la ciudad en Argentina, incentiva a que se tome el modelo de protocolos por la violencia y se impulsen protocolos de cuidados. Apuntalar el trabajo con cooperativas y tener presente la discapacidad como eje, en interrelación con el feminismo. Recuperar las experiencias de articulación de la GADU, preguntarnos qué debemos plantearle a FADEA, qué hacemos con los Colegios de Arquitectura, cómo instalar el tema del cuidado en la obra pública. Y fomentar la difusión de estas cuestiones, preguntas y experiencias, conjuntamente a los manuales y documentos como puntos de partida de procesos colectivos.

8.

Reflexiones finales y cierre



Reflexiones finales y cierre

soledad p  rez

Después de dos días intensos, de encuentro, de muchos abrazos, a mí me duelen los brazos. Eso es un buen síntoma. Han pasado algunos años del último In-justicias, y también de muchas cosas. Una pandemia que nos atravesó a cada uno de los territorios.

Estamos llegando a un primer cierre, porque mañana algunas nos vamos a encontrar en los espacios que nos gustan en este movimiento, que son el movimiento feminista. También nos permite estar pensando, emocion  ndonos, reflexionando, también no estando de acuerdo. Vamos aprendiendo en un movimiento que va y que viene, y que también es espiral y nos va llevando y nos va encontrando, y en ese movimiento, acá estamos con Maite Rodigou y con Ana Falú.

Me voy a emocionar. En lo personal mi historia con el feminismo tiene mucho que ver con ellas dos, y también en los temas de los territorios y en todo esto que me atravesó. Me acuerdo cuando cumpl   30 años, hace muchos años, en un juego, mi familia me decía:   c  mo pasaste de ser psicóloga a ser feminista, a hablar de perspectiva de género? Creo que tiene mucho que ver con llegar a CISCESA, all   en el 2000 y de poder dejarme atravesar por los feminismos que me estaban mostrando tanto la Maite, desde la anécdota que siempre contamos con la Naty que nos llevó a una plaza un 8 de marzo y no entendíamos los calzones y los corpiños que estaban colgados ahí, por qué, y con la Ana en unos primeros días en la oficina que se inundó todo y ahí en patas, limpiando todo, y siempre me acuerdo de tus zapatos que me encantaron, unas sandalias *animal print* hermosas.

Ambas fueron armando, fuimos armando equipos también en CISCESA, donde hemos atravesado un montón de personas, en donde nos hemos encontrado con un montón de organizaciones, en donde hemos construido lazos de compañeras que permanecen hoy acá, como decía la Ofelia hace un rato en el taller, desde Rosario y que nos permiten también crear este espacio, habitarlo.

Esta mañana resonaba cuando decía que reincidimos hoy en el seminario



taller, y algunas lo están habitando por primera vez. También esta cosa de seguir construyéndolo, de seguir habitándolo, y de agradecernos este tiempo que nos damos para parar la vida, para pararnos en este tiempo, para poder encontrarlo.

La idea de este espacio, es que las escalas están por todo el cuerpo. Vamos a intentar recuperar algunas de estas ideas fuerza, que fueron saliendo en los talleres, pero que también vamos a ir trayendo tanto de los conversatorios como de los paneles.

Maite Rodigou

Han sido dos días en donde el Taller cuerpo-territorio estuvo llorando todo el tiempo, pero también acá iniciamos este seminario llorando, así que así lo vamos a seguir haciendo. Trabajamos mucho la idea de nudos, y trabajamos pensando el seminario: ¿Cuáles eran los nudos que veníamos viendo de los otros seminarios e *In-justicias Territoriales*? Tanta agua y tantas conversaciones con esas cosas apretadas. Se habla de nudos. Quería retomar a *Julieta Kirkwood* cuando nos habla de los nudos feministas y nos dice: los nudos se pueden deshacer siguiendo la inversa trayectoria, cuidadosamente con un compromiso de dedos, uñas, con lo que se prefiera, con el hilo que hay detrás para detectar su tamaño y sus sentidos. O bien los nudos se pueden cortar con prisas de cuchillos o de espadas, para ganarse por completo y de inmediato el imperio de las cosas en disputa.

De aquí surge la primera brutal divergencia entre conocimiento y poder. Esta es una frase tan preciosa, porque es esa corporalidad, ese cuidado del que hablamos, esa genealogía para pensar eso que nos dice, el hilo que hay detrás, para detectar su tamaño, su sentido, y a la vez nos conecta con la genealogía de la metáfora de los textiles, que siempre traemos a los feminismos, y especialmente a nuestros feminismos latinoamericanos. Pensando en eso, pensamos también qué hilos se fueron discuriendo, qué hilos se fueron atando en cada uno de los talleres. Pensar en todo caso, que no lo vamos a hacer nosotras, cómo esos hilos de alguna forma están cobrando una nueva trama de sentido, porque por ahí son los mismos hilos, por ahí aparecen hilos nuevos que cobran otra visibilidad en nuestras discusiones, pero la trama absolutamente está siendo distinta, y es algo que recién compartimos con las compañeras que estuvieron coordinando cada uno de los espacios de talleres.

Compartimos esta cuestión, de que ya no es la casa sola, el barrio solo, sino que cuando estamos hablando del cuerpo sale en la casa, las casas en pluralidades, salen los barrios, salen en la ciudad, en las ciudades, los territorios. O como alguna compañera ahí estaba diciendo, para salirnos de las dicotomías, espacio público y privado que siempre estamos haciendo, hablemos de los territorios, porque ahí está todo de alguna forma. En ese sentido, me parece que la idea sería recuperar algunas cosas, no intentando hacer síntesis. Recuperando algunos de esos hilos fuertes y aparte algo que decíamos, que era como que las discusiones estaban dando cuenta de distintas prácticas.

Esto de que hace tanto que no nos estamos encontrando presencialmente, también nos da como las conversaciones también están siendo distintas, porque las prácticas, lo que nos atravesó en estos tiempos, fueron distintas.

En el primer o segundo plenario Verónica Azpiroz Cleñan trajo esta discusión de pueblos mapuches, de poder pensar los cuerpos, cuerpos en plural, pero en el *Taller territorio-cuerpo* salió con fuerza la importancia del reconocimiento de cada singularidad, salió con fuerza en el primer día el trabajo sobre las memorias corporales o cómo atraviesan los distintos contextos nuestros cuerpos y cómo esa memoria finalmente nos da idea de las luchas colectivas, cómo se enraiza nuestra memoria en ese cuerpo, que pareció interesante porque trajo esa idea de la temporalidad en los territorios, que lo podemos pensar en los cuerpos, pero lo podemos pensar en la casa, en el barrio, en las ciudades y el tema de cómo en esa corporalidad están esas emociones.

Se habló de rabia, alegría, placer, y se pensó cómo esas emociones son categorías políticas y las tenemos que defender como tales. Esa temporalidad se hizo historicidad, y aparecen los saberes ancestrales y la importancia de esos cuerpos que se colectivizan, no solamente en el espacio de la calle sino en el encuentro, a las organizaciones en la comunidad, en el barrio, no en relación con la política, y la importancia de la sanación, de la reapropiación también como nuestros haceres en relación con eso, la importancia del reconocimiento en el cuidado también de esos cuerpos.

Apareció la idea de los límites. Cuando aparecen con fuerza esos límites, esos cuerpos que ya no pueden más, que están cansados, y en la lucha, y además, eso también salió en el *Territorio-Casa*, cuando se habló de alguna forma, no con esta idea de un autocuidado individual sino del cuidado como ese cuidado que tejemos entre nosotras, no ese cuidado individualista sino ese cuidado en relación con la reciprocidad. En relación con la casa, en ese taller se habló de esos límites del cuerpo y también de los límites del espacio, de qué era una casa, hasta dónde estas casas acogían o podían acoger como nuestros cuerpos todas las luchas posibles. Cómo construimos tejido y comunidad de cuidado. También salió fuertemente la idea de reconocer cuáles son estos cuerpos en los que estamos, y dónde estaba la diversidad corporal y funcional, pensada en las casas, en la ciudad, en los barrios, que no se limita a medidas que a veces se piensan cómo poner rampas. De qué cuerpos estamos hablando, y en ese sentido, pensar todos los cuerpos dolientes, los padecimientos, y hacer lugar en nuestros trabajos políticos.

Salió la idea de la importancia del tejido entre nosotras, de sostener las redes, o sea, la confianza en nuestras capacidades políticas para pensar estos desafíos, cuestiones que seguimos pensando y que volvemos a visibilizar y a reformular. Entonces pensamos qué cuerpos, qué casas, quiénes habitan esas casas, a qué llamamos casa, cuáles son las casas o los formatos de casas que nos ofrecen, cómo construimos esas casas y con quiénes elegimos vivir. Apareció la experiencia de casas colectivas, las experiencias de casas trans, pero también de chicas jóvenes, madres con hijos que necesitan articularse y cuidarse mutuamente. Podemos pensar en las viejas. En qué barrios están las casas, no se puede pensar solas, aisladas. En qué barrio, en qué territorio, qué pasa con esos territorios.

Salió muy fuerte la idea de la atención con las políticas públicas de ser escuchadas, pero también de escucharse primero como organización,

como mujeres. Cuáles son las casas que queremos y qué necesitamos, y desde ahí poder disputar, argumentar y construir, porque ahí teníamos diferentes experiencias en relación con las políticas públicas. Pero sí era claro que tenía que haber un posicionamiento respecto de cómo queríamos vivir y en qué tipo de casas.

Me parece que ahí es cuando también empiezan las categorías a confundirse o a mezclarse, a interseccionar, en esto de la organización en el barrio, cómo a veces entra en la casa. Cómo hacemos propuestas, de abrir la casa para el barrio o de la organización para la casa. En este mismo sentido, dejar de pensar en dicotomías. La propuesta —algo que veníamos trayendo de los otros seminarios, y que salió en el Taller Casa y Barrio— fue el tema de la calle como un espacio que no está dentro de estos cuatro espacios, y la calle ya no simplemente como un lugar de la ciudad como lugar del barrio, sino como ese signo brutal de despojo y exclusión, eso salió en dos de los talleres.

El crecimiento de las personas durmiendo y viviendo en la calle, que es atroz, y el dormir no solamente de noche, dormir de día por los peligros que significa la noche, estando expuestos. Pero también la calle apareció como el lugar en donde se hace, se vive, se trabaja, en los relatos de las presentaciones de cada una, el haber trabajado en la calle como vendedora, distintas situaciones, y la calle como lugar de la manifestación política, en donde somos con otras, pero también como el lugar de la represión o de la estigmatización, la exclusión.

La calle como un territorio a mirar, que no es como el territorio que tenés estudios más urbanos pensando en la ciudad. Aparece no como el espacio de la circulación o de la movilidad simplemente, sino como un espacio que habitamos distintos cuerpos de distintas maneras y en distintas circunstancias.

En eso también vamos vivenciando. Esa es la calle. Nos va atravesando en nuestros cuerpos, en nuestras vivencias, en restricciones o en posibilidades, algo así como el hacer.

Me parece que podemos hacer foco en lo que se había intensificado en la pandemia, si nos parecía que había sido un repliegue, pero también la oportunidad para otras cosas. Que había sido como un repliegue de algunas cosas, pero también la oportunidad para otras cosas, para animarnos a probar otras cosas, porque sentimos que nos aislamos, pero también pudimos hacer prueba de otras cosas, como en la calle. Con otras formas

de encontrarnos con las otras. Hay algunas que nunca dejaron la calle, o nunca dejaron de estar en la casa, porque no podían replegarse. Entonces también ahí hay una atención de un modo de vida totalmente diferente. Cuando nos encontramos, todavía estamos compartiendo alguna de esas cosas, y estamos viendo algunas consecuencias en todos estos territorios, de lo que no, de lo que fuimos particular y colectivamente evidenciando. A la pandemia en particular todavía la estamos procesando, todavía nos estamos acomodando, todavía estamos viendo qué se intensificó y qué de eso no está más, qué de eso permaneció todo el tiempo.

Una de *las Marianas* trajo la cuestión de la feria, pero no de las ferias para estar en la calle, que implica pelear, y aparte de eso se disparó un montón de experiencias que hemos estado transitando, y que se han transformado en proyectos de política e incidencia.

Esa forma de estar en la casa, y esta cosa que pasa mucho de la insistencia, de que estas ciudades son patriarcales, capitalistas, neoliberales, que nos discriminan, que nos violentan, y que, sin embargo, también nosotros hablamos de ocupar la calle pero ¿cómo ocuparla? ¿Con quiénes ocuparlas? Como una forma de resistencia, en este momento en donde también sectores conservadores y fundamentalistas están ocupando las casas.

Ahí estamos en una tensión, que tenemos que estar atentas, no invisibilizarlo, y creo que la apuesta, cuando pensábamos estrategias, imaginábamos lo imposible para ver qué de eso es lo imposible y que sea algo posible. También visibilizar lo que está sucediendo, y lo que hemos podido sostener y crear en este tiempo desde todos los territorios, desde nuestros cuerpos, desde esa relación de los cuerpos en nuestras casas, en esa relación de todos esos territorios. Por qué interesa la ciudad como territorio y no nos interesaban los otros, en esa categoría o como dimensión para la planificación o para tomar decisiones. Esta idea de que estamos hablando de ciudades, pero también estamos hablando de los territorios en donde las ciudades se están armando, y es un desafío esa comunicación entre todos los territorios, el cuerpo, la casa, la calle, la ciudad, el barrio, lo periurbano, lo rural, que es alguna tensión que trajimos también hoy acá, porque hablamos de la noche, de poder transitar la noche. Las compañeras de Río Cuarto traían estrategias, de un festival, de ponerlo en un lugar en donde saben que las jóvenes sobre todo identifican mayor violencia, y ocupar con un festival, ocupar con una bicicleteada de noche, la noche como un derecho, y disfrutar la noche, el encuentro.

Nos encantaba la noche en la pandemia. No lo hemos vuelto a recuperar, pero también como una forma de ver en dónde estamos, cómo denunciar algunas de nuestras necesidades. Ver nuestros deseos, sensaciones y sentimientos, desde una forma política, con propuestas que ya están, que las venimos pensando, que las venimos haciendo, que se visibilice entre nosotras mismas.

El *Taller Barrio* fue superconcurrido. Creo que tiene que ver con el espacio casi cotidiano de la organización de lucha -me parece que por eso se elige- y también del estar, de vivir. Aparecieron distintas cuestiones respecto de ese barrio, de esas preocupaciones, por los barrios en los que empiezan a aparecer rejas, que hay aislamiento de los cuerpos que están en esos barrios, que a veces son acogidos, pero también hay identidades y cuerpos excluidos, y hubo varias situaciones que tenían que ver con la preocupación por cómo se venía transformando esa dinámica más comunitaria o esa vida barrial, ante el abandono del Estado, la ausencia del Estado, o la presencia de distintas formas de narcotráfico.

Había una potencia en poder pensar el espacio comunitario como el espacio en donde se podían reconocer, y podían volver a ser comunidad, como el espacio natural. A mí me parece que también empezaron a aparecer algunas discusiones que tienen que ver con las formas de nombrarse, que no se agotaron, que tampoco fue solamente en ese taller, como el “¿cómo nos nombramos?”. Barrios populares, asentamientos,



villas. Hubo discusiones, posiciones políticas diferentes respecto de eso, argumentos diferentes, pero también, por ejemplo, en cómo nombrar, se habló de las poblaciones migrantes. Una compañera dijo: “¿Por qué *migrantes*?” ¿Cuáles son las fronteras? ¿Quiénes pusieron las fronteras cuando estamos pasando de territorio a territorio que tiene que ver con nuestra región latinoamericana, nuestro país o nuestros territorios contruidos? ¿Cómo habitar también el lenguaje que tensiona entre las categorías que de alguna forma han sido impuestas a los nombres que conocemos, y cómo empezamos a construir, el tema de la usurpación o apropiación o tomas de tierras? Todas las discusiones que no es que intentamos saldarlas, sino presentar como búsqueda también. Esta discusión sobre términos heredados, y si esos términos son los que representan nuestra realidad, o nuestras formas de pensar.

Si bien hay una discusión con el tema del Estado, y hay posiciones diferentes respecto al Estado y quienes lo ocupan también en cada uno de los momentos coyunturales históricos, lo que se insistió fue la fuerza en las organizaciones, en lo colectivo.

Se abre el micrófono

- Yo quiero dar las gracias. En esto de recuperar lo que sí estamos haciendo, me llega la mirada que hay acá, abrazando, el reencuentro y reconocimiento mutuo, que es la mejor síntesis. Y las síntesis son ese puntapié. Muchas gracias.
- También agradezco y celebro este encuentro. Maite decía algo sobre la escala del barrio, lo concurrido que había sido ese taller y ese espacio para hacer comunidad. Hay cierta cercanía y movimientos cotidianos que parecieron favorecer. Me parece que es un aprendizaje, que lo podemos tomar para pensar políticas de una escala posible, a gestionar por los y las protagonistas, y sus problemáticas que son cambiantes. No solo porque cambian los tiempos, sino porque la reflexión y la conciencia sobre los problemas son un proceso, y su colectivización también.

Lo que Sole hablaba de retomar lo que ya está construyéndose, este espacio me parece clave en esa estrategia, pero también pensaba como parte de la escala ciudad, porque de lo que circuló tenía mucho

que ver con las redes, con ampliar, con juntar a otros que tienen problemas similares, con la movilidad, con las tensiones entre centro y periferia, que creo que amerita pensar en dar un paso. En esta agenda feminista, darnos estrategias para que esos avances que vamos logrando en los espacios de institucionalidad, con distintas escalas y formas, que tengan que asumir nuevas responsabilidades, y que lo que hagamos tenga alguna profundidad que pueda permanecer más allá de nosotras. Porque en estos tiempos tenemos que dejar sembrado, y que tenga raíces fuertes, para que no sea volteado con el primer soplo. Vemos que estamos en el territorio latinoamericano tan en riesgo, cómo incorporar a estos temas, problemas que ya tienen solidez en la agenda feminista, la de la acción, y que sea una acción que nos responsabilice a las que podamos conseguir ese lugar de decisión diversa, la de dejar un camino, trazarlo en profundidad y que pueda perdurar.

- Soy Karina del grupo de mujeres de la *Coordinadora Nacional de Asentamientos* de Uruguay. Me parece importante una propuesta que dice la comisión, que tiene que ver con armar el grupo de mujeres de la Coordinadora Nacional de Asentamientos de Argentina, porque escuché que el número de personas que viven en asentamientos en Argentina era muy grande, que hay muchas personas viviendo en asentamientos.

Nosotras sabemos por qué yo vivo en un asentamiento toda mi vida, y viví en asentamientos, lo que implica vivir en un asentamiento, la cantidad de exclusiones. Están vulnerados todos nuestros derechos humanos. Entonces hemos metido cabeza con muchas compañeras, para pensar cómo podemos salir del barrio, y planteamos muchas cosas. No voy a poder plantearlas todas en este momento, pero me parece que la herramienta Coordinadora Nacional de Asentamientos, que cuando la pensamos éramos tres mujeres y nos decían ¿nacional? ¿En Uruguay? No teníamos \$25. ¿Van a ir a otro punto del país? ¿Cómo piensan? Nos miraban como que estábamos desquiciadas. Sin embargo, al poco tiempo conseguimos la primera donación de una organización social, de un primer pasaje de una compañera del interior que pudimos hacer una actividad, y hace un mes hicimos una actividad cultural con compañeras de 7, 8 departamentos distintos, donde pudimos resolver pasajes para todas. Así hemos llegado a distintos departamentos, hablando con mujeres, con siete gurises que están igual de frustradas y desesperanzadas, como estábamos

nosotras hace 3 años cuando armamos el grupo. Yo identifico que realmente la herramienta Coordinadora Nacional de Asentamientos nos sirvió, nos sirve, y nos va a servir para lograr un montón de cosas. Pienso que en Argentina han logrado muchísimas cosas las mujeres, por ejemplo tener un Ministerio de la Mujer. Nosotras no tenemos. Tendríamos que pelear por eso, pero ahí tiene algunas debilidades en relación con unificarse a nivel nacional. Por ejemplo, yo lo veo en el movimiento sindical que tiene muchas centrales sindicales, y eso no colabora. Para el movimiento social, de la misma manera que para las mujeres más vulnerables que vivimos en los asentamientos, es fantástico que nos organicemos en los barrios y de todas las formas que nos queramos organizar. Porque una mujer puede participar en cinco organizaciones en colectivos distintos, no hay problema, no es contradictorio, pero es central que nos organicemos desde el punto de vista de lo que somos. Y somos mujeres que vivimos en asentamientos. Entonces quedamos expuestas, nos da vergüenza al principio, porque entre nosotras no pasa nada, pero en otros ambientes te miran como "pobrecita, vive en un asentamiento, vive entre la caca y entre la basura", y no sé qué. Las miradas empiezan a cuestionarnos, hay gente que llora. No se trata de eso, no se trata de



que queremos ser víctimas. Queremos salir del lugar de víctimas en el que esta sociedad, este sistema, nos ha puesto. Nosotras tenemos que transitar en ese proceso que no es fácil, que se va renovando constantemente, con cada compañera que se suma, de ser mujeres poderosas y empoderadas. Pero para eso tenemos que estar juntas superando el inmedatismo, superando el territorio barrio, al territorio y al país, tiene que ser a nivel nacional la organización.

- Gracias por haberme invitado, soy *Nora Flores*, soy de CABA, de la villa 31. Fue una experiencia linda haber compartido con todas las compañeras, y la verdad que es una lucha entre todas para tener una vivienda digna, y saber qué es lo que es una vivienda digna. A muchos les cuesta entender qué es una vivienda digna. Para nosotros es como la 31, que te pusieron unas chapas, y para esa organización es una vivienda digna, para nosotros no. Entonces tenemos que luchar para ver cómo tienen que ser nuestras casas y cómo queremos nuestras casas. Siempre digo salir de poder hacer nuestra propia casa, que eran de cartón, después eran de madera, después de material, y más tarde volver de nuevo a tener un retroceso, chapas y durloc, porque no es ese el camino. Entre todas necesitamos tener esa fuerza para ver cómo organizamos nuestros barrios, y obligar al Estado para que se cumplan las leyes, y que se cumpla la organización como corresponde para nuestros vecinos y la comunidad, y que seamos parte de esa decisión, no que nos impongan estas leyes como ellos quieren. Por ejemplo, nosotros, el gobierno de Larreta, nos impuso una ley de gentrificación, y no de una vivienda digna o el derecho a tener nuestras propiedades. Entonces tenemos que leer y ver qué leyes nos ponen, porque nosotros a veces nos confiamos que dicen urbanización, y pensamos que estamos yendo por una buena línea, pero no estamos leyendo las letras chicas, y terminan desplazándonos de nuestras propias casas. Eso tenemos que verlo. Lamentablemente, a nosotros nos pasa que no nos escucharon, escucharon que no queríamos esa ley, y la aprobaron. Hoy tenemos que pelear contra esa ley y esa forma de urbanización. Eso sí quiero que sepan. Que en la villa 31 no hay urbanización, seguimos en el mismo estado. Mal la infraestructura, no tenemos una cuota digna ni por lo menos para decir que va a estar bien. Están todos tapados. No tenemos buen tendido eléctrico, no tenemos agua. Yo en especial vivo en la manzana 12, y no tengo agua. Hay días que me levanto y no sale. Hay una urbanización que cuesta mucha plata, pero no hay nada. Eso le quiero pedir a todo el mundo:

que no caiga en esas redes de una falsa urbanización. Luchemos por tener una vivienda digna. Y, como siempre, la mesa de urbanización de nuestro barrio seguirá apoyando a nuestro barrio para que tengamos una mejor calidad de vida. Muchas gracias.

- Buenas tardes. Este es mi primer encuentro. Estoy superagradecida por la invitación. Soy *Carmen Silva* del *MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos)*. Estoy superagradecida, pero me llevo de este encuentro algo que se habló mucho: la inclusión, y me llevo de las compañeras uruguayas la propuesta de estar nacionalizando y peleando todas por los mismos derechos, porque es algo que yo no entiendo: ¿por qué todas peleamos en un territorio, si no podemos unir todos los territorios y pelear todas juntas, como se peleó por el aborto legal seguro y gratuito? Yo me llevo eso. Para mí, mí de este encuentro, empezar a pelear entre todas, porque yo creo que lo vamos a lograr como ya lo hemos logrado. Si individualmente en cada territorio lo hacemos y lo hacemos bien, yo creo que si nos unimos todas y lo peleamos bien fuerte, lo vamos a lograr mucho mejor y mucho más rápido. Porque hay muchas compañeras que lo sufren y va a haber muchos más que van a seguir sufriendo, porque las generaciones que están atrás, que vivieron sus padres y siguen siendo madres y abuelas en el mismo lugar donde nacieron, para poder darnos un cambio generacional, como dijo ella, vamos envejeciendo, y también tenemos que vivir pensando cómo queremos vivir en el futuro. Para eso yo creo que nos tenemos que juntar. No importa si sos del Norte, del Sur o del Oeste, pero juntarnos todas y pelear por un objetivo que sea igualitario para todas las argentinas y los argentinos. En nuestro país hay chilenos, peruanos, venezolanos, entonces es para todas las mujeres del mundo, en realidad, o de toda Latinoamérica.
- Bueno, primero agradecer la invitación a todas. Me ha encantado estar. Es la primera vez que participo. Gracias a la sole que nos invitó, y a todo el grupo de las chicas. Somos de Mendoza. Yo quería hablar de los barrios de Mendoza. Nosotros pertenecemos a la mesa provincial de los barrios populares. En realidad, los barrios populares también antes se llamaban villas, asentamientos, todo lo demás. Nosotros nos llamamos barrios populares. Nosotros sí tenemos algo que nos defiende, y es una ley nacional, la 27453. A nosotros nos permitió, gracias a Laura Martínez, que está acá presente, que es abogada, nos permitió que defendamos nuestro barrio y otro barrio más que es el Luján del Valle Encantado, que estamos con riesgos de desalojo.

Esa ley y RENABAP (*Registro Nacional de Barrios Populares*), los certificados de vivienda que hace RENABAP que nosotros los vemos como si fuera la escritura de nuestra casa, es lo que nos permite hoy estar en nuestra vivienda. Si bien no es que se haya solucionado el tema judicial ni nada, pero sí nosotros defendemos muchísimo esa ley, porque es la ley que nos ampara y el certificado de vivienda. Lo que sí deseo, y hablamos de tantos deseos y cosas, es que cada una de nosotras pudiera tener la oportunidad de tener nuestra casa, y no digna como aprendí, sino una casa adecuada, porque mi casa, por más que sea un techo de nylon o lo que sea, es digna porque yo soy digna, pero quiero tener una casa adecuada. Una casa adecuada, con agua potable, una casa adecuada donde no se nos prenda fuego, una casa donde yo pueda enchufar algo porque tenga todo lo que son las conexiones eléctricas bien. En Mendoza han fallecido niños, han fallecido personas por las malas conexiones eléctricas, que es lo único que nosotras podemos hacer, porque al no tener dinero para hacerlo y no tener las condiciones de la casa adecuada, se ha prendido fuego la casa y han muerto niños y personas adultas también. Lo que sí deseo para todas las mujeres, es que podamos disfrutar de una casa propia y adecuada para nosotras y para nuestras familias también.

- Mi nombre es Johana. Soy de un barrio popular, y lo que quiero es recalcar que hagamos valer la ley. Si no hacemos valer la ley estamos en el horno. Hagamos valer nuestros derechos, que eso nos va a llevar a poder conseguir una casa adecuada, como dice mi compañera. El certificado de vivienda familiar es muy importante, si no lo hacemos valer nosotros, tirémoslo a la basura, que lo pisoteen los demás o salgámonos de todo esto y vamos a triunfar.
- Buenas tardes. Soy Luciana Soria, de La Rioja, de la *Fundación Vamos a Andar*. Quería celebrar esta unión del cuerpo grupal que han podido lograr, y que nos permite fortalecernos a las organizaciones, a las asociaciones, y a todas quienes estamos aquí compartiendo nuestras experiencias. La verdad que fue muy lindo todo lo celebrado en cada uno de los encuentros, los que sucedieron en el panel, los que sucedieron en los talleres. A nosotras como fundación nos abrió las puertas. Nuestra compañera trans Solange, con su trabajo, nos abrió las puertas para hoy estar acá. Así que simplemente agradecer el espacio, la escucha, la sororidad, el respeto, la amorosidad, la entrega con la que ha sido organizado todo, que notablemente ha sido pensado en cada una de nosotras, ha sido realmente federal. Creo que esa es tal

vez una de las cosas que más abrazo. Realmente no tuvieron en cuenta a cada una de las provincias y a cada una de las individualidades de las mujeres y las disidencias que hoy estamos acá. Así que celebrar, agradecer y vamos con más. Me encanta sentir que tengo pares acá, así que simplemente eso. Muchas gracias.

- Yo también agradecer, como siempre, a las compañeras de *CISCSA* y a todos por haber compartido estos hermosos días. Soy de la organización lesbofeminista de Rosario *Las Safinas*, y estamos, como con *Norma Salica*, participando en el armado de una reciente red de organizaciones lésbicas, un poco con esa idea que tira la compañera de poder entre nosotras empezar a armar estrategias conjuntas nacionales. Ustedes saben lo que significó para nosotras la situación de Lucio, cómo se llevó a los medios. Los efectos que tienen en los territorios y en las políticas públicas, infancias. En las políticas públicas, la ley que se generó de promoción de derechos, como si no hubiera una ley nacional de niñeces, como si nunca se hubiera hablado de los derechos de las niñeces; el problema es que no hay políticas. En todo caso no alcanzan los recursos. Ponerle el nombre a nosotras nos vuelve a exponer a una situación, donde el odio sea más fuerte para nuestra comunidad, para nuestra colectiva, para nuestras casas comunitarias que existen, y nos vuelve a mostrar la necesidad de potenciarnos y fortalecer nuestros lazos.

Es muy lindo porque estamos reuniéndonos cada 15 días por internet, porque no nos alcanza para juntarnos, no tenemos plata, no hay quien financie estas cuestiones, pero nos juntamos por internet a la noche, cuando todas terminamos de trabajar, tipo 9, y estamos hasta las 10.30, 11, sosteniendo el espacio, en esto que significa detener el tiempo, pararse y darse el espacio de escucharnos entre nosotras. Me parece importante rescatarlo y también contarlo, porque capaz que ustedes conocen otras organizaciones en territorio que pueden también ser parte.



Ana Falú

Qué difícil. La verdad les digo a todas que las abrazo, y me siento muy conmovida frente a esto que nos sucede, que hemos venido construyendo entre todas, entre todes. Creo que es precioso porque nos permite profundizar en temas extremadamente complejos. Pero vamos construyendo y yo lo veía allá, en la casa, el conocimiento, en la dimensión de cada uno de los talleres que han venido trabajando, e intercambiando. Me encantó la historia de la Sole, que siempre la cuenta y me hace reír y emocionarme, qué es la de mojarnos los pies. Nosotras nos mojamos los pies, somos valientes, todas nosotras. Somos muy valientes, por eso hemos sido capaces de construir, y somos capaces de estas resistencias y de seguir construyendo. Miro a cada una, y no las voy a nombrar porque voy a ser injusta, pero gracias, Sole, querida, gracias, Maite. Tanta historia caminada juntas. Es bonito esto de recuperar los hilos de la *Julietta Kirkwood*, recuperar esa genealogía que hace a nuestras construcciones.

Creo que estamos ante un movimiento que es el más transformador de los movimientos. Incluso mucho más que la defensa del ambiente o el reclamo necesario, central, por los efectos del cambio climático y la depredación de la naturaleza, que ya hemos vivido consecuencias terribles. Creo que lo más transformador es este movimiento feminista, en el mundo, en América Latina. Creo que estamos realmente caminando

nuevas y novedosas construcciones. Cuando veo a las compañeras trans y travesti, empoderadas, planteando sus temas, esto lo hemos construido entre todas. Este respeto, esta capacidad de escucha, esta capacidad de entender los múltiples sufrimientos que esas discriminaciones, que la otredad, que queremos realmente interpelar profundamente, ha instalado en esta sociedad individualista, neoliberal, patriarcal, tal vez más patriarcal que nunca. Esa ecuación nefasta del patriarcado, el neoliberalismo y el racismo en nuestra sociedad, es la más nefasta de las ecuaciones para el conjunto de la ciudadanía. Entonces realmente estamos ante novedosas construcciones, diría yo, y creo que estos procesos que son de abajo hacia arriba, también son oblicuos y horizontales, se dan de múltiples formas, nos vienen generando nuevas alianzas, nos configuran y nos fortalecen redes, en distintas redes, articulaciones en tejidos múltiples, como decía Maite, en esas pedagogías de los procesos políticos.

Creo que este mismo In-justicias, vamos en nuestro quinto In-justicias y ojalá podamos seguir y continuar; va a depender de cómo consigamos recursos para poder, y si no lo haremos igual, eso tengan la certeza, lo vamos a hacer igual, pero creo que este propio In-justicias es un proceso de nuevas pedagogías que nos permite unir reflexiones académicas, teóricas, conceptuales, políticas, con esas prácticas profundas de lo cotidiano de la vida. Cuando nos preguntamos “¿qué ciudad queremos?”, creo que no hay una ciudad que queremos. Creo que hay múltiples ciudades que queremos, y que cada cultura, cada grupo identitario, cada situación y contexto, cada condición situada, definirán qué ciudades queremos, y serán procesos, porque lo tenemos que hacer en procesos consultivos, en procesos de escucha, en procesos participativos.

Esto es lo importante. Esta interpelación, que es la ciudad que queremos, y viene un tipo que es un fantástico para mí en su pensamiento, que es el Richard Sennett cuando habla de *carnipiel*, la piedra y la carne, la carne en estas cuerpos nuestras, cómo se mueven esas piedras, y creo que las feministas hemos construido muchos conceptos que nos han ayudado a entender procesos, y hemos aprendido muchísimo, que lo personal es político es central, la tensión entre lo privado y lo público, y nosotras ahora estamos cuestionando algo más, porque el tema del cuidado nos lleva a cuestionar ese mundo productivo y reproductivo como mundos y ámbitos separados y no es así, hasta que no pensemos esa dicotomía no vamos a tener igualdad de derechos, vamos a seguir cuidando nosotras, va a seguir la división sexual del trabajo marcando nuestras vidas.

Estamos siempre cuestionando, haciendo cuestionamientos profundos, a las formas en que esta sociedad neoliberal y patriarcal nos invita a seguir viviendo. No queremos, no queremos aceptarlo y como no quiero nombrar a nadie, pero poner en valor lo colectivo, no solo interpelar la forma, sino poner en valor determinadas cuestiones, poner en valor lo colectivo, porque solo de manera colectiva las mujeres vamos a poder sobrellevar esas cargas que tenemos asignadas por los roles, los colectivos, la reciprocidad, el cuidado como algo recíproco, que es no solo derecho, no solo es trabajo. Esto hay que ponerlo como en categorías que están bien, que están buenas, que nos sirven, pero es mucho más que eso. Ahí entra nuestra emotividad y nuestra afectividad. Yo digo que tenemos que hablar de la huella empática de las mujeres, esta huella que hemos construido históricamente en la humanidad. Hemos construido las mujeres la huella empática, así como se habla de la huella del carbono, las huellas de las mujeres en la humanidad, porque esta humanidad no sería sin esta huella nuestra de cuidados, de reciprocidades. Esto no nos quita otras cosas porque, a ver, por favor, que nos peleamos, que discutimos, que podemos ser hasta perversas, por favor. Ninguna construcción, ninguna narrativa que nos ponga en un lugar de humanidades distintas. Desde esas humanidades nuestras, diversas, múltiples, plurales hemos construido una huella empática y yo creo que hay que plantear eso y por eso poner al centro, cuando pensamos qué ciudades queremos, al centro del debate, la vida cotidiana. Entonces lo que decía Sole sobre las categorías del cuerpo territorio, de la casa, la calle, el barrio, la ciudad, la metrópolis, no son escindidas, sirven solo para el análisis, para que las trabajemos, pero se mezclan, se entrecruzan, se solapan. Nos sirven para eso, para poder analizarlas. Yo creo que esas categorías y esas dimensiones, no me parece que sea casual que la de barrio haya tenido más gente.

Les voy a decir algo más de las cosas que a una le van dando vuelta y por ahí algo escribe. Yo escribo poco y cuando escribo, lo hago apurada. Entonces nunca escribo refinadamente, no me da la vida. A veces pienso y hablo más que lo que logro escribir para ponerle mi firma y mi sello, pero me da igual. A mí lo que me parece importante es lo que vamos construyendo, lo que vamos instalando, pero entonces pienso que el barrio es más femenino, pienso que la ciudad es más masculina, como concepto, la ciudad productiva, más masculina, más anónima. El barrio es más femenino, es donde se retejen esos nudos, en donde la gente se encuentra, como decía la Maite recién, donde se encuentran y se identifican, se reconocen. El barrio es muy importante. Es una escala en

donde todas, cada una en su barrio, encuentra al diariero que conocen, al del café que la saluda, a la vecina que te colabora, el que te llama y te dice que te están entrando por la ventana, como me pasó a mí con mi vecino. Eso es el barrio, esos vínculos.

Me parece que es una escala a la que tenemos que ponerle mucho más la mirada, en esa escala del barrio, en esa escala de la calle del barrio, en cómo queremos que sea, en cómo son los equipamientos que queremos que estén en nuestros barrios. Me parece que ahí hay mucho para trabajar y para ir cerrando, porque yo, como soy tucumana, soy dada a hablar y hablo despacio, y se me van ocurriendo ideas. Entonces las voy a terminar aburriendo acá a todas, pero yo creo que tenemos que pensar también en la importancia de ser feministas. Yo creo que tenemos que poner en valor este compromiso nuestro feminista, porque es este compromiso feminista, el que nos permite, nos ayuda, nos abre las puertas para interpelar todo tipo de discriminaciones. Fíjense que pienso que el ser feminista nos ha permitido ocupar, ocupando los lugares prohibidos, como dice la Saskia Sassen, ella dice que las calles y las plazas que nos han sido prohibidas son donde nosotras encontramos nuestros derechos y en donde demandamos nuestros derechos de manera colectiva. Esto me parece también precioso, como muy fuerte. Ahí hemos conseguido la ley del aborto, en las calles, ocupando las calles, en cada plaza, en cada pueblo, en cada lugar, pero también es donde podemos denunciar el racismo, la homofobia, la xenofobia, como decían las compañeras.

Me encantó que podamos plantear el derecho a la vivienda, el derecho a la ciudad, a sus servicios, a su equipamiento, porque el cuidado no es una abstracción, el cuidado son los centros que tiene que haber en cada barrio para que cuiden a la infancia, a los viejos, a los discapacitados, para regalarle tiempo a las mujeres. No es una abstracción, una entelequia sobre la cual vamos a hablar, sino que demandamos. Ayer tuvimos una mesa de mujeres políticas maravillosas, por eso también digo no demonizar al Estado. Hay Estado y Estado, y siempre hay puertitas que se pueden abrir. Aun en los tiempos oscuros, sabemos todas nosotras, desde cada una de sus realidades, que estamos amenazadas de retroceso y que tenemos que unirnos más que nunca para realmente generar resistencias y poder defendernos frente a esa posibilidad de los retrocesos. Saber que no hay una construcción homogénea, ni en el feminismo, en este feminismo que nos habita, ni hay una construcción homogénea y unívoca en los lugares de decisión y del Estado, y que hay distintos lugares, y algunos que son muy permeables. Entonces, entonces, ¿cómo nos articulamos mejor y

potenciamos esa posibilidad? Tenemos que aprender a potenciar esto y a estar siempre atentas, a denunciar esos cuerpos racializados, a denunciar los cuerpos aculturalizados, a denunciar las discriminaciones, poner en valor las resistencias.

Yo creo que está la siembra. Estoy convencida por el propio equipo de CISCOSA. Yo creo que está la siembra, por la propia conformación intergeneracional de nuestro feminismo, ya está la siembra, es una siembra maravillosa. No es eso lo que me preocupa, para nada. Tenemos que ver cómo vamos colocando los temas prioritarios de nuestra agenda. Este es un tema de debate, en el que tenemos que avanzar. Lo que decía *Nora Flores* de la villa 31. Gracias, gracias, Nora, por estar. O lo que decían las compañeras de Uruguay. Todo lo que necesitamos hacer es articularnos, articulándonos para poder avanzar en los temas de agenda que más nos preocupan, y entonces decirles que me encantó ese cierre de la *Mariana Segura*, que el In-justicias territoriales ya son un espacio de reincidencia, reincidencia que venimos y volvemos, y volvamos y que sea de todas. Gracias.











Para conocer más sobre las ediciones del
Seminario taller Mujeres y Ciudades
visita nuestra web: www.ciscsa.org.ar



www.ciscsa.org.ar

✉ ciscsa@ciscsa.org.ar

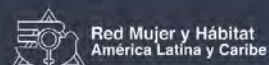
f @ciscsacba

X @CiscsaCba

📷 @ciscsa_cba

▶ CISCsa Ciudades Feministas

📻 CISCsa Ciudades Feministas



Con el apoyo de:

